

16 - 1 - 1974

**PRESENCIA DEL
ALCALDE, EN EL
CONCIERTO DE LA
ORQUESTA DE LA
CIUDAD**

El reciente programa interpretado por la Orquesta Ciudad de Barcelona en el Palau de la Música Catalana, merece ser catalogado como una de las actividades más trascendentales presentadas hasta el momento por el Patronato de la Orquesta de la Ciudad. Así lo confirmaron las extraordinarias versiones logradas por el maestro Yuri Ahronovitch y por Alicia de Larrocha, la gran pianista catalana que entusiasmó al público que abarrotaba el Palau en su magistral interpretación del Segundo Concierto para piano y orquesta de Rachmaninoff.

Entre los múltiples alicientes que revistió esta manifestación, cabe destacar un hecho altamente estimulante y significativo para el futuro desarrollo de nuestra primera entidad sinfónica: la asistencia del alcalde de Barcelona, don Enrique Masó y del segundo teniente de alcalde don Mariano Blasi en la sesión del sábado. El señor Masó manifestó también su entusiasmo realzando con su presencia la velada.

Alicia de Larrocha con la Orquesta de la Ciudad

De gran acontecimiento artístico ha de calificarse la próxima audición de la Orquesta Ciudad de Barcelona (días 12 y 13 de enero en sesiones de tarde y matinal, respectivamente). Dos grandes figuras de talla mundial prestarán su concurso a unas audiciones que prometen ser memorables: la pianista Alicia de Larrocha y el director Yuri Ahronovitch. Sería ocioso querer verificar la semblanza de Alicia de Larrocha, una de las grandes figuras mundiales del piano. Reclamada constantemente por las principales salas de concierto del mundo entero, Alicia de Larrocha ocupa un lugar de privilegio entre los intérpretes de su especialidad. Aclamada y aplaudida por los públicos más diversos y la crítica más exigente, esta gran pianista otorga a sus conciertos y recitales caracteres de excepción.

En esta nueva actuación ante el público barcelonés, Alicia de Larrocha será la solista del "Concierto núm. 2 para piano y orquesta", de Rachmaninoff. Ocupará el pódium, Yuri Ahronovitch cuya presentación en nuestra ciudad al frente de la Orquesta Filarmónica de Nueva York constituyó un éxito multitudinario. Nacido en Leningrado en 1932, Ahronovitch ha realizado una brillantísima carrera que le ha llevado a dirigir las principales formaciones sinfónicas de la actualidad. A principios de 1972, y después de sus primeros conciertos en Israel, fue nombrado director permanente de la Orquesta Sinfónica de la Radiodifusión israelí. Bajo su dirección la Orquesta Ciudad de Barcelona interpretará —además del citado concierto de Rachmaninoff— la "Obertura de Rusland y Ludmilla", de Glinka, y la "Sinfonía núm. 6 (Patética)", de Tchaikowsky.

9 - 1 - 1974

ACTUACION DE ALICIA DE LARROCHA CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

De gran acontecimiento artístico ha de calificarse la próxima audición de la Orquesta Ciudad de Barcelona (días 12 y 13 de enero en sesiones de tarde y matinal, respectivamente).

Dos grandes figuras de talla mundial prestarán su concurso a unas audiciones que prometen ser memorables: la pianista Alicia de Larrocha y el director Yuri Ahronovitch.

Sería ocioso querer verificar la semblanza de Alicia de Larrocha, una de las figuras mundiales del piano. Reclamada constantemente por las principales salas de concierto del mundo entero, Alicia de Larrocha ocupa un lugar de privilegio entre los intérpretes de su especialidad. Aclamada y aplaudida por los públicos más diversos y la crítica más exigente, esta gran pianista otorga a sus conciertos y recitales caracteres de excepción.

En esta nueva actuación ante el público barcelonés, Alicia de Larrocha será la solista del «Concierto núm. 2 para piano y orquesta», de Rachmaninoff.

Ocupará el pódium de director, Yuri Ahronovitch, cuya presentación en nuestra ciudad al frente de la Orquesta Filarmónica de Nueva York constituyó un éxito multitudinario. Bajo su dirección, la Orquesta Ciudad de Barcelona interpretará —además del citado concierto de Rachmaninoff— la «Obertura de Rusland y Ludmilla», de Glinka y la «Sinfonía núm. 6 (poética)», de Tchaikowsky.

1.1.74

**ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA
DANIEL HEIFETZ BAJO LA DIRECCION
DE ODON ALONSO**

El próximo concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona —días 2 y 3 de febrero en sesiones de tarde y matinal, respectivamente—, contará con la presencia de dos importantes figuras del momento actual: el violinista Daniel Heifetz y el director Odón Alonso.

Nacido en Beverly Hills, Daniel Heifetz mostró ya a muy temprana edad unas excepcionales condiciones para el cultivo de la música; a los dieciséis años ingresó en el "Curtis Institute" de Filadelfia donde se formó bajo la dirección de Zimbalist y Galamian. Tras su debut en Nueva York y Filadelfia, inició una brillantísima carrera internacional que le ha llevado a actuar en las principales salas de concierto del mundo entero.

Asumirá la dirección el titular de la Orquesta Sinfónica de la RTVE, Odón Alonso, cuya carrera ha tenido por marco los más variados centros musicales (Austria, Francia, Italia, Mónaco, Bélgica, Noruega, Portugal, Checoslovaquia, Yugoslavia, Norte, Centro y Sudamérica, Filipinas, etc.), al frente de las más prestigiosas orquestas de los respectivos países.

El programa de esta audición será: "Concierto en re menor, para violín y orquesta, op. 47" de Sibelius y "Sinfonía núm. 7, en do mayor, op. 60 (Leningrado)", de Shostakovich.

19.3.74

LOS CONCIERTOS DE LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

Un programa Haendel-Ginastera-Respighi,
dirigido por Rafael Ferrer, con la participa-
ción del arpista Nicanor Zabaleta

La pasada audición de la Orquesta de la Ciudad tuvo el doble aliciente del programa, muy acertado, y los logros interpretativos, sobresaliendo en este aspecto la colaboración de Nicanor Zabaleta como solista de los dos conciertos para arpa, incluidos ambos por sus valores intrínsecos y también para dar lugar a escuchar este gran artista cuya maestría fue admirada una vez más en dos obras igualmente interesantes, pero de opuesto estilo. El «Concierto para arpa y orquesta» de Haendel por un lado, es un prototipo clásico, sencillo y genial, donde el solista expone sus fórmulas temáticas glosadas por la orquesta en un elegante diálogo que no pierde en ningún momento su transparente claridad y su atractiva inspiración. Nicanor Zabaleta, que interpreta muy a menudo esta pieza maestra, dio una de sus encantadoras versiones de pura filigrana sonora.

Otro concierto también para arpa y orquesta, es el de Alberto Ginastera, escogido para esta ocasión, como lo es muchas veces porque resulta de las poquísimas obras actuales en las que el pristino instrumental de cuerdas punteadas no pierde sus prerrogativas en su careo con el conjunto sinfónico, a pesar de que éste, Ginastera lo ha tratado no sólo como fondo acompañante sino como un elemento multicolorista, con mucha elocuencia y vigor. Pero la obra está admirablemente escrita y el arpa luce exhaustivamente sus posibilidades de virtuosismo, de agilidad y de variedad tímbrica, lo que da por resultado una música llena de vitalidad, de hallazgos armónicos originales, de agridulces contrastes y de ímpetu dinámico. Trasciende de ella también un sutil aroma racial que le añade encanto y valor. Ginastera en esta obra —que probablemente es de las mejores entre las suyas, o al menos entre las que le conocemos— mantiene firmemente su personalidad de músico argentino, aunque esté mucho más cerca del lenguaje universal de los compositores a última hora que de un nacionalismo perfectamente superado en sus pentagramas, libres de cualquier resabio anacrónico.

Nicanor Zabaleta —para quien la obra fue escrita y quien la estrenó en 1965— hace una creación de su parte solista, muy difícil aunque agradecida porque no hay en la partitura ningún recurso inútil superfluo o efectista. Es una obra consciente que sin exageración puede decirse que marca un hito en la moderna historia del arpa, y Nicanor Zabaleta hace plenamente honor a esta realidad. Su virtuosismo permanece infalible, sin el mínimo agobio ni ambigüedad. Canta el sonido diáfano de su arpa cuando así debe ser, sobre todo en el delicioso «moderato» central, y alcanza o se desvanece en ráfagas nítidas, escurridizas, lo mismo que se concreta en ritmos fúlgidos cuando el proceso de la música lo exige. Bellísima interpretación a la que ayudó la orquesta, bien preparada por Rafael Ferrer.

El conjunto instrumental pero, no actuó únicamente como acompañante. El maestro Ferrer tuvo buen cuidado de no perder de vista que el programa empezaba y terminaba con obras que no podían abandonarse a la improvisación. Sin duda, el «Concierto grosso en re menor» de Haendel exige una unidad en las cuerdas y un temple y cuadratura en la ejecución, características que fueron plenamente logradas. Y la explosión impresionista de las cuatro piezas de la «Suite I Pini di Roma» de Respighi obliga a más todavía con la participación de toda la orquesta con los correspondientes «aumentos en off» para dar impulso descriptivo a estos cuadros compuestos por uno de los más representativos autores modernos italianos, tal vez el más imaginativo y característico en el campo sinfónico.

La obra alcanzó todo su poder evocativo y su sustanciosa mezcla de tintas evanescentes y colores rutilantes aplicados por Respighi con un «savoir faire» afrancesado aunque muy personal.

Los aplausos entusiastas del público fueron el premio a esta interpretación y a las demás. Para Ferrer, Zabaleta y la orquesta el éxito fue grande y unánime. — Xavier MONTSALVATGE.

17.3.74

**COLABORACION DE
NICANOR ZABALETA
CON LA ORQUESTA
DE LA CIUDAD**

Bajo la dirección de Rafael Ferrer, subdirector de la Orquesta Ciudad de Barcelona, nuestro primer conjunto sinfónico actuará en el Palau los días 16 y 17 del presente mes.

Intervendrá como solista el arpista Nicanor Zabaleta; sería obvio querer presentar a esta figura de talla universal, aplaudido y aclamado por los públicos de todo el mundo; su absoluto dominio de tan singular instrumento, el conocimiento de todos sus recursos y posibilidades han otorgado a Nicanor Zabaleta una maestría incuestionable.

En esta ocasión será el intérprete de los conciertos para arpa y orquesta de Haendel y Ginastera. Junto a estas obras, el programa quedará completado por el "Concerto grosso núm. 10 en re menor" de Haendel y "Pinos de Roma" de Respighi.

15.3.74

MUSICA / NOTICIA

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

EL ARPISTA NICANOR ZABALETA BAJO LA DIRECCION DE RAFAEL FERRER

Bajo la dirección de Rafael Ferrer, subdirector de la Orquesta Ciudad de Barcelona, nuestro primer conjunto sinfónico actuará en el Palau mañana y el domingo.

Intervendrá como solista el gran arpista Nicanor Zabaleta, cuyas actuaciones en nuestra sala de conciertos han sido siempre triunfos rotundos y memorables.

En esta nueva ocasión será el intérprete idóneo de los conciertos para arpa y orquesta de Haendel y Ginastera. Junto a estas obras, el programa quedará completado por el "Concerto grosso núm. 10 en re menor" de Haendel y "Pinos de Roma" de Respighi.

NA de la MUSICA

LA NUEVA ACTIVIDAD DE XAVIER BENGUEREL

Xavier Benguerel ha sido uno de los compositores catalanes más activos y prolíficos. No hace ni veinte años que empezó a publicar y divulgar su obra, el catálogo de la cual es actualmente copioso con una docena de partituras sinfónicas y corales la mayoría de gran envergadura, y un número elevado de obras de cámara. La mayor parte de esta producción ha sido editada —en Alemania, Estados Unidos y España— y se divulga con frecuencia en conciertos y emisiones radiofónicas europeas.

Hace un tiempo pero que Xavier Benguerel ha parecido detenerse en su voluntad de creación. Desde que el Festival de Barcelona en octubre de 1972 le dedicó un importante concierto monográfico (en el programa del cual, entre otras obras figuraba el estreno mundial de «Quasi una fantasia» para violoncelo y conjunto de cámara, y el de la cantata «Arbor», que parece ser su realización más ambiciosa) no habíamos escuchado de él más que obras menos recientes retransmitidas con cierta frecuencia por las radios nacionales. Sabíamos sin embargo que Benguerel, eventualmente inactivo, tenía varias cosas en proyecto y que su apartamiento de la realidad musical era más aparente que efectiva. Para tener una idea precisa sobre el particular le formulamos tres preguntas cuyas respuestas aclaran nuestros supuestos:

—¿En qué obra has estado trabajando recientemente?

—Después de un período que ha durado



Xavier Benguerel

casí un año en el que no compuse ni una sola nota y en el que hice una especie de balance o examen de conciencia sobre lo que había escrito anteriormente y lo que me proponía continuar componiendo, ahora acabo de terminar «Capriccio stravagante» para un conjunto de cámara compuesto de 14 instrumentistas. Esta obra ha sido escrita especialmente para su estreno en el próximo Bach's Festival de Londres. Concretamente el 5 de mayo.

—¿Te ha servido de algo este período tan extenso de inactividad creadora?

—Creo que para un compositor es importante no hacer la competencia a una máquina —que no siempre trabaja y también reposa— y que de vez en cuando le es imprescindible dejar la pluma y «no hacer nada». Si no es así, el trabajo creativo deviene una pura fórmula rutinaria sin valor específico, producto de un hábito diario de ir llenando el pentagrama de notas ya sea por tradición o porque así hay que hacerlo, faltando entonces un auténtico estímulo creador. Más aún, entiendo que es positivo sufrir altibajos, períodos de crisis y choques con uno mismo —de más valor que los que se puedan experimentar con terceros—. Y, si es preciso, llegar a tener esa sensación que ya no hay nada más que decir, que nuestra fuente se ha agotado. Esta rotura consigo mismo es beneficiosa y sacude nuestro ser y lo incita a reconsiderar muchas situaciones, a replantearse problemas y buscar salida a ese constante dilema de la creación musical.

—¿Qué estrenos o audiciones tienes en perspectiva?

—Aparte del estreno en Londres de la obra que acabo de terminar, el próximo mes, Luis García Navarro dirigirá en una serie de conciertos en Holanda (concretamente de Hoogeveen, Groningen, Winschoten y Stadskanaal) con la Noordelijk Filharmonisch Orkest, «Destructio», obra que me encargó la Orquesta Nacional. Recientemente Rudolf Kelterborn dirigió en Berna «Consort music» con la orquesta Studio Bern. El guitarrista Siegfried Behrend dará a conocer en Río de Janeiro esta primavera el «Concierto para guitarra», obra que se estrenó en el X Festival de Música de Barcelona, dirigirá la Orquesta Sinfónica Brasileira su titular Isaac Karabchevsky. El mismo Behrend grabará para una firma austríaca un disco que incluye «Versus» para guitarra sola. También el próximo mes Luis Izquierdo dirige en Madrid con el grupo Koan «Joc», obra que incluye la orquesta de cámara de Baltimore, USA, junto a la «Música per a tres percusionistes», en uno de sus habituales conciertos.

PROXIMAS AUDICIONES

En la próxima semana tendremos ocasión de asistir a tres buenos conciertos sinfónicos consecutivos. El jueves y viernes en el Liceo, Pro-Música presentará la New Philharmonia Orchestra de Londres dirigida por Lorin Maazel, lo que constituirá indudablemente un acontecimiento de categoría similar al que se produjo días atrás con la Orquesta de París y Georg Solti.

Lorin Maazel es otro de los primeros directores actuales con un currículum extenso; licenciado en filosofía y matemáticas, violinista de mérito, debutó en el Festival americano de Tanglewood como director en 1951. Desde entonces, más de 500 conciertos en Europa, invitado en Bayreuth, Salzburgo, Viena, Scala de Milán, Berlín, Londres, con la Filarmónica de Nueva York, para la ópera en el Metropolitan giras por todo el mundo —del Japón a la URSS— y una masiva producción de discos. La Orquesta New Philharmonia hay quien la considere la mejor de Gran Bretaña, que no es poco decir.

Los dos programas barceloneses son tradicionales pero se apartan algo de la rutina. El del jueves incluye al lado de la tan «gastada» «Sinfonía incompleta», de Schubert (no dejará de tener atractivo escucharla en una versión de las que sólo encontramos en el disco) incluye la «Sinfonía núm. 5», de Anton Bruckner, el compositor que espera tanta a que pase el auge de Mahler para ponerse de moda. Obra de ardiente imaginación y formas ultradesarrolladas, representa un testimonio del sinfonismo germano poswagneriano digno de consideración. Bruckner es un nombre rarísimo presente en los conciertos locales. Valdrá la pena aproximarnos a su música con la garantía de una interpretación fuera de serie.

El segundo concierto está previsto con



Nicanor Zabeleta

la obertura de «El sueño de una noche de verano» y el poco prodigado «Concierto para piano y orquesta», de Mendelssohn, en el que actuará como solista Gary Graffman, y la «Sinfonía patética» de Tchaikovsky. La audición de esta obra es justificable. Primero porque llevará público al concierto y también por ser Lorin Maazel un especial intérprete de la música del compositor ruso, que su batuta traduce de manera muy personal. Maazel ha declarado que «yo creo que Tchaikovsky debe interpretarse mucho más delicado y ligero de lo que tradicionalmente se efectúa. Se olvida casi siempre que el músico pertenecía a la flor refinada de la alta sociedad rusa del siglo pasado y que por este hecho estaba profundamente influenciado por el estilo francés. Yo creo que una gracia típicamente francesa caracteriza casi toda su obra».

El sábado tarde (y domingo por la mañana) la Orquesta Ciudad de Barcelona emplazada bajo la dirección de Rafael Ferrer ofrecerá un programa con «Concierto grosso», de Haendel; «Conciertos para arpa y orquesta», de Haendel y Ginastera, y «Pinos de Roma», de Respighi.

Destaca en esta audición la presencia del arpista Nicanor Zabeleta, el más admirado y perfecto intérprete de su especialidad. Zabeleta figura entre los grandes concertistas internacionales de la actualidad, el que ha singularizado el arpa como instrumento independiente del conjunto orquestal. En esta ocasión, además de la obra de Haendel, ofrecerá el «Concierto», de Alberto Ginastera que ya ha dado la vuelta al mundo como pieza contemporánea, antológica en el repertorio que existe para el arpa.



Lorin Maazel

MUSICA SACRA

CONCIERTOS EN LAS IGLESIAS

De algún tiempo a esta parte vemos con satisfacción que bajo las bóvedas de nuestras iglesias suenan las voces de algunas de nuestras agrupaciones corales, desarrollando programas de música litúrgica. Y es más de admirar que dichos recitales son presentados por agrupaciones corales, cuya finalidad no es la música sagrada.

Gracias a estas actuaciones los incomprables tesoros de la polifonía clásica y las bellezas del canto gregoriano, pueden ser conocidas y admiradas, ya que en los repertorios de los actuales programas de nuestras iglesias no figuran más que las composiciones obras realizadas modernamente, o sea, posteriores al reciente Concilio. Y, no hay que decir como ello redunda en perjuicio de la formación espiritual de los fieles de la actual generación.

Actualmente el canto destinado al pueblo fiel ha venido a sustituir la polifonía clásica y el canto gregoriano. Y no es de creer que el espíritu de la Iglesia sea éste. El pueblo debe tener su puesto en las ceremonias litúrgicas, pero, de ninguna manera es lógico pensar que solamente sea el pueblo fiel el único destinado a cantar las alabanzas divinas. El arte musical sagrado debe tener su lugar preferente en estos actos litúrgicos, y cuanto mayor sea su solemnidad más preferencia deben merecer las obras de alto valor artístico. De aquí la especial estima y reverencia que hayan sentido en todo tiempo los Padres de la Iglesia hacia el arte sagrado, y el empeño que han mostrado siempre en fomentar los estudios de la música sagrada.

Por todas estas razones la Iglesia ha demostrado siempre su admiración hacia el canto popular religioso que tiene sus características esenciales según las costumbres y tradiciones populares.

Por todas estas razones es de agradecer en los momentos actuales las bellezas de la polifonía sagrada puedan desvelar profundos sentimientos religiosos en el corazón de los fieles gracias a las audiciones que se les facilitan bajo las bóvedas de nuestros templos, aunque sea fuera de los actos litúrgicos, y en concepto de audición musical.

Todos estos conceptos pueden aplicarse a las audiciones de órgano, que también se ofrecen en algunas iglesias. Desde tiempos remotos el órgano ha ocupado un lugar destacado en los actos del culto. Su altísima misión ha sido la de elevar el corazón de los fieles, y desvelarles los sentimientos de piedad y para cumplir justamente su destino no debe limitarse al cargo de simple acompañante del canto. Debe tener su lugar propio en determinados momentos de las ceremonias religiosas. En otros tiempos sus improvisaciones y sus glosas del canto llano podían considerarse como verdaderos momentos de concierto.

Actualmente su cometido se limita frecuentemente de una manera concreta, actuando en pocos momentos de la celebración de la misa. De manera que el inmenso repertorio debido a los grandes genios de todos los tiempos es prácticamente que sea dado a conocer.

Por dichos motivos no podemos dejar de sentir un profundo agradecimiento a los organizadores de conciertos con programas integrados por obras de los más destacados genios de todos los tiempos. Merecen profundo agradecimiento los maestros que nos ofrecen audiciones de verdadera categoría musical en el santo recogimiento de nuestros templos.

Francisco BALDELLO, Pbro.

LA RECIENTE GIRA DE ROSA SABATER

La pianista Rosa Sabater ha realizado últimamente una gira artística por el sur de España que le ha reportado un séquito de éxitos; seis recitales y un concierto con orquesta en las islas Canarias y varias actuaciones en Andalucía, las dos últimas en Sevilla. El mejor de estos triunfos lo consiguió como solista del cuarto Concierto de Beethoven que interpretó con la Orquesta Filarmónica de Sevilla dirigida por Luis Izquierdo. El más autorizado crítico sevillano, el profesor Enrique Sánchez Pedrote que publica sus crónicas en ABC, escribió a propósito de esta audición: «Pocas veces puede gozarse de un Beethoven más limpio, más grandioso y exacto a la vez. Fluyó del piano siempre el tono, el color preciso. La artista tuvo materialmente pendiente de su arte al numeroso auditorio que llenaba el Teatro Lope de Vega. La Orquesta Filarmónica tuvo el mejor momento de la tarde quizás acertado acompañamiento. No perdimos ni una frase del piano. Planos sonoros muy bien compensados y buen tino en la batuta de su director. Naturalmente, las cerradas ovaciones hicieron saludar en varias ocasiones a la solista, director y maestros de la agrupación».

Rosa Sabater fue también acogida con entusiasmo en el recital que dio para la Sociedad Sevillana de Conciertos bajo el patrocinio de la Comisaría General de la Música. El público que la había escuchado anteriormente en el Cuarto Concierto de Beethoven, acudió numerosísimo para admirar versiones de Mozart y Granados que la crítica calificó de insuperables.

Nuestra pianista prepara ahora algunas próximas actuaciones. Tiene prevista la anual participación en los Cursos de Música de Compostela y después, en octubre, efectuará su presentación en los Estados Unidos. La primera gira por América significará un hito decisivo en su carrera de concertista.

MON UN NUEVO CONCEPTO EN ARQUITECTURA INDUSTRIAL

»NAVES INDUSTRIALES
»COMPLEJOS POLIDEPORTIVOS
»GARAJES, etc.

»REDUCCION DE COSTOS
»RAPIDEZ DE CONSTRUCCION
»ACUSTICA Y TERMICA
»LUCES LIBRES HASTA 80 m.
»INTER-EJE 10 m.
»ADAPTABLES A TODAS LAS MEDIDAS



SA MON de estructuras

Ronda Gral. Mitre, 126, 2.º 4.º
Tel. 2124162 BARCELONA-6
(parlating en Garage Adriano, Herzogovino, 4)

LA VANGUARDIA de la Medicina

Uno entre cada dos mil niños nacidos en España puede tener la piel más salada de lo normal. De ello se da cuenta la madre, y también la abuela, al besarle la frente. Sobre todo, cuando el bebé suda con profusión. Este detalle, al parecer banal, puede ser el signo delator precoz de una afección que, si no se afronta con oportunidad, no tardará en acarrear gravísimas consecuencias. Se trata de una enfermedad congénita y hereditaria cuyo trastorno básico estriba en un mal funcionamiento de las glándulas de secreción externa. Entre ellas las sudoríparas. Las glándulas productoras de sudor segregan, sin que sepamos por qué, una excesiva cantidad de cloruro sódico. Al evaporarse el sudor, la sal queda sobre la piel a la que concede un perceptible sabor salado.

Otras glándulas afectadas son las productoras de secreción mucosa. Millones de estas glándulas mucíparas se hallan diseminadas por las mucosas del aparato respiratorio y del digestivo. Segregan un líquido —el moco— cuya misión es eminentemente productora y lubricante. En esta enfermedad, el moco segregado es de una viscosidad exagerada. Por ello, uno de los nombres con que se conoce a la afección es el expresivo término de «mucoviscidosis», o enfermedad de la mucosidad viscosa. La anormal secreción mucosa no es aparente en sí misma. Pero los conflictos que va a originar en diversos puntos del organismo, en el aparato digestivo y en el respiratorio, sí lo son.

Uno de los puntos donde con predilección se produce un trastorno por la presencia de mucosidad espesa lo constituyen los conductos excretores del páncreas. Esta glándula digestiva segrega fermentos importantes para la digestión de los alimentos en el intestino. Los fermentos salen de los acinos donde se producen por unos finos canaliculos en cuya pared existen glándulas de secreción mucosa. La excesiva viscosidad de la secreción produce obstrucciones y el producto de secreción pancreática queda retenido en los acinos que se van dilatando. Ello da origen a lesiones en el seno del páncreas que se endurece por aparición de tejido cicatricial fibroso alrededor de grandes dilataciones quísticas. Esta lesión del páncreas, tan característica, es la base de otra denominación de la enfermedad: «fibrosis quística». Al faltar fermentos digestivos, los alimentos ingeridos no se degradan y no son absorbidos por el

UNA ENFERMEDAD ENMASCARADA

intestino. Comienzan a aparecer entonces síntomas gastrointestinales, que pueden ser muy variados. El niño come mucho pero no aumenta de peso. E incluso puede llegar a mostrar claros signos de desnutrición. Al mismo tiempo, como los alimentos ingeridos no se digieren, sufren en el intestino procesos de putrefacción. Aparecen diarreas voluminosas, grasientas, malolientes. Como es natural, estos síntomas, y otros análogos, pueden presentarse en otras enfermedades; por eso, en ocasiones, se tarda un poco en pensar en la fibrosis quística como causa fundamental del trastorno.

Otro orden de problemas aparece en el aparato respiratorio. En los bronquios y bronquiolos, conductos a través de los que circula el aire que entra y sale de los alveolos pulmonares, existen abundantes glándulas mucosas cuya misión es importantísima. Su secreción forma una capa protectora, extendida sobre el epitelio vibrátil de los bronquios, en cuya superficie quedan adheridas todas cuantas partículas extrañas penetran con el aire inspirado. La capa de moco se va expulsando hacia el exterior a medida que es renovada, y con ella las partículas extrañas. Este precioso mecanismo defensivo, cuando el moco pierde su consistencia normal y se hace más viscoso, se convierte en un elemento peligroso y nocivo. La mucosidad espesa obstruye los pequeños conductos aéreos. Las obstrucciones van seguidas de complicaciones infecciosas. Estos trastornos se manifiestan al principio por tos seca, sin expectoración, y dificultad de respirar, en accesos frecuentes y repetidos. Y el niño pasa a sufrir procesos respiratorios de progresiva frecuencia y gravedad, que a veces tardan en ser atribuidos a su verdadera causa que es la fibrosis quística o mucoviscidosis. Sin

embargo, es importante esta naturaleza de la afección; por lo tanto es posible evitar el desarrollo de la parénquima pulmonar responsable de la afección.

Hasta este momento se sabe que la fibrosis quística precoz permite adoptar efectos se manifiestan mini quiere una gran sagacidad pues la enfermedad carece de co; sus manifestaciones re variedades que hemos omitido con que la afección burla del competente. Una vez sospecha desenmascarar con facilidad varios procedimientos prácticos cloruro sódico.

En muchas ocasiones, por parte de los padres de los repetidos y síntomas digestivos de eficaz ayuda para el médico las oportunas medidas para el miento.

Tratamiento que si es significativo una vida práctica modo condenado a morir en la ejecución de un correcto lieres del paciente. En la actualidad del mundo asociaciones (ent) contra la Fibrosis Quística orientación y ayuda a los pacientes quística. Para que, siempre, dan con eficacia desempeñan en la lucha contra la enfermedad.

* Av. S. Antonio M.ª Cla

NUTRICION

LECHE PARA PINTAR LOS MUROS

AVANCES

Cuando los responsables de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (más conocida por su sigla FAO) en Guatemala observaron en repetidas ocasiones que las poblaciones rurales utilizaban la leche en polvo distribuida gratuitamente para pintar los muros de sus casas, pensaron que no podía tratarse de una simple muestra de inconsciencia y que tal conducta aparentemente extraña debía tener un motivo profundo. Igual reflexión hicieron los encargados de repartir ese alimento entre los indios navajos norteamericanos al observar que empleaban el producto para alimentar a sus ganados de ovejas.

Deficiencia de lactasa

Desde que terminó la II Guerra Mundial, numerosos organismos benévolos han basado su ayuda a los países subdesarrollados en la distribución de leche en polvo. Pero como ponen de manifiesto los dos ejemplos citados y otros muchos recogidos a lo largo de los últimos años, ciertas poblaciones no consideran la leche como un alimento y sienten por ella una clara repugnancia.

Esa intolerancia tiene una base orgánica hoy bien conocida, consistente en la deficiencia de lactasa, fermento que se encuentra sobre todo en el jugo del intestino delgado y en las bacterias del intestino grueso. La lactasa desdobla a la lactosa en dos azúcares monosacáridos fácilmente absorbibles: la glucosa y la galactosa. Cuando el organismo no posee lactasa suficiente para descomponer la lactosa, ésta actúa como una sustancia extraña y origina alteraciones digestivas que se manifiestan sobre todo por vómitos y diarrea.

En España la intolerancia a la lactosa es muy rara en los niños y resulta más corriente en los adultos, pues a partir del destete, la secreción del fermento lactasa disminuye paulatinamente hasta ser prácticamente nula en el adulto. En los países de la Europa occidental se observa la intolerancia en el 5 al 15 por ciento de la población total, proporción que alcanza el 70 por ciento en los negros de África y en sus descendientes americanos y que llega al 90 por ciento en las poblaciones de raza amarilla, cualquier que sea su lugar de residencia.

Origen de la lactasa

Así pues, la deficiencia o la insuficiencia de lactasa parece ser una alteración hereditaria que afecta en igual grado a todos los miembros de un grupo étnico, sin relación con su situación geográfica ni con las condiciones ambientales.

En la historia de la humanidad, el consumo de leche es relativamente reciente y coincide evidentemente con el comienzo de la ganadería en las regiones en que era factible la vida pastoral. Lo primero habría sido el consumo de leche y entonces el organismo habría comenzado la elaboración de lactasa, para poder digerir el nuevo alimento. En la actualidad existen todavía grupos que nunca han tenido ganados ni han consumido leche, como son los aborígenes de Australia y la Nueva Guinea, y los indios de América del Norte, y

que, en consecuencia, son intolerantes a la lactosa.

La existencia de ese trastorno muestra una vez más que, ni siquiera en lo que se refiere a la alimentación, las experiencias de un país o de una población son perfectamente aplicables a otro. La leche es el alimento básico de

los niños en las poblaciones europeas y norteamericanas, pero no tiene igual rango en África o América del Sur y ese hecho ha motivado llamativos fracasos de los programas de ayuda ejecutados por variadas organizaciones internacionales.

Dr. J. A. VALTUEÑA

FUMAR... ¿le perjudica?

VENTA EN FARMACIAS

BOQUILLA REGULABLE
PARA DEJAR DE FUMAR

ALFIN

DESHABITUACION PROGRESIVA

SOLICITE FOLLETO EXPLICATIVO

ALFINIA, S. L. Londres, 27 Tel. 321 86 78 BARCELONA-15

DOMINGO

Un 747 de JAL
vuela a Tokio
por la ruta polar



Agentes para España: AUCONA
Vía Layetana, 2. Teléf. 319 8212. BARCELONA-3

RECIENTES EXPERIMENTOS DE TRANSFUSION ARTIFICIAL

La ternera «esmeralda» tiene nueve semanas (exactamente diez días) que vive dentro de una membrana que sustituye el ventrículo del corazón por el organismo.

El animal parece encontrarse en un tubo de plástico, por el que circula el líquido de la bomba, revelan la intervención de un equipo de médicos austríacos de Viena, bajo la dirección del profesor investigadores que han participado en el estudio por sus numerosas publicaciones.

Hasta la fecha se han realizado experimentos en Harvard de Boston y en el Instituto de fisiología de Madrid. Durante la época de la bomba de corazón, el profesor Navratil expresó su esperanza de la sustitución del corazón humano por la implantación de un corazón artificial. Lo que se está convirtiendo gracias a los experimentos de Viena en una esperanzadora realidad: dentro de pocos años en la medicina humana.

Las investigaciones se concentraron en un balón auxiliar, aplicado ya con éxito, pero embargo sólo puede sustituir una tercera parte de la bomba. La actual bomba sustituye totalmente el corazón natural no es extraído, sino que espera poder utilizar el nuevo artefacto sustituyendo al actual usado complicado del corazón y el pulmón. La duración de la vida es prácticamente ilimitada; depende de la salud del paciente.

Las posibilidades de empleo terapéutico se utilizarán en los casos en que existen causas de infartos: se espera que las funciones del corazón natural sea factible y evitar la formación de aneurismas.

En el caso de una futura implantación de energía al corazón natural no mediante electricidad inducida. La bomba requiere calcular que para compensar las pérdidas de energía. — Ricardo ESTARRIOL

...Y EN

Un marcapaso implantable, traducido en ratios de asistencia mecánica del corazón de 250 profesionales en cardiología clínicas especializadas, son los principales de Houston-Argentina.

El material de investigación se ha venido, el Instituto de Investigaciones de Madrid, instalado como los mejores resultados de investigaciones sobre prótesis cardíacas.

Los aparatos mencionados al principio, pero que ya han superado las pruebas humanas, se han realizado en cooperación cardiológica de Argentina, en virtud de un convenio de investigación cardiológica firmado entre ambos países.

No hace mucho, el doctor Lotta Imberti a la becerra «Alicia 5». Acerca de las investigaciones argentino ha manifestado que el corazón mecánico ha progresado hasta la posibilidad práctica de su empleo temporal.

Declaró, asimismo, su convencimiento de la lucha para combatir el rechazo de los dos etapas se va a imponer. En ese caso, la circulación sanguínea hasta que, y en condiciones de implantación. Esto importante del corazón mecánico, pero el corazón de plástico para uso indefinido un corazón artificial podrá permanecer quizá dentro de algunos años, se puede atómica implantable intracorporalmente, nunca se dispondrá de bastantes corazoncillos para los cientos de miles de corazones que se necesitan para salvar a nuestros semejantes.

LA HEROICA CONCIERTO

El concierto para piano y orquesta número 1 de Franz Liszt tuvo muy buen nivel. Tanto Ramón Coll como la Orquesta —que le acompañó muy bien, con remarkable calidad sonora— rayaron a estimable altura. Flotó tal vez en una obra ya de sí fragmentada una cierta sensación de discontinuidad o de falta de versión global de la misma. Ramón Coll —un hombre que nuestra pedagogía ha perdido, de momento, para irse al Conservatorio de Sevilla que sobre doblarle emolumentos (¡Sevilla paga mejor que Barcelona!) le ha dado libertad para que pueda compaginar su docencia con sus giras como concertista — tiene una técnica de alto nivel. Tal vez en su ejecución pueda decirse que Coll ha preparado un concierto de Liszt, sin que pueda decirse que sea una pieza que ha incorporado, digerido que le es ya consubstancial. A las maneras de Coll le irían tal vez mejor otros músicos. En sus "cantabiles" acusa demasiada dureza de pulsación y por contra, los "fortes" le salen un tanto superficiales. Como extraordinarias, en cambio, hemos de calificar las sonoridades extraídas al inicio del "allegretto vivace". Ahí se reveló todo el Liszt precursor y la formación de Coll con Morpain y la Gousseau.

Y hablemos de Beethoven. Ros Marbá que admira tanto a Mozart se nos vuelve —pacientemente— un gran constructor de Beethoven. Subrayamos ya su "Quinta" en el concierto de los impresores. Su último tiempo de la "Novena" cuenta ya entre los logros de la temporada. Ahora su Heroica, muy bien llevada, con el único pero de la sonoridad del propio instrumento, se nos presentó como algo sólido y como algo en lo que el propio Ros Marbá ha sabido qué añadir sobre las tantas interpretaciones existentes. En la Heroica de Ros y la Orquesta de la Ciudad, aún descubrimos parcelas de ése inagotable Beethoven. Inagotables también pero que sólo se revelan cuando las

5.3.74

LOS CONCIERTOS

La Orquesta de la Ciudad y el pianista Ramón Coll, solista invitado

Se habla mucho de la crisis de los conciertos convencionales, pero lo cierto es que aún son los que atraen a las mayorías, sumadas a las minorías. Al menos eso hicieron pensar las audiciones del sábado y domingo de la Orquesta Ciudad de Barcelona, en las cuales prácticamente se agotó el billete sin que ayudara a ello ningún factor singular más que el de contar con intérpretes familiares a todos y un programa básicamente tradicional que no quedaba desposeído de esta significación por el hecho de estar encabezado por una obra actual, las «Ocho piezas» del compositor Albert Sardà, estrenadas recientemente por la misma orquesta en el concierto que inauguró la «IV Semana de Nueva Música». Ya dijimos a propósito de aquella primera audición que la obra es interesante, escrita con rigor constructivo. Al escucharla nuevamente produce más el efecto de ser una música acaso demasiado sometida a la preceptiva dodecafónica deliberadamente aplicada por el autor, o que la vincula a una técnica neoacadémica, con el riesgo que ello supone para un artista joven que tiene ahora muchas otras perspectivas a las que apuntar sus tiros. Con todo la obra es una muestra de la seriedad y las posibilidades de Albert Sardà, compositor del que cabe esperar mucho.

El Concierto n.º 1 de Liszt para piano y orquesta que completaba la primera parte tuvo por solista a Ramón Coll, actual catedrático en el Conservatorio de Sevilla pero artista muy nuestro a quien no habíamos oído desde hace cuatro años. Con una obra incómoda como es el Concierto de Liszt —donde hay más dificultades que trascendencia musical— sobrecargada de peligros de técnica, Ramón Coll se manifestó con un ímpetu y una seguridad inequívocas. Elevándose por encima de la retórica de Liszt, con un pulso firmísimo, un mecanismo de gran alcance y un dominio natural y rotundo de la obra por el artificio de la cual no se dejó arrollar, el pianista dio una versión espléndida que le valió una larga salva de aplausos.

Terminó el programa con la tercera Sinfonía, «Heróica», de Beethoven. Por el hecho de ser de repertorio, la obra no dejó de merecer los máximos cuidados del director y la orquesta en busca de una interpretación máximamente digna. Antonio Ros Marbà la dirigió con su entrega habitual y una especial voluntad de extraer de ella todas las posibilidades expresivas sin desfigurar su auténtico mensaje ni la estabilidad y raigambre de su estructura. La «Heróica» junto con la «Pastoral» son las dos sinfonías verdaderamente grandes de Beethoven (La Novena es un caso aparte) y en consecuencia exigen del director una lúcida visión de su vastitud, y de la orquesta una voluntad sin desfallecimientos de ponerse a la altura de las circunstancias. Estas dos condiciones las encontramos implícitas en esta nueva «Heróica» de Ros Marbà y la orquesta barcelonesa, ovacionados al final de la interpretación con expansivo entusiasmo. — MONTSALVATGE.

5.3.74

Martes, 5 de marzo de 1974 — Página 23

Actuó como solista el pianista Ramón Coll

INTERESANTE PROGRAMA DIRIGIDO POR EL MAESTRO ROS MARBÁ

Con las audiciones de la Orquesta Ciudad de Barcelona, prosigue la afluencia de público en el Palacio de la Música Catalana; afortunadamente esta asistencia en masa a los conciertos de la Orquesta de la Ciudad y a la actividad musical en general, ha dejado de ser un problema para convertirse en algo estable y duradero tal como lo indica la presencia de una estimulante cantidad de oyentes que rivaliza con la calidad y variedad de los programas. Así lo demostraron una vez más las recientes actuaciones de nuestra primera entidad sinfónica que dirigidas por el maestro Antonio Ros Marbá contaron en esta ocasión con la colaboración del joven pianista mallorquín Ramón Coll, quien actualmente comparte su carrera de solista con las funciones pedagógicas que desempeña en el Conservatorio Superior de Música en Sevilla.

Principió la sesión con "Ocho piezas para orquesta" de Albert Sardá, obra que ya comentamos a raíz de su estreno en la "Semana de Nueva Música" y cuya magistral verconjunto obtuvo una calurosa acogida por parte de Ros Marbá y el gida. Ante los insistentes aplausos el compositor tuvo que salir al estrado.

Completaba la primera parte el «Concierto núm. 1, para piano y orquesta» de Liszt de quien hace poco escuchamos su electrizante "Danza Macabra". La inclusión de dos partituras del popular autor de las Rapsodias en la presente temporada ha sido una interesante iniciativa porque a pesar de los tópicos que encierra su música, la escala de valores que entraña es muy superior. Efectivamente, si en el proceso de la humanización instrumental Liszt elevó el piano a cimas insospechadas, sus nuevas concepciones artísticas se apartan del primer periodo romántico para introducirnos hacia un nuevo universo sonoro cuya riqueza timbrica cristalizó con el impresionismo y el lenguaje con la escritura atonal. Varios de los principales elementos de su primer concierto son un vivo testimonio de esta trayectoria innovadora que repercutió rotundamente sobre la parte orquestal. En la difícil versión de la parte solista, Ramón Coll hizo gala de un estilo definido proponiéndonos una traducción más sobria que brillante y en la que apreciamos dos sobresalientes cualidades que siempre han destacado en este acreditado pianista: un recto criterio artístico acompañado de una excelente dicción

(Quasi adagio), y un bello "touché" que se adapta muy bien a esta música poco profunda pero impregnada de fantasía creadora.

Ante las múltiples versiones existentes, hoy en día no resulta fácil conseguir una interpretación capaz de captar el interés del auditorio en una obra como la "Sinfonía número 3 (Heroica)", op. 55, en mi bemol mayor" de Beethoven. Ros Marbá lo consiguió gracias a un planteamiento interpretativo lo suficientemente coherente para trazar con gran claridad expositiva el extenso primer tema y todas sus consecuencias morfológicas del primer tiempo donde Beethoven afirma rotundamente su arrolladora personalidad en el cultivo de la música sinfónica. Los diversos caracteres de la «Marcha fúnebre», «Scherzo» y "Finale" fueron también resueltos con los planos y contrastes expresivos adecuados por el director que fue impecablemente secundado por la Orquesta de la Ciudad. Entusiastas aplausos premiaron su actuación así como la meritísima labor realizada por el solista.

Guinjoán

*CRITICA de MUSICA

ORQUESTA CIUDAD
DE BARCELONA

RAMON COLL, PIANISTA, Y ANTONIO ROS MARBA, DIRECTOR

El concierto se inició con las «Ocho piezas para orquesta», de Albert Sardá. Dice el autor que estas piezas «están condicionadas a un factor emotivo en donde la línea seguida es de un carácter netamente expresionista. El material sonoro está constituido por una serie de doce sonidos que van transformándose según una relación de números, ocasionando así una variación constante de acordes e intervalos. En su aspecto rítmico la obra está formada básicamente por las mismas unidades aumentándose, disminuyéndose o retrogradándose excepto en la pieza número 7 donde, además, un ritmo básico va enfrentando diferentes grupos de instrumentos ocasionando un climax en el que interviene el tutti de la orquesta». Sin duda esta concepción formal de la obra sea más fácil advertirla en la lectura de la partitura que en su realización práctica, cuyo mérito más importante me pareció su brevedad. No logré adivinar los propósitos del autor y saqué la consecuencia de una sucesión de sonidos con mayor interés.

Cierto que el concierto para piano y orquesta en mi bemol mayor, de Liszt, tampoco es obra que destaque por su hondura musical, negligida a cambio de mucha farragosi-

dad sonora y, en conjunto, decididamente impersonal. Sin embargo, es obra que se aplaude con facilidad si en la ejecución se cuenta con el solista que sepa aprovechar los momentos de lucimiento que brinda la parte pianística. Ramón Coll fue muy ovacionado porque su buena técnica, su mecanismo ágil y su ataque incisivo destacaron en una versión brillante que en el «quasi adagio» tuvo momentos de enconiable musicalidad y claro sentido romántico.

Ros Marbá le prestó acompañamiento correcto, con equilibrio notable y ampulosidades en la orquesta muy oportunas al carácter de la obra. Fue también aplaudido, junto con la orquesta, repitiéndose las palmas para director y conjunto sinfónico luego de la interpretación de la Tercera Sinfonía, de Beethoven, que cerró el programa. Versión ponderada, correcta en la ejecución sin fallos graves, apropiada de tiempos y tensa en la realización sonora, aunque pienso que el timbal fue excesivamente audible. Quizás el mejor instante de la interpretación se dio en la «marcia fúnebre», sentida sin solemnidades exageradas en beneficio de una laudable fluidez lírica.

LOS PREMIOS DE OPERA 1973-74

La temporada de ópera del Gran Teatro del Liceo tiene, desde hace años— los suficiente para que pueda hablarse de tradición que, además está en el propósito— una coda cuyo tema lo proporciona la actuación de los artistas, vista a través de la óptica de la crítica barcelonesa. Se trata de los Premios de Ópera que concede «El Noticiero Universal» y que otorgan los críticos musicales reunidos en comida que sirve de repaso a la actividad lírica de más de tres meses en nuestro primer coliseo. Lógicamente, la memoria de los críticos se recrea en aquellos cantantes, directores de orquesta y regidores de escena que mayormente han contribuido a que las críticas muestren el lado más triunfal. Sin embargo, no se crea que esta coincidencia de recuerdos haga fáciles las deliberaciones a la hora de escoger la mejor cantante femenina, el más destacado en la voz masculina y los conductores especialmente relevantes en su especialidad.

La comida y la larga sobremesa se emplean en presentar candidaturas apoyadas en tal o cual virtud, en la importancia de la voz, en la todavía más importante conjunción de voz y musicalidad y en una característica cualquiera que, a fin de cuentas, expresa la predilección del crítico. Por supuesto, que de estas candidaturas se excluyen aquellos artistas que por mérito deberían figurar entre los elegidos, que por haber obtenido anteriormente el premio no entran en concurso. De otra forma, las repeticiones serían inevitables y el palmarés de los «Premios de Ópera Gran Teatro del Liceo» serían menos diversos.

Empezamos por discernir el galardón a las voces femeninas. Berit Lindholm y Teresa Zylis-Gara polarizaron los más encendidos argumentos. Finalmente, la admirable soprano wagneriana, intérprete de «La Walkiria» de este año, se alzó con la victoria, seguida muy de cerca de la excepcional protagonista de «Cosi fan tutte». La diferencia de votos fue mayor en cuanto al premio masculino. Entraron en liza Justino Díaz, Gianpiero Mastromei, Gilbert Py y Dimitri Petkov; la estupenda versión «de Attila», que hizo Justino Díaz desniveló la votación a su favor. El apartado directores de orquesta fue largamente comentado y se acordó declararlo desierto, aun admitiendo la estimable labor de los maestros actuantes.

Pal Hager, que hizo el montaje escénico de «Der Freischütz», fue designado por unanimidad premio al director de la semana.

El jurado estuvo constituido por don Xavier Montsalvatge, por «La Vanguardia»; don Juan Guinjoán, por «Diario de Barcelona»; don Arturo Menéndez Aleixandre, por «La Prensa»; don José Casanovas, por «Destino»; don José Pelau y don José María Colomer Pujol, por «Radio Nacional»; la señorita Enriqueta Colomer, por «Solidaridad Nacional»; don Jorge Maquer, por «El Correo Catalán»; don Augusto Valera, por «El Noticiero Universal»; don Pablo de Nadal (sin voto) por la Empresa del Liceo y el abajo firmante, por «Tele/Expres».

Juan ARNAU

IV SEMANA DE NUEVA MUSICA

CONCIERTO INAUGURAL POR LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

La orquesta inaugural abrió el fuego en esta semana de nueva música que de momento no es tan nueva en el sentido de que son pocos los hallazgos que haya que apuntar a la lista de logros positivos, en lo programado, de lo ya conseguido por Webern hace cincuenta años.

La grata confirmación de este concierto inaugural es el alto nivel que revela la orquesta de la ciudad para música de este tipo. La preparación de todos los maestros solistas rebasa la escritura, muchas veces elemental, de los nuevos creadores. Por ello las versiones son limpias, brillantes, rotundas y sin duda multiplican los, a veces menguados, propósitos de los autores. Ros Barbá, tanto en las partituras de música aleatoria —que da un amplio margen a los intérpretes—, como en las exactamente determinadas, se encuentra como pez en el agua: su cerebralismo, construcción estructurada, capacidad expresiva, encuentran campo abonado para su creatividad directora. No vacilaríamos en cualificarle como a uno de los mejores directores de música contemporánea que hemos oído.

A muchos compositores actuales les falta ambición y vigor y se recrean en pequeños mundos sonoros que corresponden a los de aquellos intérpretes de pocos vuelos cuya elaboración merecía fuesen calificados de "confitados". Ejemplos de ello la decepcionante primera parte del concierto en donde ni el estreno de Albert Sardá —pura nada—, ni el concierto de Tomás Marco para violín y orquesta, que se puede resumir en unos balbuceos contenidos de una cierta novedad, tuvieron entidad suficiente. Nos pareció una inutilidad hacer desplazar, con cargo a los presupuestos del Estado, a uno de nuestros destacados violinistas, Agustín León Ara, para interpretar el papel de teórico solista que cualquier violín local —pizzicatos, chirridos— hubiera podido ejecutar con la misma eficiencia.

Más consistencia tuvo la segunda parte en donde apreciamos la "Apogée" y del "Epílogo" de los "Juegos Venecianos" de Lutoslawski. La "De natura sonoris II" de Penderecki muestra la vertiente más interesante de este compositor "liberado" en sus cortapisas de creación a partir de 1957,

y en donde enfrentándose con el material dado evoluciona con rigor hacia mundos sonoros y expresivos de evidente belleza.

Zimmermann es un compositor alemán desaparecido en trágicas circunstancias, según el programa y el lenguaje tradicional, cosa que en esta ocasión quiere decir suicidio. Su obra "Photopsis", alude a los materiales históricos que le preceden y ejerce la técnica del "collage" sugiriendo momentos —también según el programa— de Beethoven, Scriabin, Tschaikofsky, Bach y Wagner. En una primera audición se nos escapó el identificarlos a todos pero en cambio detectamos —antes del clímax final, brillante, intenso, majestuoso— como una atmósfera Rimsky (el Rimsky del "capricho") que parecía iba a dar lugar al surgimiento de la conocida melodía, sin que esto sucediera.

Fue un concierto ligero, nada pesado, y que obró con propiedades detergentes en los oídos cansados. Un fruto secundario pudiera ser, tal vez, el éxtasis, el jueves con Richter, ante la simple música para órgano de Bach.

Jordi MALUQUER

LOS CONCIERTOS**Herbert Blomstedt, director, y el pianista J. B. Pommier, solista de la Orquesta Ciudad de Barcelona**

El pasado concierto de la primera orquesta barcelonesa había despertado más curiosidad que verdadero interés. Nada o poco sabíamos del director y solista invitados, y aparte de la «Octava Sinfonía» de Dvorak, la «Pequeña suite» de Nielsen y la «Danza de los muertos» de Liszt, resultaban unas novedades en el programa que no prometían demasiado. El balance de esta audición, no obstante, fue francamente positivo, al menos desde el punto de vista de las interpretaciones.

Por de pronto, el director sueco Herbert Blomstedt, aunque su «palmarés» ya le acreditaba como una personalidad destacada internacionalmente, el auditorio no le conocía y pudo cerciorarse de la legitimidad de su categoría. Condujo con claridad, energía y poder de sugestión nuestra orquesta, que supo mantener siempre cohesionada y tensa, obedeciendo a su batuta, capaz de ordenar sin ambigüedades los contrastes y diferentes climas sonoros de cada obra. Estas cualidades, que acreditaron un maestro de perfecto dominio técnico y depurada musicalidad, fueron particularmente evidentes en la obra más consistente del programa, la «Sinfonía n.º 8» de Dvorak, que después de la célebre «Nuevo Mundo» es la de mayor atractivo del compositor checo. No es una obra verdaderamente profunda, pero la variedad colorista, unida a una corrección formal que no le hace perder una ágil flexibilidad expresiva, hacen de esta música un ejemplo de la mejor música centroeuropea independiente del credo romántico y sinfónico germano.

Blomstedt demostró igual autoridad en las demás obras. Empezó el programa con una «Pequeña suite» de Carl Nielsen, compositor danés representativo de la música escandinava finisecular, realización fluida y elegante, muy agradable de escuchar aun admitiendo su carácter poco determinado, equidistante entre Grieg y Sibelius. Y en la parte central, para la presentación del pianista francés Jean Bernard Pommier, fue escogida una partitura de puro artificio como es la «Danza de los muertos» o «Totendanz», para piano y orquesta, de Liszt. Consiste ésta (y es justificado que hablemos de la obra, puesto que es de las que se han eliminado totalmente de los programas sinfónicos actuales) en una serie de variaciones sobre el tema litúrgico «dies irae» de la misa de los difuntos. Desde luego, no es el valor estrictamente musical lo que distingue la pieza, sino la fantasía infinita que revela Liszt al otorgar a la participación pianística toda la nomenclatura de dificultades posibles que un concertista es capaz de resolver. Obra de virtuosismo puro, especulativa y en cierto modo atrevida (imaginamos que en su época, en 1850, cuando fue estrenada, naturalmente, por el propio Liszt al piano), debía producir auténtico furor, tanto por su pirotécnica pianística como por ciertos hallazgos orquestales de resonancias dramáticas que entonces debieron sorprender por su eco «macabro».

«Totendanz», con todo, es un documento y, sobre todo, una prueba suprema para la técnica de un pianista, que sirvió para que descubriéramos la personalidad sorprendente de Jean Bernard Pommier. También este artista francés, de 30 años, tiene en su haber triunfos inequívocos (entre otros, el haber actuado con Karajan en los Festivales de Salzburgo y tener en perspectiva su debut en Nueva York bajo la férula de super-empresario Hurok), pero de ellos sólo teníamos alguna referencia indirecta. Ahora ya podemos afirmarlo sin divagar: Jean Bernard Pommier es un pianista fenomenal en cuanto a mecanismo. De una seguridad infalible, con una pulsación que se afirma resuelta, admirablemente impetuosa y controlada a la vez, con un lúcido sentido del ritmo y del equilibrio, capaz de infinitas matizaciones, respondiendo a un concepto perfectamente musical de la decisión, hace pensar en estos intérpretes excepcionales del teclado en el mejor momento de su carrera. La retorcida y banal partitura de Liszt no servía de mucho para valorar lo que es Jean Bernard Pommier en el plano del pianismo integral y trascendente. Esperamos oírle alguna otra vez, en recital o con orquesta, con un repertorio que nos permita juzgarlo con mejor conocimiento de causa, porque presentimos hallarnos ante una nueva y gran figura del piano. Su versión de «Totendanz», sencillamente perfecta, nos hace pensar así. — X. MONTSALVATGE

11.2.74

Barcelona, 11 de febrero de 1974

MUSICA

BUEN CONCIERTO DE BLOMSTEDT Y POMMIER CON LA O. C. B.

Para el pasado fin de semana la Orquesta Ciudad de Barcelona bajo la dirección del maestro sueco Herbert Blomstedt y con el concurso del pianista francés Jean Bernard Pommier ofreció un interesantísimo concierto, desde todos los puntos de vista. Interesante por los nombres apuntados, jóvenes valores de extraordinaria calidad tanto el director como el solista, y por el repertorio que se aparta totalmente de los caminos trillados en muchas temporadas: «Pequeña Suite» de Nielsen, «Danza Macabra», para piano y orquesta de Liszt y la octava de Dvorak.

Blomstedt se mostró como un director meticuloso, de gesto preciso y clarísimo, de extraordinaria musicalidad; por su parte Pommier tradujo con gran personalidad la difícil obra de Liszt, muy buena técnica y cronométrica compenetración con la orquesta. La orquesta, por su parte rindió al máximo bajo la experimentada batuta del excelente maestro Blomstedt.

Ambos invitados, así como nuestra orquesta fueron prolongada y justamente aplaudidos.

bien conjuntada compañía de canto, con una plantilla de directores de orquesta y de escena de gran relieve y con unas puestas en escena cuidadísimas.

Pasado mañana actuará por vez primera en España, en el «Gran Teatro del Liceo», y precisamente con una de sus máximas creaciones: «El Caballero de la Rosa», obra maestra de Richard Strauss, que, como es sabido, goza de la especial preferencia de los teatros de Austria, por suceder la actuación en Viena, reflejando fielmente el ambiente de la capital en el siglo XVIII. La dirección musical correrá a cargo del maestro Peter Schrottner y la puesta en escena es del célebre regista Rudolf Hartmann, que hasta hace poco fue director general de la Ópera de Múnic. El cuarteto de principales intérpretes estará integrado por las sopranos Roberta Knie y Dorit Hanak, la mezzo soprano Margarita Kyriakj y el maritono Rolf Polke, siendo destacable también que el breve pero lucido papel de «un cantante» será interpretado por el célebre tenor norteamericano Barry Morell.

EN EL LICEO

«Ifigenia en Tauris»

Desde principios de siglo no se había representado en el Gran Teatro del Liceo la ópera de Gluck, sobre texto de Rainiero de Calzabigi «Ifigenia en Tauris». Para hacer realidad tal reposición contamos con la presentación en España de la Compañía del Teatro de la Ópera de Oslo integrada por: las sopranos Morjana Dancuo (Ifigenia), Anne Nyborg (sacerdotisa primera) y Eva Brask (sacerdotisa segunda), la mezzosoprano Vessa Hanssen (Diana), el tenor Cai Enrstedt (Píldes), los baritonos Jan Sodal (Orestes) e Yngvar Krogh (Thoas) y el bajo Svein Carlsen (un sacerdote). Dirigió la partitura el maestro Arvid Fladmo. Podemos resaltar el montaje escénico de Lars Runsten cuya labor junto con la del director de orquesta son dignas de elogio. La Compañía de Oslo posee una disciplina evidente y calidad media si bien hubo contraste en menos, como en el caso Ingvar Krogh y en más respecto de Cai Enrstedt y Jan Sodal.

Pasado mañana, presentación de la Ópera de Graz

En un país de tanta tradición musical como Austria, el Teatro de la Ópera de Graz, segundo escenario lírico del país, es institución de honda raigambre y que cuenta con el decidido apoyo del pueblo austriaco, posee una homogénea y

Conciertos dedicados a los socios del «Orfeo Català»

Los días 17 y 24 de febrero, por la tarde, el «Orfeo Català» dará sus tradicionales conciertos dedicados exclusivamente a los socios de la entidad. Bajo la dirección de Lluís M.^a Millet —y también con la intervención de cuantos con él colaboran: Adolf Cabané, Lluís Millet y J. López Esparbé— será interpretado un ecléctico programa de música coral: obras de L. Millet, J. Noyon, F. Pujol, N. Rimsky-Korsakov, J. Civil, F. Mendelssohn, A. Cabané, A. Vives, E. Monrera, G. Lynn; a destacar la inclusión de «La Negrina», «ensalada» de Mateu Fletxa, obra característica de nuestro acervo musical, y «Poema nadalenc», de Lluís M.^a Millet sobre las poesías «Nadal», de Joan Maragall.

En el Palau de la Música Catalana, de 17 a 21 h. y a partir del próximo lunes, día 11, los socios deben canjear las contrasenas enviadas a domicilio por localidades numeradas para una de las dos audiciones.

6 - 2 - 1974

LOS CONCIERTOS

Odón Alonso y el violinista Daniel Heifetz,
artistas invitados de la Orquesta Ciudad de
Barcelona

Programa difícil, largo y comprometido el que dirigió Odón Alonso últimamente a la primera orquesta barcelonesa; con solo dos obras a cual más peligrosa y ninguna de las dos con la suficiente densidad substantiva como para dar a la batuta del director aquellas oportunidades que el gran repertorio clásico-romántico proporciona a quien las busca. Odón Alonso no es de éstos, por buen músico, consciente de que su arte requiere una curiosidad siempre renovada y una voluntad de servicio a favor de cualquier música que estime no puede quedar en el archivo de lo pasado aunque no tenga una estricta actualidad.

Este es el caso de la 7.^a Sinfonía de Shostakovich. De proporciones elefantiásicas (unos cinco cuartos de hora de duración), elementalmente descriptiva de determinadas circunstancias, llena de circunloquios y de retórica, vacía de todo lo demás, no deja de ser un documento y un reflejo exacto de la música oficial que se producía —casi por decreto estatal— en la Rusia de Stalin durante los años del agobio y las patrióticas reacciones ante la brutal invasión de la Alemania nazi. Pero no deja tampoco de ser una partitura impecablemente instrumentada y un testimonio curioso de cómo los compositores rusos querían mostrar su rusofilia sin acudir a su rico acervo popular, tantas veces puesto en valor por sus inmediatamente antecesores.

Lo que importa aquí es dar constancia del temple, la seguridad y un ímpetu de director manifestado por Odón Alonso, principalmente con esta obra agotadora para cualquier maestro y orquesta, y mucho más para él que se pasó la semana de los ensayos con una gripe febril molestísima a la que se sobrepuso dirigiendo el concierto con una fuerza de voluntad y sentido de la responsabilidad admirables. El público no pudo adivinar esta inferioridad física del maestro porque llevó la orquesta inaccesible al desaliento, con autoridad plena que le valieron el sábado, y mucho más aún en el concierto del domingo, largas ovaciones.

La otra obra, con la que empezaba el programa, era el Concierto para violín y orquesta de Sibelius, largo también y lleno de tensiones, en el que la orquesta al mando del director leonés acompañó adecuadamente al solista, entregado a esta obra de una vehemencia horizontal, incesante, que requiere un violinista a quien no le asusten las tensiones que no cesan en la melodía y casi no dejan respiro al instrumentista para centrarse en puntos de apoyo aplomado.

Con este Concierto, de unas complejidades técnicas al alcance sólo de un gran virtuoso, fue presentado el violinista Daniel Heifetz que debe afrontar el relativo riesgo de llevar un apellido ilustre en el campo violinístico y que, a favor suyo tiene por el momento tres hazas decisivas: una juventud despierta y vital (cuenta sólo 25 años), un temperamento extraordinario, apasionado y extrovertido y un buenísimo violín; un Guarnerius del Jesús, sonoro, mórbido y que si pudiéramos determinar su timbre con un colorímetro el resultado sería un rojo ardiente y cobrizo.

Daniel Heifetz interpretó el Concierto de Sibelius con entrega vehemente, de una

forma áspera a veces, como inmadura, pero enormemente atractiva. A los valores que hemos apuntado en el joven artista —juventud, temperamento elocuente y un magnífico Guarnerius entre manos— podríamos añadir otros como el de la simpatía, no desdeñable para crearse un ambiente favorable que también ayudará a afirmar el progreso de su carrera que a mí me parece indudable. Daniel Heifetz es ya un magnífico violinista lanzado a la vorágine de la vida concertística internacional (vive en Nueva York, celebra constantes giras para recitales y conciertos con orquestas. La próxima primavera vuelve a Europa, y a España, para un elevado número de actuaciones) pero va camino de ser de los mejores. Su nervio, su empuje expresivo, su mecanismo muy sólido y depurado, su naturaleza de músico nato y lleno de ilusiones y legítimas ambiciones, le llevará muy lejos. Después de este Concierto de Sibelius —que fue, por su interpretación aplaudidísimo— tuve la sensación de haber asistido al punto de partida de un violinista que ya ha entrado en la clasificación de los buenos y que alcanzará el valor de los grandes virtuosos internacionales.

DESTACADA ACTUACION DEL VIOLINISTA HEIFETZ CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

Bajo la dirección del maestro Odón Alonso, la Orquesta Ciudad de Barcelona ofreció dos nuevas audiciones los pasados días sábado y domingo en el Palacio de la Música, presentando un programa adecuado para poder calibrar la aportación de dos famosos compositores del siglo XX, inscritos en una línea netamente tradicional a partir de las tendencias románticas y nacionalistas. Nos referimos al «Concierto en re menor, para violín y orquesta» de Sibelius y a la «Sinfonía núm. 7, en do mayor, Op. 60» (Leningrado) de Shostakovich.

Aunque la obra de Sibelius no aporta nada en lo que respecta a novedad de concepto y escritura, es evidente que a través del clima eminentemente lírico que envuelve la partitura, se afirma un músico auténtico y con el suficiente temperamento como para conseguir mediante una serie de procedimientos armónicos e instrumentales que en su momento oportuno ya dieron lo mejor de sí, una producción coherente no desprovista de personalidad. Profundo conocedor de la técnica orquestal, Sibelius trata la parte con consumada maestría, dotándola de unos procedimientos virtuosísticos brillantes y siempre adaptados a las exigencias creativas del autor. Su traducción sirvió para poder apreciar las grandes dotes del solista Daniel Heifetz, joven violinista que nos produjo la mejor impresión, tanto desde un punto de vista técnico como interpretativo.

Heifetz se halla actualmente en posesión de un extraordinario mecanismo, sin embargo, lo que realmente nos convenció fue la fibra artística que evidenció a lo largo de la ejecución. Su sonido tenso, robusto y penetrante sabe encontrar el timbre requerido para realzar con extraordinaria expresividad y buen fraseo todas las sutilezas que entraña el «Adagio», y también para poner al descubierto los recursos violinísticos de las espectaculares y brillantes páginas del «Allegro» final, que fue traducido con gran dinamismo rítmico y fuerza temperamental. El solista fue bien secundado por la orquesta y el director, siendo justamente aplaudido.

Dejando aparte la significación que pueda tener para el pueblo ruso la Sinfonía denominada «Leningrado» (fue escrita durante los primeros meses de la invasión alemana),

es evidente que Shostakovich nos propone una de sus producciones más sólidas en cuanto a morfología, si bien la audición de la obra se hace interminable, debido de una parte a su excesiva duración y lue-

go, porque a pesar de la indiscutible ciencia compositiva que denota, su aportación musical es mínima, careciendo de contenido. El maestro Odón Alonso tuvo que luchar con estas dificultades, haciendo todo lo posible para dar interés a la versión. Dirigió irreprochablemente la partitura, obteniendo un máximo rendimiento interpretativo y tanto su meritisima labor como la impecable actuación de la Orquesta de la Ciudad obtuvieron los más cálidos aplausos.

Guinjoán

MUSICA / NOTICIA

LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA ODON ALONSO Y DANIEL HEIFETZ

La presentación del joven violinista Daniel Heifetz, norteamericano y sin parentesco alguno con el famoso Jascha Heifetz, ha sido la nota más positiva del concierto. El bellísimo sonido que extrae de su Guarnerius, la limpidez de mecanismo y la convicción expresiva, que produce su discurso, son cualidades que se superponen al carácter sentimental de la interpretación, rasgo general en la mayoría de concertistas USA, que persiguiendo la perfección técnica olvidan de ahondar en el espíritu de la obra. La versión que Heifetz ofreció del concierto de Sibelius, fue buenísima y posiblemente hubiera llegado a excepcional con una participación más viva de la parte sinfónica en la que Odón Alonso se limitó a llevar el compás y proporcionar un fondo "armónico" demasiado neutro, como si temiera tapar a Daniel Heifetz o rehuir el diálogo violín-orquesta. La Séptima Sinfonía (Leningrado) de Shostakovich obtuvo en manos de Odón Alonso una versión correcta. La obra del compositor ruso obedece a las directrices del arte soviético (encaminadas hacia la popularización y por ende la comprensión del arte) a la vez que intenta exaltar el patriotismo del pueblo frente a la invasión

alemana. A pesar de su vasta extensión (su duración sobrepasa la hora), la sinfonía es de concepción simple con marcada preponderancia rítmica sobre el desarrollo melódico, basado casi siempre en la variación ornamental o bien en la imitación secuencial, el discurso es enfático y su sabia instrumentación no logra disimular la vulgaridad de sus giros melódicos.

Odón Alonso, en su modo de dirigir, le vemos más cercano al dilettante que al verdadero director vocacional, su gesto parece seguir a la música en vez de condicionarla, razón por la cual puede obtener interpretaciones de buen nivel artístico con obras donde abunde el brillo instrumental, que casi por sí solas ya "suenen", mientras que en composiciones que se deban a la pura expresión musical los resultados satisfactorios han de ser de difícil alcance. La orquesta de la Ciudad de Barcelona, con su calidad idiosincrásica, contribuyó de manera sustancial a la buena acogida del concierto por parte del público, demostrando, a la vez, estar en el camino que le ha de llevar a su "standard" interpretativo de estimable nivel artístico que garantizará plenamente sus actuaciones. — A.

Concierto de la Orquesta
Ciudad de Barcelona con el
violinista Daniel Heifetz, bajo
la dirección de Odón Alonso

El próximo concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona (días 2 y 3 de febrero en sesiones de tarde y matinal respectivamente) contará con la presencia de dos importantes figuras del momento actual: el violinista Daniel Heifetz y el director Odón Alonso.

Nacido en Beverly Hills, Daniel Heifetz. Tras su debut en Nueva York y Filadelfia, inició una brillantísima carrera internacional que le ha llevado a actuar en las principales salas de concierto del mundo entero.

Asumirá la dirección el titular de la Orquesta Sinfónica de la RTVE. Hombre de su tiempo, ha estrenado la mayor parte de las obras que los compositores españoles han compuesto en los últimos años y ha dado a conocer una gran parte del repertorio universal, tanto en obras nuevas como en clásicas no frecuentadas especialmente en la modalidad sinfónico-coral.

El programa de esta interesante audición será el siguiente: «Concierto en re menor, para violín y orquesta, op. 47», de Sibelius y «Sinfonía núm. 7» en do mayor, op. 60 (Leningrado), de Shostakovich.

HAYDN Y BERLIOZ EN PROGRAMA

Otra excelente sesión la del sábado tarde a cargo de la Orquesta de la Ciudad, bajo la dirección de su titular, Antoni Ros Marbá. En ella se puso en evidencia la confirmación de la excepcional calidad como concertista del violoncelista Lluís Claret. Su versión del segundo de los conciertos para violoncelo y orquesta de Haydn fue impecable, casi perfecta. Al fraseo muy bien elaborado del Moderato, con gran riqueza de sonoridades bajas de gran calidad y de notas altas segurísimas, sucedió la expresividad del Adagio con la brillantez del Allegro final. Inmejorable Haydn, comprendido, profundizado, el que nos sirvió Lluís Claret, que interpretó una preciosa cadenza, en el primer movimiento, de Radu Adulescu, e introdujo en el segundo una de su cosecha modelo de fidelidad al compositor, buen gusto y exacta proporción. Ros Marbá al frente de la orquesta le secundó muy bien, en especial en el precioso adagio. Hubo vacilación en la entrada al final de la primera cadenza, pero fue un detalle mínimo que no empañó para nada la maravilla de este difícil concierto. El Haydn de la Orquesta en el concierto —más ágil y de menos grosor— nos gustó más que el de la Sinfonía

82, bien llevada y conceptuada pero con menores resultados acústicos a pesar de que la cuerda sonó muy bien y el "Menuetto" llegó casi al Haydn ideal que debería hacerse.

Cuando nos parecía que la parte importante del concierto había pasado, Esther Casas nos hizo gustar, con el acompañamiento coprotagonista de la Orquesta, las deliciosas poesías de téófilo Gauthier musicadas por Berlioz. El mérito de Esther Casas fue el de destacar aspectos no al alcance de todo el mundo: la belleza de sus notas graves, la dulzura especial que sabe imprimir a sus "diminuendos". Casas, aparte de bien decir el texto claramente pronunciado, nos hace apreciar su original color sonoro. Su "Ce léger parfum est mon ame", de "Le spectre de la rose", nos será inolvidable. "Villanella", "Absence", "L'ille inconnue", nos parecieron sus mejores logros en un conjunto de muy buen nivel. A Esther Casas —única desventaja de su juventud— la falta únicamente "fiato" para aguantar sin problemas y con plenitud las emisiones largas.

La Orquesta finalizó el concierto con una brillante versión, impecable, del "Carnaval Romano" del mismo Berlioz. Felicitamos a

MUSICA NOTICIA

Ros Marbá, aparte de los buenos resultados conseguidos, por la estructuración del programa. Realmente, en los conciertos de la Orquesta de la Ciudad no se hace arqueología, si no que se maneja música viva y renovada.

—oOo—

La actuación de Esther Casas nos facilita un comentario al margen: el honor que le cupo de estrenar "Sum Vermis", de Xavier Montsalvatge, obra encargada de la II Semana de Música Mediterránea que se celebró en Alicante en la primera quincena de enero.

Fue un programa interesante en el que, además, se interpretaron los "Cinco estudios", de Guinjoán y Antoni Besses y Angel Soler ofrecieron un recital a dos pianos en el que destacó la "Sonata breve de Poulenc".

Con unos intérpretes como los citados, con la obra a punto, todos músicos barceloneses, ¿nos quedaremos aquí sin poder oír tan excepcional programa? Alguna de nuestras entidades que programa a largo plazo, ¿no podría ser flexible y darnos este bis aún "en caliente"? Lo recomendamos calurosamente.

Jordi MALUQUER

LOS CONCIERTOS

ESTHER CASAS Y LLUIS CLARET, SOLISTAS DE LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA DIRIGIDA POR ROS MARBA

Un concierto como el últimamente celebrado por la Orquesta de la Ciudad, que podía haber pasado como una audición de rutina en el transcurso de la temporada, tuvo la virtud de atraer a un público muy numeroso y mantener vivo su interés. Sin duda contribuyó a ello la participación de los solistas cuyos nombres, no por muy familiares a los melómanos barceloneses, dejan de ser considerados intérpretes singulares.

El concierto, iniciado con la Sinfonía número 82 de Haydn, que tipifica el estilo del creador de la gran forma instrumental, dio lugar a la actuación solista de Lluís Claret en el Concierto en do mayor para violoncelo y orquesta, igualmente de Haydn, cuya partitura, descubierta hace tan sólo doce años, se ha impuesto rápidamente en el repertorio de todos los virtuosos del instrumento por ser, ni más ni menos, una de

las obras más felices, más perfectas, más luminosamente alegres y expresivas de toda la producción del compositor.

Luz, expresión y una técnica cuidadísima es lo que distinguió precisamente la versión de Lluís Claret, perfectamente sincronizada con los logros de la orquesta. Es agradable y meritorio en la manera de tocar de Claret, sobre todo, la pulcritud inmaculada del sonido y la seriedad de su estilo que nunca pierde un aplomo y la nobleza en el fraseo propia de una excelente escuela. Podía, tal vez, haber dicho el maravilloso Adagio de la obra con un poco más de vehemencia, pero no por eso la interpretación tuvo una emotividad sobriamente controlada. Claret es muy músico y dio relieve a las dos cadenzas sin vanas exhibiciones efectistas: La primera de Radu Aldulescu —su maestro actual— y la del segundo tiempo es suya, lo que revela un conocimiento profundo de las posibilidades virtuosísticas del violoncelo, que por lo demás hay que poner en evidencia en el último tiempo, el «Allegro molto», que dijo con agilidad extraordinaria cosechando al lado de Ros Marbá largas, repetidas y cariñosísimas ovaciones.

Ester Casas es entre nuestras cantantes más jóvenes, la que reúne mejores aptitudes para proseguir, tanto en la sala de conciertos como en el teatro, una carrera que ya ha iniciado con triunfos importantes, aquí y en el ámbito internacional. En el duro empeño para imponerse, juega con una arma eficazísima: la de su voz, de una belleza y claridad sin mácula ni distorsiones. Una voz que en los graves es de un color denso y vibrante, en el registro medio adquiere su mejor calidad expresiva y en el registro alto tiene vuelo suficiente para que no quede forzada. Su timbre es flexible, aunque le falte un poco de «fiato», circunstancia imperceptible para el oyente y que la joven cantante va corrigiendo con un estudio consciente y una sensibilidad alerta.

Esther Casas, quince días atrás obtenía un verdadero triunfo en Alicante al estrenar en la Semana de Música Mediterránea una obra de quien firma este comentario e inmediatamente después de su actuación solista con la Orquesta de la Ciudad se trasladaba a Strasburgo donde va a cantar, en el transcurso de más de un mes, 18 veces una de las colecciones de «lieder» de Mahler con orquesta. La artista se adapta pues a géneros vocales bien diferentes, y esto le ha permitido ahora dar una versión deliciosa de la serie de canciones de Berlioz sobre textos de Théophile Gautier reunidos con el título de «Nuits d'été».

El ciclo, por su encanto y tensión romántica, nos aproxima al mejor Berlioz, compositor aún bastante arrinconado en la consideración de los modernos tratadistas de estética musical. Las «Nuits d'été» son un modelo exquisito de la canción romántica francesa con orquesta. Los seis poemas no tienen el mismo atractivo, pero escogiendo tan sólo la mitad de ellos —«Le spectre de la rose», «Sur les lagunes» y «Absence»—, podríamos mostrarlos como ejemplo de emoción melódica, de poder evocador y de maestría en el tratado del acompañamiento orquesta. Son éstos los que, a mi juicio, mejor cantó Esther Casas, con una entrega a su refinado lirismo y también una contención en la manera de decir las frases de una poética más sutil, que cautivó al auditorio. Este no fue remiso en los aplausos y proporcionó a la cantante un éxito total.

Antonio Ros Marbá sigue manteniendo en alto nivel a la orquesta. Haydn y Berlioz le dieron ocasión de ponerlo en evidencia. Una bien dosificada mezcla de fuerza y suavidad caracterizó las traducciones de la sinfonía de Haydn y las partituras con solistas, mientras el gesto del maestro desencadenó al final la explosión sonora en la obertura del «Carnaval Romano» de Berlioz, respecto a cuya vacuidad se ha exagerado un poco. Al menos en esta partitura hay brillantez y vitalidad y desde el punto de vista musicológico podríamos citarla como un modelo perfecto de la manera como los compositores franceses en el período romántico. Berlioz se adelanta en utilización de efectos que otros después copiarían, y con menos acierto.

Xavier MONTSALVATGE

IMPRESIONANTE ACTUACION DE LLUIS CLARET CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

Las dos últimas audiciones de la Orquesta Ciudad de Barcelona celebradas en el Palacio de la Música Catalana, sirvieron para descubrir a un violoncelista realmente excepcional. Nos referimos a Lluís Claret cuya juventud (tiene 22 años) rivaliza con la asombrosa madurez interpretativa que evidenció en su inolvidable traducción del «Concierto en do, para violoncelo y orquesta», de Haydn.

Sin temor a exagerar, creemos sinceramente que actualmente Lluís Claret es ya un artista de talla internacional capaz de convencer al oyente más exigente. Partiendo de una base técnica admirable que le permite abordar con las mismas garantías de éxito obras del repertorio tradicional y otras pertenecientes a las tendencias actuales (aún recordamos su magistral versión de «Nómos» de Kenakis en la «Semana de Nueva Música»), dos factores fun-

damentales sobresalen en su poderoso arte: un bellissimo y consistente sonido que adquiere una sorprendente gama de matices y dinámicas de intensidades, y sobre todo, una dicción espléndida que nos cautivó en el primer tiempo y más aún en el «Moderato», fragmento que dio lugar a una exhibición de fraseo de inusitado potencial expresivo, cuyo planteamiento interpretativo denota la presencia de una inteligencia musical fuera de serie, que sabe controlar, dosificar y poner en relieve el más mínimo detalle, para rendir culto exclusivamente a la Música. Lluís Claret fue justamente aclamado por el público del Palau, compartiendo su rotundo triunfo, nuestra orquesta y el maestro Ros Marbá quien llevó con consumada maestría la parte acompañante.

El programa presentaba otros atractivos, empezando por la excelente y sobria traducción que nos propuso el maestro Ros Marbá de la deliciosa «Sinfonía núm. 82, en do mayor», denominada «El oso» de Haydn que principió la velada. La orquesta estuvo muy bien sobraliendo un empaste sonoro plenamente convincente entre las secciones instrumentales. Por otra parte, de verdadero acierto podemos calificar el hecho de haber dedicado una segunda parte a Berlioz, particularmente su obra «Nuits d'été» que raramente figura en los repertorios. Todo el lirismo y clima romántico de la partitura fueron captados por el director, distinguiéndose en la traducción la soprano Esther Casas, solista que después de haber obtenido un merecido éxito en la «II Semana de Música Mediterránea» en Alicante, puso en evidencia una vez más sus grandes dotes vocales caracterizadas por un timbre tenso. Esther Casas abordó con seguridad técnica las páginas de Berlioz, evidenciando además el criterio estilístico y musical adecuado para traducir el contenido musical de estas seis canciones escritas sobre poemas de Theophile Gautier. Su intervención, fue también muy aplaudida.

El fuerte temperamento artístico de Ros Marbá, quedó plasmado a través de su brillante versión de «El Carnaval Romano», obra idónea para calibrar la genial orquestación del célebre autor de la «Sinfonía Fantástica», y también para apreciar las grandes posibilidades de la Orquesta de la Ciudad. El referido maestro puso de relieve todos los elementos de dinamicotímbricos de la partitura, logrando una extraordinaria variedad de contrastes y siendo perfectamente secundado por la masa sinfónica en la que señalamos el excelente solo de Juan Artal (corno inglés).

Guinjoán

MUSICA

EN EL PALACIO DE LA MUSICA APOTEOSIS PARA LUIS CLARET

Han sido dos éxitos limpios, emocionantes, apoteósicos los del joven violoncelista Luis Claret, el fin de semana en el Palacio de la Música, como solista del concierto de Haydn con la Orquesta Ciudad de Barcelona bajo la dirección del maestro Ros-Marbá, Luis Claret reapareció después de casi dos años de ausencia, que ha aprovechado al máximo en cursos internacionales. Se fue un joven violoncelista para el que se auguraba una brillante carrera y ha vuelto ya un violoncelista maduro, hecho; todo un artista que emocionó al auditorio, arrancó aplausos interminables y merecidos bravos. Fue una alegría para quienes hemos podido seguir la carrera de Luis Claret desde sus inicios. Hemos visto progresar su técnica y madurar su intelectualidad musical hasta alcanzar el puesto que hoy sin discusión puede calificarse de gran artista. Eso quedó demostrado a lo largo de todo el concierto y en las cadenzas de Radu Adulésco y la suya propia para el «Adagio».

El concierto comenzó con la sinfonía «el oso», de Haydn, y concluyó con la obertura de «El Carnaval Romano», de Berlioz, enmarcando la interpretación de «Nuits d'été», de Berlioz, que supo, desgranar magníficamente la soprano Esther Casas. Por su parte el maestro Ros-Marbá, totalmente repuesto del pequeño desmayo sufrido en Madrid, dirigió con seguridad y eficacia un concierto que unió al máximo interés artístico la alegría de consagrar a uno de nuestros artistas.

EN EL LICEO Discutida reposición de «La Bohème»

La función liceista del sábado se caracterizó por la diversidad de opiniones respecto de la reposición de «La Bohème», encarnada en sus roles protagonistas por Giuseppe Giacomini en «Rodolfo», Jeannette Pilou en «Mimi», Vicente Sardinero en «Marcello» y Diana Red en «Musetta», bajo la dirección del maestro Pérez Busquier. El problema se centró en la calidad de los dos protagonistas y la del director de orquesta; este último ejerció una labor irregular cuyos peores momentos tuvieron lugar en el segundo acto. Respecto de Jeannette Pilou y Giuseppe Giacomini, son dos cantantes de calidad y buena escuela, si bien los agudos de la primera resulten un tanto metálicos y distintos en coloratura y calasa a los del segundo Bien Vicente Sardinero.

Muy destacable a todos los niveles la labor escénica y la dirección de Marta Lantieri. Creo que asistimos a una muy buena representación escénica de «La Bohème», y en cuanto a la labor cantable no encuentro justificado el insistente siseo.

El «Ciudad de Barcelona» de Música para Jordi Cervelló

El compositor catalán Jordi Cervelló ha ganado el Premio de Música Ciudad de Barcelona correspondiente a 1973 por su obra sinfónica, de veinte minutos de duración, «Secuencias sobre una mort». El autor nació en Barcelona (España) el 18 de octubre de 1935, iniciando en su ciudad natal el estudio del violín a la edad de seis años. Más tarde realizó sus estudios de virtuosismo con el maestro Franco Tufari, del Conservatorio Giuseppe Verdi de Milán, donde también siguió cursos de música de cámara.

Participó en los cursos de interpretación en Siena (Italia) y en Salzburg (Austria).

Al mismo tiempo seguía los estudios de composición y orquestación iniciados en Barcelona con el maestro José María Roma y que fueron ampliados más tarde de forma autodidacta.

Fue uno de los autores que figuró en la Década de Compositores Catalanes del VIII Festival Internacional de Barcelona.

Ha sido seleccionado para componer una pieza en homenaje a Arthur Rubinstein con motivo de la imposición del título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Tel Aviv (Israel) a dicho pianista esta primavera.

Varias de sus composiciones han sido estrenadas en Austria, Alemania, Países Escandinavos, U.S.A. e Israel.

Presentación del «Cuarteto Guarneri»

Como primer concierto del extraordinario ciclo de audiciones que integran su XVI Temporada Musical, el Patronato Pro Música presentará en el «Palau de la Música Catalana» el próximo miércoles, día 30 de enero, al Cuarteto Guarneri.

Este prestigioso conjunto —integrado por Arnold Steinhardt y John Dalley (violín), Michael Tree (viola) y David Sayer (violoncelo)— fue fundado en 1964 durante el Festival de Música de Marlboro (EE. UU.).

A pesar de su corta existencia, es ya reconocido como uno de los cuartetos más eminentes de nues-

tro tiempo. En los Estados Unidos está considerado como el sucesor del Cuarteto Budapest, que fue el más importante en aquel país.

Cada uno de los componentes del conjunto presenta un brillantísimo palmarés artístico que explica y justifica la alta calidad interpretativa lograda por el cuarteto con la fusión de estos artistas de gran talla, primerísimas figuras en su respectivo instrumento.

A sus múltiples y triunfales actuaciones, el Cuarteto Guarneri une una intensa actividad en el campo del registro discográfico que le ha valido importantes premios internacionales.

En su concierto de presentación en el «Palau», interpretará obras de Brahms (Cuarteto en si bemol mayor, op. 67), Mozart (Cuarteto en mi bemol, K.428) y Debussy (Cuarteto en sol menor, op. 10).

Interesante concierto de obras de Bach, para flauta y clave

Para el viernes, en el Palacio de la Música «Fórum» anuncia un interesante concierto de las sonatas de Bach para flauta y clave por el flautista Peter Lukas Graf y la clavicembalista María Luisa Cortada.

Peter Lukas nació en Zurich en 1929, simultaneó sus estudios de flauta con los de dirección de orquesta, perfeccionándose más tarde en el Conservatorio de París, donde obtuvo el primer premio de flauta y el diploma en dirección de orquesta. En 1951 fue nombrado primer flauta solista de la Orquesta de los Festivales de Lucerna; en 1953 obtuvo el primer premio en el Concurso Internacional de Munich y en el 1958 el Premio Babcock del H. Cohen International Music Award de Londres. Desde entonces, su carrera ha sido una brillante sucesión de éxitos en las principales salas de Europa. En la memoria de los aficionados está su brillante intervención en los memorables conciertos de la Academia St. Martin-in-the-Fields en el pasado año dentro del ciclo de música barroca italiana.

María Lluïsa Cortada inició su formación en el Conservatorio Superior Municipal de Música de Barcelona, los completó posteriormente en Munich y los amplió más tarde con la asistencia a los cursos de Ruggiero Gerlin y Rafael Puyana. Ha obtenido el Premio de Honor de clavicémbalo del Conservatorio Superior Municipal de Música de Barcelona y ha sido becada por la Fundación J. n March, por la Deutsche Akademische Austauschdienst y por la Dotació d'Art Castellb'anch. Desde 1968, María Lluïsa Cortada realiza una notable actividad en Barcelona como solista y en colaboración con diferentes artistas y agrupaciones de cámara. Asimismo, ha dado diversos e importantes conciertos fuera de nuestras fronteras, con actuaciones en París, Lisboa y en la Universidad norteamericana de Los Angeles. — U. T.

26.1.74

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

Colaboración de la
soprano Esther Casas
y el violoncelista
Lluís Claret

Los conciertos de hoy y mañana de la Orquesta Ciudad de Barcelona (en sesiones de tarde y matinal, respectivamente), contará con la colaboración de dos destacados solistas catalanes: la soprano Esther Casas y el violoncelista Lluís Claret.

Tras cursar sus estudios en el Conservatorio Superior de Música del Liceo, Esther Casas perfeccionó su formación en el Conservatorio Nacional Superior de Música de París, donde obtuvo los máximos premios en canto y arte lírico. Esta preciada distinción tuvo más tarde brillante ratificación en los Concursos Internacionales de Munich y París, en los que alcanzó los primeros premios en la especialidad. Desde entonces, Esther Casas ha intervenido en numerosísimos recitales y audiciones sinfónico-corales con el mayor éxito. Esther Casas interpretará la bellísima obra de Berlioz "Nuits d'été", sobre poemas de Théophile Gautier.

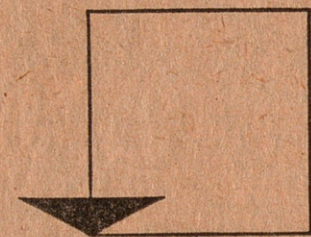
Lluís Claret inició sus estudios musicales en Andorra, con el maestro J. Marvà, perfeccionándose más tarde en la Ciudad Condal con Josep Trotta y Sants Sagrera. Miembro del "Quartet Ciutat de Barcelona". Ha actuado en el Festival Menuhin de Gstaad (Suiza), con figuras eminentes tales como Menuhin, Gendron, Ernst Wolfish y Albert Lys. En esta ocasión, Lluís Claret será el solista del "Concierto en do para violoncelo y orquesta", de Haydn.

Junto con las dos obras citadas, el programa constará de las siguientes obras: "Sinfonía núm. 82, 'El oso', de Haydn y la obertura de 'El Carnaval Romano', de Berlioz. Dirigirá la audición el titular de la orquesta, Antonio Ros Marbà.

ESPECIAL TEATRO



EL TEATRO TRAZADA



Esta semana en el "Don Juan", presentación de "Matricula 7.284 J. M. 75", título que corresponde a la obra "Folie Douce", de la que son autores J. J. Bricaire y Maurice Lasaygues. La versión ha sido realizada por María Luisa Olivada, que a la vez intervendrá como intérprete, sin que dejemos de mencionar que la señora Olivada, es también empresa del teatro. María Luisa, evidentemente es una de las personas que más actividad llevan a cabo dentro del mundo del teatro y en sus distintas vertientes. Su labor como creadora y directora de "Pequeño Teatro" merece el mejor de los plácemes y su gestión la pasada temporada al frente del Teatro Griego también. De esta última nos ocuparemos asimismo en este diálogo. Pero pasemos, en primer término, al "hecho" más inminente, el de estos días.

—¿Es esta la obra que necesita el "Don Juan" para volver a interesar como ocurrió con Bertolt Brecht, con "El señor Puntilla y su criado Matti?"

—Considero que es una obra que puede despertar la curiosidad del público, del público que tenga ganas de distraerse un par de horas, sin complicaciones. Luego los actores trabajan bien, con mucha ilusión y no sé quién dijo que las obras fáciles son la piedra de toque para un actor. Hemos ensayado mucho y trabajado, repito, con ilusión.

—¿Cuánto tiempo esperan que esté en la cartelera? Puede responder también como empresa, María Luisa.

—Un par de meses, con esta obra esperamos llegar al Domingo de Resurrección. Entonces, y como ya se avanzó en esta misma sección, debutará Mary Santpere en su nueva faceta teatral con "La factura", de Françoise Dorin, en versión bilingüe de Vicente Balart. Como actor, Jorge Torras y otros nombres pendientes de contratación. Hay que pensar que interpreten el catalán y castellano: Ventura Oller, Naldá Batiste, entre otros.

—Conchita Montes la protagonista en su día. ¿Crees que es un personaje idóneo para Mary Santpere?

—Son dos artistas muy opuestas. Yo voy a dirigir la obra y veo mucho mejor en el personaje a Mary. Conchita Montes podía dar una versión personal de la obra, correcta, pero Françoise Dorin, su autora, indudablemente la escribió para una actriz de características cómicas. Basta recordar quién la estrenó en París, Jacqueline Maillan, de condiciones muy semejantes a las de nuestra gran Mary Santpere.

—¿Hasta cuándo estará Mary en el "Don Juan"?

—Cinco semanas. Luego quiero llevarla en tournée, no únicamente en Cataluña sino en otras regiones. Después, para el "Don Juan" sólo ideas y proyectos, pero nada decidido. Si puedo avanzar

pendiente de autorización, y de no poder ser, quizá lo haría una compañía invitada. "Woyzeck" la dirigirá Lino Pritto, un canario que reside en Roma, y que es autor de la versión. No hay interés

saron más de veinte mil, y se movieron unos nueve millones de pesetas. Este año, hay que prever lo mismo o más.

Lo importante es que haya para prever.

todos los caminos conducen a un escenario

MENORCA - XESC FORTEZA
El popular Xesc Forteza, actor que entre nosotros no logró despertar el interés que tiene en aquellas islas, presenta en el Principal, "Sinfonía en negro", de Aldo Nicolaj, en versión del propio Forteza. Le acompaña en el "mini-reparto" Margaluz.

Pronto lo veremos

MORATIN

Para mediados del próximo mes, posiblemente el día 12, será presentada la obra "Balada de los tres inocentes", que significará la reaparición en la Ciudad Condal de Roberto Camardiel, al que acompañará Olga Peiró. Esta comedia fue dada a conocer en el Benavente de Madrid, siendo María Luisa Ponte quien, en aquella ocasión, encarnó al principal personaje femenino de la misma.

ROMEA

El domingo, dentro del XV ciclo, patrocinado por el Ayuntamiento de Barcelona, de "Teatre per a nois i noies", de "Cavall Fort", presentación de "L'invent" (noves aventures d'en Nap, en Buf i en Xic), de Joana Raspall, un estreno a cargo del TIM de Martorell, que dirige Ferrán Mesalles.

No se conocía al cierre de esta sección quién ocupará el escenario del Remea tras la suspensión, por indisposición de Joan Capri, de la temporada que dicho actor llevaba a cabo, y que fue interrumpida el pasado domingo.

PALMA DE MALLORCA - "LA COVA DEL DRAC"

En Sala Mozart, la «Compañía "La Cova del Drac"», ha interpretado "Botxirello botxirello", de la que son autores María Aurelia Campmany y José M. Martí.

TERUEL - ADRIAN ORTEGA

Adrián Ortega ha dado a conocer en el Teatro Marín, ¡¡Cuidado con el de los cuernos!! de la que son autores Sigfrido Blasco y el propio Ortega, a quien acompaña la artista mejicana "Yuyú".

VALENCIA - "ELS JOGLARS"

Ya dimos cuenta de la actuación de "Els Joglars", en la ciudad del Turia, y en Valencia-Cinema. Su presencia ha proseguido si bien con distinta obra, siendo ésta la titulada, "Mary D'Ous".

ZARAGOZA - ZORI-SANTOS- LINA MORGAN

El pasado viernes, en el Argensola, la compañía de revistas de Zori-Santos, con Lina Morgan como primera estrella, estrenaron "El cuento de la lechera".

VICKY LUSSON SE INCORPORA A UNA REVISTA DE COLSADA

Matías Colsada es otro de los empresarios que despliega una actividad incansable. Acaba de regresar de Londres, donde ha contratado dos ballets procedentes del Palladium. Por otro lado, ha incorporado a Vicky Lusson, al espectáculo que cuenta como principales intérpretes a Juanito Navarro y Rafaela Aparicio. "Tu novia es... mi mujer" que veremos en el Calderón a mediados de febrero.

Vicky Lagos e Ismael Merlo, actualmente en dicho teatro, se presentarán el día 16, en el Principal de la capital levantina, con "Milagro en Londres".

EL NOTICIERO UNIVERSAL

Teatro amateur

El departamento de Extensión Cultural de la Obra Sindical de Educación y Descanso, ha convocado el IX Concurso Provincial de Elencos no profesionales, al que pueden concurrir todos los cuadros escénicos pertenecientes a grupos de empresa, delegaciones comarcales y afiliados en general a la obra.

El primer premio tiene una dotación de quince mil pesetas en metálico y placa del delegado provincial de Sindicatos a la mejor interpretación conjunta. Se entregarán asimismo otras distinciones.

El grupo juvenil independiente "Pierrot", presentó dentro del llamado teatro de impacto, "La pensión 3 R", de la que es autor el propio Pierrot, quien asimismo cuidó de la dirección. Fue escenario de esta reposición el Círculo Barcelonés de San José.

El elenco titular del Club Helena, bajo la dirección de Jesús Guixá, presentará el domingo, "Una chica en mi sopa" de la que es autor Terence Frisby. La versión castellana se debe a José Luis Sáenz de Heredia.

En Manresa, y por, según se nos ha informado, disolución del Grupo Arlequín del Centro Parroquial de San José de Badalona, actuará el domingo próximo y fuera de concurso, el Teatro Escuela, "Enric Borrás", de Barcelona, quienes representarán "El bebé".

Marco de esta actuación será el Círculo Familiar Recreativo.

En el "VII Premi Vila d'Arenys", organizado por el Grup Artístic Carles Xena, de aquella localidad, el elenco Sanperenc de San Pedro Pescador, interpretará el domingo "La ferida lluminosa", de Josep Maria de Sagarra.

"Amics del Teatre", de Ripoll, representarán el próximo día 26, dentro del "I Concurso de Elencos Teatrales", que lleva el nombre de "Ciudad de Sabadell", la obra de Baltasar Porcel, "Els condemnats".

Carmen Morell

"SIN LOS APLAUSOS NO VIVIRIA"



Carmen Morell actúa de nuevo en Barcelona. Carmen no lo había hecho desde la temporada 1963-64, en la que interpretó "Luces de Madrid" en el Victoria, con Mary Santpere, Angel de Andrés y Javier Fleta. Atrás quedan también aquellas temporadas con Pepe Blanco, "Me debes un beso", "Siete novias para mi solo", "Dos amores vienen cantando", fueron títulos que se pasearon con el mayor de los éxitos en los escenarios de nuestra ciudad. Ahora Carmen, figura en el espectáculo que encabeza Manolo Escobar, "España sigue cantando".

Hay que convenir que no es fácil definir el estilo de la barcelonesa Carmen Morell, puesto que se la aplaudió últimamente representando zarzuela si bien ella misma estima que su fama se la ha proporcionado la que puede considerarse como "canción española".

—¿Cualquier tiempo pasado fue o no mejor, Carmen?

—No lo puedo decir, puesto que siempre vivo el presente. Lo anterior, no cabe duda que ha sido experiencia y madurez en el ambiente artístico y ¿cómo no? estar ahora más preparada y saber pisar mejor un escenario.

—Usted ha estado al lado de dos divos de excepción. ¿Admiten comparación Pepe Blanco y Manolo Escobar, naturalmente, cada uno en su tiempo?

—No hay comparación, cada cual tiene su estilo. Los dos en su momento atraían lo mismo al público. Los dos arrollaban por su simpatía.

—¿Siente nostalgia del pasado, Carmen?

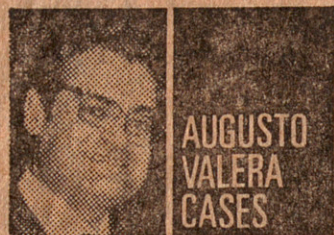
—No, en absoluto. ¿por qué? Entonces trabajaba, muy contenta, muy feliz y ahora trabajo mucho más contenta y muy feliz.

—¿Su futuro?

—Mi futuro es siempre el trabajo. Cuando no lo hago me siento triste y un poco defraudada porque creo que la gente me va a olvidar y cuando vuelvo a reaparecer, veo que es todo lo contrario, que el público me sigue queriendo y me dan esos aplausos que tan necesarios son para el artista. Sin ellos no viviría.

—Que la aplaudan.

ESPECIAL MUSICA



EXITO DE MONTSALVATGE Y GUINJOAN EN ALICANTE

Organizada por la Dirección General de Bellas Artes (Ministerio de Educación y Ciencia), y con la colaboración de varias entidades oficiales y privadas alicantinas, se ha celebrado la "II Semana de Música Mediterránea en Alicante" participando en el ciclo, el conjunto "Diabolus in musica", dirigido por Joan Guinjoán.

En el atractivo programa compuesto por obras latinas del siglo XX, destacaba el estreno mundial de la obra-encargo "Sum Vermis", con textos de Jacinto Verdaguer. La versión constituyó un triunfo completo para su autor, el compositor Xavier Montsalvatge y para la soprano Esther Casas, que tradujo impecablemente la parte solista. Sobresalieron además en la interpretación los pianistas Antonio Besser y Angel Soler, y los percusionistas Francisco Javier Joaquín y Miguel Badía, solistas que lograron una brillante versión de "5 Estudios" para dos pianos y percusión del propio Guinjoán.

"Diabolus in musica" y su director obtuvieron una calurosísima acogida, destacando además la estupenda labor realizada por Angel Soler y Antonio Besses en las tres obras para dos pianos que completaban el programa, "Sonata breve", de Poulenc; "Deux visions de l'Amen", de Messiaen y "Scaramouche", de Milhaud.



«ORFEO LAUDATE»

El domingo por la mañana, en el "Palau", el "Orfeo Laudate" que dirige el maestro Angel Colomer del Romero, junto con la sección de "Patufets u timbalers" ofreció un concierto de invierno en la XXI versión de "Cançons de Nadal arreu del món". También colaboraron "Conjunt de flautes de bec"; "Cor Mary Ward" y los solistas Cecilia Fondevila, Josep Doménech Jean Pidel (órgano) y Montserrat Soler (piano).

Se interpretaron canciones folklóricas de diversos países del mundo y de autores tales cuales Agay, Colomer, Haendel, Keetman, Orff, Schubert y Soler. Se ofrecieron las primeras audiciones en España de dos interesantes obras: Cantata de Navidad "La Vinguda de Crist", de Gustav Holst y "Nadala dels infants que no tenen llar", de Claude Debussy.

Una vez más, el entusiasmo de las "cantaires" y solistas, así como la entrega y experiencia del maestro Colomer del Romero hicieron posible una matinal interesante desde todos los puntos de vista.

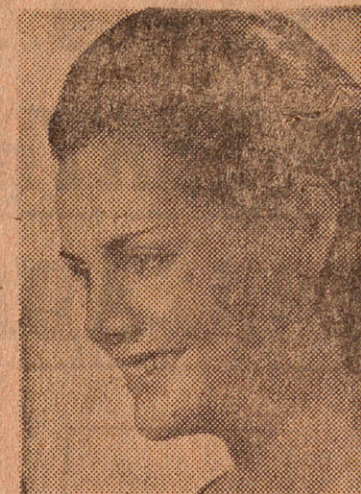
JUAN MOLL

Dentro del ciclo "Sábados Musicales", que organiza el Conservatorio Superior Municipal de Música de Barcelona, el del pasado correspondió a un recital Chopin a cargo del prestigioso intérprete, Juan Moll, de quien Claudio Arrau ha dicho que es uno de los valores más sobresalientes dentro de la joven generación. El mismo comentó el programa interpretado, que consistió en "24 preludios op. 28"; "Balda n.º 2" en fa mayor; "Mazurca en mi menor"; "Polonesa n.º 4 en do menor" y "Scherzo n.º 3" en do sostenido menor, de Chopin.

Se tratan estas sesiones de los "Sábados Musicales" de una labor docente de gran interés que lleva a cabo este entrañable Conservatorio que dirige el prestigioso maestro don Juan Pich Santasusana.

EL NOTICIERO UNIVERSAL

ESTHER CASAS Y LLUIS CLARET



Para el próximo fin de semana se caracterizarán sinfónicamente hablando por la actuación de dos magníficos solistas Esther Casas y Lluís Claret con la Orquesta Ciudad de Barcelona, bajo la dirección de Ros-Marbà.

Van a interpretar: "Sinfonía del oso" y "Concierto en do" para violoncelo y orquesta, de Haydn. En la segunda parte Esther Casas cantará "Noches de verano" y la orquesta interpretará la obertura de "El carnaval romano", de Berlioz.



BAJO EL PATROCINIO DE «EL NOTICIERO UNIVERSAL»

Premio "Gran Teatro del Liceo" a Taijiro Jimori



Hoy damos noticia gráfica del momento de la entrega del Premio de Opera "Gran Teatro del Liceo" al magnífico director japonés Taijiro Jimori por su labor en la interpretación de "El Buque Fantasma", hace dos temporadas. Nuevamente Taijiro Jimori mostró su gran calidad como director de orquesta en "La Walkyria", en uno de cuyos descansos nuestro crítico musical Augusto Valera Casas, en nombre del director de EL NOTICIERO UNIVERSAL, hizo entrega del premio otorgado por la crítica musical barcelonesa.

El premio fue entregado en presencia del empresario del Liceo, don Juan Antonio Pamias; del presidente de la Sociedad de Propietarios, señor Pons Llibre, y con la asistencia del presidente de la Feria Técnica Nacional de la Maquinaria Textil, señor González Agramont; el director artístico del Liceo, don Francisco Massó; numerosos miembros de la compañía, los críticos musicales señores Montsalvatge y Guinjoán, doña Dolores Duró de Auger y numerosos amigos liceístas.

(Foto: Font Gasol)

MUSICA / NOTICIA

RACHMANINOFF EN CONCIERTO

La interpretación de Alicia de Larrocha y la Orquesta de la Ciudad, bajo la dirección de Yuri Ahronovitch, del Conceito núm. 2 de Rachmaninoff, fue lo más interesante del programa de los pasados sábado y domingo y uno de los hechos musicales más destacados de la temporada.

En pocas ocasiones la orquesta presenta la atención debida al diálogo o acompañamiento de un solista de renombre. Los limitados ensayos sirven para preparar primordialmente el resto del programa, dejando el acompañamiento al solista como una lectura bien hecha pero sin protagonismo alguno, desplazando el peso y la responsabilidad a aquél. En esta ocasión —asistí al concierto del domingo por la mañana— la amalgama fue perfecta. Desde la primera frase de la cuerda en el Moderato inicial advertimos ya que el concierto se había preparado con cuidado. Alicia de Larrocha nos dio «su» versión del segundo concierto de Rachmaninoff, una versión que a este crítico le faltaba para completar las excelentes versiones oídas, demuestran cómo —con estricta fidelidad a la partitura— de una misma obra de arte pueden obtenerse interpretaciones de matices muy distintos. La delicadeza, musicalidad, calidad sonora que Alicia de Larrocha extrajo de determinados pasajes nos hicieron apreciar lo casi imposible: el descubrimiento de nuevos valores en el concierto de piano que, después del primero de Tchaicofsky, ha alcanzado más popularidad en el mundo musical. Ahronovitch, en esta obra, no tuvo un pero, demostrando el concienzudo trabajo que desde el lunes, ha sometido a nuestra orquesta. Ahronovitch no es un director mágico de los que casi con su sola presencia galvanizan a los músicos y los hacen superarse a sí mismos, sino que es un hombre que a base de una labor intensa y constante logra acercarse a sus propósitos. Nos gustó más su labor ahora que cuando su improvisada presentación al frente de la Orquesta de Nueva York, con todo y ser mejor el instrumento.

Su versión de la Sinfonía número 6 (Patética) de Tchaicofsky fue muy apreciable si bien tuviera altibajos como un primer andante cuyo rico contenido se disfrazó bajo una fácil simplicidad. En el Allegro vivo, en la marcha del Allegro molto vivace y, en general, en los pasajes rotundos, alcanzó grandes momentos. Como la bella sonoridad de la cuerda que extrajo en el Adagio lamentoso final, que de haberse mantenido en toda la obra (en los fuertes la cuerda pierde sonido), hubiera constituido un hecho sonoro fuera de lo común.

Ante los aplausos de un público más comedido como es el de los matinales, correspondió como había hecho la tarde anterior repitiendo parte del Allegro molto vivace y enardeciendo a la concurrencia con su vibrante ritmo.

Completó el programa la obra de Rusland y Ludmilla de Glinka. Es una temeridad incluir esta obra en programa, por muy

buena que sea la ejecución, cuando hace tres meses, en un bis, la propia Orquesta Nacional de la URSS la dio —sin que el director la dirigiera— con una exaltación fulgurante que sólo los propios eslavos son capaces de comunicar a su misma música.

Para nosotros fue un concierto positivo y deseáramos que la presencia del maestro Ahronovitch al frente de nuestra orquesta se repitiera; sería la garantía de asistir otra vez a un concierto bien preparado y rebosante de fuerza musical.

Hemos comenzado el 74 con Rachmaninoff, justo cuando la RCA americana anuncia en su país el lanzamiento de obras grabadas los años 24 y 29 por el propio Rachmaninoff, tanto propias como ajenas (Liszt, Beethoven, Chopin, Bach, Mozart...), tanto en función de pianista como en la de director de orquesta. Esta recuperación de un pasado y una presencia no puede ser acogida más que con plácemes por todos los aficionados.

Jordi MALUQUER

30.7.74

MUSICA / NOTICIA

EN SANT FELIU DE GUIXOLS

JOAN PADROSA Y LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

En el monumental y bello marco de la Porta Ferrada de Sant Feliu de Guixols se ha celebrado un concierto a cargo del pianista Joan Padrosa y la orquesta Ciudad de Barcelona, con su director titular, A. Ros Marbà.

Con muy buen criterio, el recital ha tenido efecto en el interior de la iglesia parroquial. Debemos felicitar a los organizadores al lograr una sustancial mejora acústica mediante una red colgada en la mitad del recinto. La gracia austera de la nave románica ha sido insuficiente para dar cabida a todos los que pretendían asistir a este primer concierto de Sant Feliu.

Joan Padrosa, actualmente catedrático en el Conservatorio de San Sebastián, nos ha ofrecido una versión memorable del concierto para piano y orquesta K.466, en re menor, de Mozart. El insigne pianista guixolense con una pulsación cristalina por la nitidez y una técnica notabilísima ha sabido traducir las esencias de este magnífico concierto mozartiano. La dicción justa de Padrosa ha expresado el hondo contenido melancólico de la obra con la especial emoción que requiere Mozart. La orquesta ha sabido arropar al solista con un acompañamiento perfecto creando, solista e instrumentistas, la atmósfera sombría y grave del concierto en el que se presiente a Beethoven, no ha de extrañarnos pues que éste escribiera las dos "cadenzas", las cuales Padrosa con acertado criterio ha incluido.

Ros Marbà y la Orquesta Ciudad de Barcelona han ofrecido una buena interpretación de la obertura de "Las Bodas de Figaro", de Mozart, y en la Suite sinfónica del tercer acto de "Los Maestros Cantores", de Wagner, ha sobresalido el sentido constructivo de su director, al culminar brillantemente el climax grandioso de la "Marcha de las corporaciones". El estreno de la versión orquestal de la sardana "Porta Ferrada", de Ros Marbà, nos ha permitido constatar las grandes cualidades musicales del autor. La sardana instrumentada con maestría, tiene auténtico sabor autóctono y es una pintura colorista, donde la inclusión de la tenora en la orquesta no resulta anecdótica sino que contribuye a precisar el aire festivo de una "ballada de sardanes". Ha resultado interesante la audición de la "Pastoral" de Juli Garreta, por reflejar las influencias de Strauss, compositor en boga en los tiempos de la composición de "Pastoral" y a la vez ilustra las aspiraciones del autor para integrar en la música catalana las tendencias europeas. El concierto ha terminado con la vibrante interpretación de la sardana "Juny", también del compositor guixolense.

Para el 17 de agosto está anunciado el segundo concierto, en el cual podremos escuchar de nuevo a Joan Padrosa con un programa interesante compuesto por obras de Wagner, Ginastera, Chopin, Montsalvatge y Mussorgski.

F. TAVERNA-BECH

ULTIMO CONCIERTO DE LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

MUSICA / NOTICIA

Podríamos decir, con cierto humor, que la temporada regular de conciertos a cargo de la Orquesta Ciudad de Barcelona en el Palacio de la Música, terminó con un vals. El "Vals de las flores" de la suite "Cascanueces" de Tchaicowsky. No creo que hubiera ningún propósito deliberado de frivolidad sino el de acabar con brillantez y virtuosismo una temporada densa, llena de hallazgos. En muchas ocasiones Ros Marbá y en otras los directores invitados —Rossi, Ahronovitch, Benzi, Ferrer y Deloglu especialmente— han dado hondura y compejidad a manos llenas.

El último programa estaba sobre el papel bien pergeñado. Comenzó con una obra de Gabriel Rodó en conmemoración a los diez años de su muerte. El ex profesor del Conservatorio del Liceo fue un compositor hábil, sincero y sin complicaciones, partidario del haydiniano criterio de hacer música al descubierto, sin tomar distancias ni precauciones, confiando en la seguridad de sus ideas y de su línea melódica. Su producción es agradable y apta

para iniciar un concierto con toda brillantez. Agradece especialmente que la programación se haga reflejo de esas liturgias locales, especialmente las menores. Demostrar el enraizamiento a un país y a sus hombres forzosamente ha de fortalecer la existencia de la misma orquesta.

A continuación se programó el "Concierto Heroico" de Rodrigo que había de ser la pieza sólida de la velada. Ahí residió el error. El concierto de piano de Rodrigo rezuma un exaltado nacionalismo saguntiniano más propio de la música de fondo de "Cifesa" que de una programación contemporánea. Apenas si se salva su "scherzo" de sabor popular, en un movimiento para el que Rodrigo —hábil espigador de músicas antiguas— ha puesto su gusto en la parte melódica y su habilidad de orquestación. La parte pianística es grandilocuente y requiere mucha fuerza. Se confió a Consuelo Colomer, años ha ausente de nuestros conciertos, y careció a nuestro modo de ver del nivel necesario para dar esa versión rotunda. Sin fuerza, mezclando soni-

dos con el pedal, no acertando a destacar la línea melódica, no ayudó en nada a la pobre línea del "Concierto Heroico" trompetero y altisonante, con un "rach-maninofismo" de estar por casa.

Ros Marbá y la orquesta se sobrepusieron al apuro y nos obsequiaron con un "Aprendiz de brujo" de Dikas, dicho con virtuosismo, brillantez y pleno acierto. Igualmente correcta fue su versión del "Cascanueces" de Tchaicowsky, pieza sin entidad si se la separa de la danza, pero con sus movimientos archiconocidos entre los que descollaron la marcha, la danza rusa y el vals citado. Es impresionante la distancia, cincuenta años tan sólo, que separa el solo de celesta —el primer solo de celesta conocido en la historia de la música sinfónica—, según Colomer-Francés, en su exhaustivo y apasionado comentario del programa— de la danza del hada dulcísima con la "Música para percusión, cuerda y celesta" del genial Bela Bartok. El viraje es de ciento ochenta grados, más fuerte que el que puede haber de una figura de Ingres a una "Démouille d'Aiglon", y en este caso con ventaja para Bartok.

Jordi MALUQUER

22.5.74

Palacio de la Música**Clausura de la temporada 1973-74 de
la Orquesta Ciudad de Barcelona**

Tuvieron lugar en el Palacio de la Música los conciertos de clausura de la temporada de la Orquesta Ciudad de Barcelona, que actuó bajo la dirección de su titular Antonio Ros Marbá y con la colaboración de la pianista Consuelo Colomer. El programa dio comienzo con la "Fantasía sinfónica op. 9", de Gabriel Rodó, figura que fue muy querida en los ambientes musicales de nuestra ciudad y del que se conmemoraba el décimo aniversario de su fallecimiento. La obra denotó un consumado oficio en el dominio de la técnica y se oyó con placer, mereciendo cortés acogida. También en la primera parte se interpretó el "Concierto Heroico", de Joaquín Rodrigo, en el que puede que se trata de una obra quizás excesivamente ampulosa y efectista, a excepción de en el bellísimo tercer movimiento.

Consuelo Colomer, como solista de este Concierto de Rodrigo tuvo una feliz actuación, confirmando el prestigio internacional de que goza hoy en día. A pesar de la densa y robusta orquestación de la obra, con la que el solista se ve forzado a luchar en diversos momentos, pudo comprobarse claramente el delicado fraseo, el buen gusto interpretativo y el dominio técnico del instrumento a cargo de Consuelo Colomer, que fue muy aplaudida por el público.

En la segunda parte se programaron dos obras muy populares,

aunque de no demasiado frecuente ejecución en nuestra sala de conciertos: "El aprendiz de brujo", de Paul Dukas y la suite de "Cascanueces", ballet de Tchaikowsky. Con ello se complació indudablemente a un buen número de espectadores, como lo demostraron los entusiastas aplausos que recibieron Ros Marbá y la Orquesta Ciudad de Barcelona, aplausos que ha de consignarse fueron plenamente merecidos, pues las versiones de ambas obras fueron realmente espléndidas, demostrando claramente el buen momento de nuestra Orquesta, merecedora del total apoyo de apoyo de los aficionados y de las entidades públicas que la patrocinan.

Ros Marbá que, como es lógico, conoce como nadie a la Orquesta de la Ciudad, supo extraer de la misma sus mejores cualidades y ofrecer interpretaciones de muy diverso matiz, ya que el público pudo percibir claramente la finura de la obra de Rodó, la rotundidad de la de Rodrigo, la fantasía de "El aprendiz de brujo" o el juvenil y primaveral frescor de "Cascanueces". Como clausura de la gran temporada que ha realizado la Orquesta, podría preguntarse: ¿para cuándo el homenaje que la ciudad debe a Ros Marbá, por la brillante labor realizada, colocando a tan alto nivel a la Orquesta Ciudad de Barcelona?

P. N.

ESPECIAL TEATRO

EL NOTICIERO UNIVERSAL



José Rubio

"EL EXITO DE LAS OBRAS SE MIDE POR LA ASISTENCIA DE PUBLICO"

José Rubio protagoniza el personaje de "Gastón" en "Gigi" de Colette en el Teatro Barcelona. Rubio, aunque nacido en Almería, se ha formado en Hospitalet, ciudad en la que vivió a partir de los dos años. En el Centro Católico y bajo la dirección de Miguel Xartó, representó obras en catalán y castellano desde "Els pastorets" hasta ser el primer actor en "Criminal de guerra", de Calvo Sotelo. Luego y de la mano de Paco Rabal pasó al teatro profesional con la compañía Lope de Vega y con Tamayo al frente.

"El diario de Ana Frank", "Seis personajes en busca de un autor", "La caída de Orfeo", "La muerte de un viajante", "La Celestina", "Fuenteovejuna", "Bodas de sangre" y un largo etcétera en su haber, sin que hayan faltado posteriormente comedias frívolas que nos han dado otra imagen de José Rubio, entre estas, "Salsa picante", que logró nada menos que cinco meses de permanencia en la ciudad Condal y en las que además de cabecera de cartel figuraba como empresario.

—Ahora con "Gigi", ¿ha desaparecido el empresario?

—No, sigo siendo empresa, ahora con Teresa Rabal. Son ya seis los años en que soy empresario y cuando termine "Gigi", programado hasta el 8 de enero de 1975, continuaré con mi propia compañía, puesto que ya tengo comedia para estrenar, concretamente "Vida íntima de un playboy". No conozco la obra me la ha dicho Víctor Andrés Catena, director de "Gigi", y que lo será también de aquella. Arteché está haciendo la versión española para adaptarla a mi forma de hacer, no sé todavía con qué compañeros porque desconozco su reparto. Me encantaría seguir con Teresa mucho tiempo, pero ella tiene muchos compromisos cinematográficos y como cantante y no podrá.

—Antes usted ha indicado "adaptar a mi forma de hacer", ¿cuál es?

—Una forma muy arrolladora, desenfadada y sobre todo espontánea y, ¿por qué no?, desvergonzada.

—¿Se encuentra forzado, entonces, haciendo de "Gastón", en que está muy comedido?

—Estoy simplemente sirviendo al personaje y en otras comedias lo que hago es llevar el personaje a la forma de ser de José Rubio.

—Su trayectoria, a juzgar por los títulos anotados inicialmente, ha dado un cambio brusco. Han quedado atrás las obras importantes, "Gigi" al margen, ¿qué ha ocurrido en José Rubio?

—Yo vi que haciendo teatro importante no iba llegar nunca a ser un actor de la talla de Fernando Fernán Gómez, Francisco Rabal, Roderio o Marsillach y probé cambiar de estilo y de forma de hacer. Le pedí a Alfonso

Paso que me escribiera una novela y lo hizo, fue la titulada "Cómo enseñar a un sinvergüenza". Todo el mundo pensó que yo no iba a funcionar en este tipo de comedia frívola y divertida y el resultado fue que estuve un año entero en Madrid, otro por toda España con un éxito fabuloso y después hice la versión cinematográfica con Carmen Sevilla, que dio a los productores muchos millones de beneficios. Fue entonces, en 1968, cuando decidí cambiar de rumbo. Vino "La casa de los Martínez", en televisión, zarzuelas, vodeviles y junto con las películas de ese estilo y ese aire, me convertí en un actor popular en toda España más que haciendo "Calixtos" y "Orfeos".

Creo que en todo el mundo — prosigue — el género llamémosle frívolo o de boulevard, si se hace dignamente no hay por que avergonzarse.

—¿Es un actor, pues, limitado José Rubio?

—En absoluto, ahora me surge una oportunidad para hacer un personaje profundo y estoy capacitado para ello. A veces he pensado como empresa e intérprete presentar algo realmente muy importante pero estoy convencido de que podría ser un éxito en su noche de presentación y los primeros días, pero si el público no va el éxito deja de serlo. Las obras se miden por la asistencia de público no por el éxito de la noche de estreno.

—Últimamente mucho viene

hablándose de la escasa asistencia de público, en Barcelona, al teatro, ¿cuál es su opinión al respecto?

—El teatro necesita ayuda y promoción. Por otro lado, las compañías que estrenan o van a hacerlo en Madrid han de ser las mismas que vengán aquí al igual que el resto de España. Los cambios no son positivos. Sería imperdonable que Teresa Rabal que estrenó esta versión de "Gigi" en Madrid no la hubiese presentado en Barcelona, y que hubiese sido otra actriz o que María Asquerino que tiene un éxito grandioso con "Anillos para una dama", viniese aquí otra en su lugar.

—Y esto ocurre con bastante frecuencia, tristemente.

¿Cómo lo veremos

VICTORIA: JUANITA REINA

El próximo martes, y tras ocho años de ausencia de los escenarios barceloneses, reaparecerá en el Victoria, Juanita Reina, al frente del espectáculo titulado, «Con el arte por bandera». En el mismo intervienen, entre otros, Caracolillo y Carmen Mora.

FERRANTE

Ferrante, está montando un espectáculo que en la segunda decena de junio, será presentado en el Victoria y que ocupará dicho escenario todo el verano. Jorge Morell, figurará como empresa, desconociéndose ahora su título, exacto, quizás «Travesti» y los nombres de quienes lo interpretarán.

Con un ingreso medio de 350.000 pesetas

HOMENAJE A SARA MONTIEL, EL DOMINGO

El próximo domingo por la noche en el Victoria y al término de la última representación de «Saritísima», Sara Montiel, será objeto de un homenaje.

Entre otros actos recibirá por parte de la empresa una placa recordatorio, de su actuación en dicho teatro, actuaciones que han significado un verdadero récord de recaudación, puesto que desde el Sábado Santo, 13 de abril, hasta la fecha, se han superado los 15 millones de pesetas en taquilla, lo que equivale a una media de 350 mil pesetas.

Hasta ahora Manolo Escobar, con 320 mil, iba a la cabeza, pero la «Sara nacional» se ha impuesto al «Manolo porompompero», vamos, que este último «ha perdido el carro».

todos los caminos conducen a un escenario

BILBAO: FINITA RUFETT

En el Artagán, Finita Rufett, con su compañía de revistas, ha presentado «Una viuda de aupa»; intervienen asimismo, «Kelo», como primer actor y director, Los Riveros, y el ballet «The Rufmay».

Con anterioridad actuaron en el Arizgáin de Basauri y después en el Teatro Guridi de Baracaldo.

CADIZ: MARGOT DE MONIQUE

En el Teatro Andalucía, la compañía de revistas de Margot de Monique, ha dado a conocer «Dime con quien ligas» de la que es autor, J. Gómez de Segura. Como primer actor, figura Rubén García, al que acompañan Manolo Códoso, Jr., Carmen Bárcenas y el ballet Cuban's Girls.

MURCIA: PACO MORAN

En el Romea, la compañía de comedias Paco Morán, ha representado «El salto de cama», de Robin Hawdon, en adaptación de Artime y Azpilicueta, con dirección del propio Morán. En el

reparto los nombres de Marisol Ayuso, Emilia Rubio, Mimi Muñoz y José María Guillén.

PAMPLONA: CARLOS MENDY

La Compañía Villa de Madrid, con Carlos Mendy y Tino Díaz, y con la presentación de Pilar Barrera, han interpretado, «La Internacional» original de Germán Buenc, en el Teatro Gayarre.

SEVILLA: ALFONSO DEL REAL

La compañía de comedias cómicas de Alfonso del Real, ha presentado en el Alvarez Quintero, la obra de Dionisio Ramos, «Te casas a los 60, ¿y qué?»

VALENCIA: JUAN DIEGO

En Valencia-Cinema, Juan Diego, María Paz Ballesteros y Luis Porcar, con montaje de Sáinz de la Peña, han dado a conocer la obra de Strindberg, «Los acreedores», en versión libre de Alfonso Sastre.

En fechas previas, fue representada en el Teatro Valladolid de aquella ciudad castellana.

ZARAGOZA: TANIA DORIS - CUENCA - PEÑA

Colsada, ha presentado a su compañía de revistas, en el Argensola, con «Las noches de Eva», de Jiménez, Allen y García, con música del maestro Dolz. Tania Doris, Luis Cuenca y Pedro Peña, forman el trio central de intérpretes.

ANA BELEN, EN EL LICEO...

Ana Belén, ha estado en nuestra ciudad, en la faceta de cantante. Antes, hace unos años, lo había hecho como actriz, con títulos tales como «El rey Lear», «El burlador de Sevilla», incluso en el Liceo, y a las órdenes de Miguel Narros.

Ana, quiere volver a Barcelona, a un escenario, y desea hacerlo con «Sabor a miel», de She-lag Delaney.

—Primero —nos dice— y en el Bellas Artes de Madrid, quiero presentar «Antígona», de Anhouil y después hacer temporada aquí, primero con «Sabor a miel» y después la obra de Anhouil.

—Pero, es Ana Belén, ¿cantante o actriz?

—Actriz de teatro ante todo, porque lo necesito más y es lo que más me gusta como trabajo. El cine en cuanto a difusión, en cuanto quizás a ciencia nueva, también me interesa mucho, pero prefiero realizar mi trabajo en el teatro. La faceta de cantante es aparte.

—Con Ana, su esposo, Víctor Manuel, del que se dijo que en el Griego y con Narros, como director, daría a conocer «Woyzeck», pero como ya indicamos en su día no se llevará a efecto, lo que nos corroboró el propio Víctor Manuel, aunque si nos dijo será realidad en Madrid en el nuevo Alcalá Palace, en septiembre o octubre.

SANCHO GRACIA: «LA VÍCTIMA» Y «LA ROSA TATUADA»

Sancho Gracia dio por terminada su larga temporada barcelonesa y tras unos recitales se trasladó a Asturias para participar en el rodaje de una película.

En el terreno teatral dos son los proyectos que tiene el popular actor. El primero, interpretar una obra que ya hizo, hará unos dos años, titulada «La víctima», y que le han pedido buen número de empresarios por lo que parece inminente una gira por España. El segundo, presentar «La rosa tatuada», de Tennessee Williams en septiembre y con Queta Claver de oponente.

Esperemos que el uno y el otro se lleven a la práctica.

EN EL ROMEA, UNA OBRA DE CONCEPCION LLACH

El próximo lunes, por la noche, y en función única, se representará en el Romea, la obra de Concepción Llach titulada, «Una casa de cuento». La misma, interpretada por actores profesionales, será ofrecida por su autora a don José Maciá Maciá, por su incansable dedicación a los grupos amateurs, no solamente de Barcelona sino de toda la región. Bien merece nuestro compañero Maciá, este homenaje, por su labor en distintos medios de difusión en pro del teatro amateur, en todas sus especialidades.

Teatro amateur

Esta noche, en San Cugat del Vallés, y dentro del ciclo de teatro que viene celebrándose en el local de la Unión Sancugatenca, la Agrupación Teatral Maragall, presentará «Las moscas», de Sartre, en versión de Manuel de Pedrol. Colabora en dicho ciclo el ayuntamiento de aquella localidad.

—ooo—

El próximo domingo por la tarde, en el Círculo Barcelonés de San José, el cuadro titular de la entidad, dirigido por José María Bonet, pondrá en escena, «La noria infernal» de la que es autor Roger Filella Llatas.

ESPECIAL MUSICA

EL NOTICIERO UNIVERSAL

En el «Palau»

LA PIANISTA CONSUELO COLOMER CLAUSURO LA TEMPORADA DE LA O.C.B.



AUGUSTO
VALERA
CASES



Consuelo Colomer clausuró brillantemente la temporada de nuestra primera agrupación sinfónica al ofrecer una interpretación, al menos para mí inédita, del «Concierto Heroico» para piano y orquesta de Rodrigo. Ya puede estar contento Rodrigo con Consuelo Colomer, pianista propagadora de dicha obra. Como dijimos Consuelo Colomer, que además de pianista, es compositora viene de actuar en París y ha ofrecido numerosos conciertos en distintas capitales europeas, del próximo y medio Oriente y en los Estados Unidos en donde reside.

No se trata por tanto de un nuevo valor, sino de una pianista, aunque nacido en Alcoy que podemos consi-

derar muy nuestra ya que la mayor parte de su vida, hasta la madurez artística, transcurrió en Barcelona, en donde también ejerció brillantemente la crítica musical en nuestro colega matutino Solidaridad Nacional.

Consuelo Colomer tras estos años de ausencia, los numerosos conciertos ofrecidos y sus giras continuas ha vuelto enriquecida artísticamente en todos los sentidos. Este concierto —estos conciertos de fin de semana conclusivos de la temporada— creo constituyen un hito en su carrera, por lo menos desde nuestra perspectiva barcelonesa y no son sino el inicio de una más frecuente relación artística de Consuelo Colomer pianista de gran repertorio con su público de Barcelona. Está visto que hay que emigrar para aspirar a ser «profeta en su tierra»; pero la voluntad, el tesón, entusiasmo y calidad de Consuelo Colomer son presagio de grandes empresas; así lo subrayaron los aplausos que el público le ofreció tras su interpretación. Dicho concierto fue grabado por Televisión Española.

El concierto se completó con la interpretación de «Fantasia sinfónica op. 9» de Rodó, «El aprendiz de brujo» de Dukas y «Cascanueces» de Tchaikowsky, en buenas versiones bajo la dirección del maestro Ros-Marbá.

«Fundació Güell»: Premios de composición 1974 y 1975

La Fundació Güell convoca unos premios destinados a composiciones musicales, de acuerdo con las siguientes bases:

Premio de 500.000 pesetas. Se concederá a la mejor composición sinfónico-coral sobre texto catalán conocido o inédito para coro y orquesta, con o sin solistas, de una duración mínima de 20 minutos (oratorio, cantata, ópera, suite o cualquier otra modalidad). Plazo de admisión: 31 de diciembre de 1975.

Premio de 250.000 pesetas. Se concederá a la mejor colección de obras corales (con un mínimo de cuatro y un máximo de seis) «a cappella» y a voces mixtas, que además de su calidad intrínseca respondan asimismo a las posibilidades y necesidades de los conjuntos corales actuales, sobre texto catalán conocido o inédito. Plazo de admisión: 31 de diciembre de 1974.

Premio de 250.000 pesetas. Se concederá a la mejor suite o sonata para violoncello sólo (en homenaje a Pau Casals), con duración mínima de 10 minutos. Plazo de admisión: 31 de diciembre de 1974.

Podrán concurrir los compositores nacidos en Cataluña, Valencia y Baleares, o que estén domiciliados en ellas desde un tiempo mínimo de 10 años.

Es aconsejable que las partituras con intervenciones vocales vayan acompañadas de las correspondientes reducciones para voces y piano y que todas sean de mano de copista.

Los originales de las obras premiadas quedarán en poder de la Fundació Güell, que les dará el destino que crea conveniente.

Los autores retendrán la propiedad de las obras premiadas. Podrán publicarse libremente haciendo constar en forma destacada: Premio Fundació Güell.

Las composiciones musicales serán rigurosamente inéditas y deberán ser enviadas antes del plazo correspondiente al Palau de la Música Catalana (calle Amadeu Vives, 1, Barcelona-3) con destino a la Fundació Güell. Únicamente ostentarán, además del título propio, un lema que las distinga. Se librará un recibo de la recepción.

En las composiciones vocales, el Jurado podrá tener en cuenta la calidad de los textos literarios utilizados.

El Jurado cuando emita el veredicto, a fin de comprobar la identidad de los premiados, pedirá la presentación del lema y los 8 primeros compases de la obra, o el fragmento inicial más o menos equivalentes, acompañados del nombre y residencia del autor.

La Fundació Güell abonará, previa valoración justificada, el coste preciso de las copias de las composiciones premiadas.

El Jurado o Jurados estarán constituidos por tres miembros nombrados por la Fundació Güell o por las entidades musicales que ella designe. El Jurado podrá declarar desiertos los premios, si así lo juzga necesario. El veredicto se hará público dentro de los 30 días siguientes al plazo de admisión.

La entrega de premios tendrá lugar dentro del mes siguiente a la publicación del veredicto.

Las obras no premiadas deberán ser retiradas por sus autores, previa justificación de la propiedad, dentro del plazo de tres meses después del veredicto. En caso contrario, se supondrá la renuncia a su recuperación.

Avance de la temporada operística 1974-75

En cuanto a títulos parece ser se anuncia para la próxima temporada operística las siguientes obras:

«Falstaff», «Otello», «La fuerza del destino», «Macbeth», «Ana Bolena», «Guillermo Tell», «La Gioconda», «Los cuentos de

Hoffman», «La judía», «Carmen» (en cuatro versiones como ya anunciamos), «Don Juan», «Fidelio», «Peter Grimes», «Bili Bundd», «Elektra», «El amigo Fritz» o «Tosca», «Los maestros cantores» o «Sigfrido», «Mamón», y una ópera española todavía no determinada.

LO QUE DIJO HIPOLITO LAZARO

En octubre de 1972 le hice mi última entrevista a Hipólito Lázaro, titulada «cita a los 63 años». Hoy ya sólo nos quedan esas últimas palabras tras su triste desaparición y honras fúnebres en las que se constataron destacadas ausencias.

La entrevista discurre así:

No Hipólito Lázaro no tiene 63 años, tiene 85, pero el hecho de salir hoy a las páginas de EL NOTICIERO UNIVERSAL, no es más o pudiera haber sido una cita a los 63 años concertada por nuestro fundador don Francisco Peris Mencheta, que fue precisamente quien en 1909 descubrió en Melilla al que luego debía ser considerado el «tenor del mundo». Hoy Hipólito Lázaro vive feliz en su Barcelona (la que le vio nacer en la calle del Matadero número 13), pero en la zona alta de la ciudad en un confortable piso, rodeado de su esposa que le mimaba como un niño, de su piano, sus partituras, sus medallas, diplomas y recuerdos que dan fe de una brillante carrera recorrida con la serenidad necesaria para garantizar este cómodo y merecido retiro.

—Quien quiera conocer la vida, paso a paso, de Hipólito Lázaro ahí tiene su magnífica autobiografía, «El libro de mi vida», por eso no vamos a contar las peripecias del ajustador, vendedor de periódicos, albañil, mozo de taberna, labrador, soldado en la guerra de África o saxofonista que fue Hipólito Lázaro antes de comenzar su carrera de cantante. Le pedimos que nos trace un rápido bosquejo de su vida a partir de aquel encuentro con don Francisco Peris Mencheta.

—Cinco amigos alquilaban el teatro Novecentos, gracias al permiso del capitán general don Valeriano Weyler. Y debuté con «La Favorita» estudiada con el maestro Blanch y que fue un gran éxito. Después corrió toda Cataluña y luego a Italia donde tuve un gran éxito con «Rigoletto», pero tuvo que ir a Londres, porque en Italia ya no me contrataban. En Londres con el nombre de Antonio Manuele me dediqué a cantar en los «music halls» junto a Sara Bernhardt y Chaliapin; hicimos un número cantando el «Rigoletto». Yo soñaba con volver a Milán, para cantar ópera a nombre de Hipólito Lázaro.

—¿Cómo resolvió su problema italiano?

—Fue gracias a la visita del señor Sozongo hijo, a Londres que quiso escuchar al tenor Antonio Manuele del que ya se hablaba y descubrió que no era otro sino el Hipólito Lázaro que ya había cantado en Italia. Allí nació un contrato en el restaurante de los italianos, para cantar en Génova, en el «Carlo Felice» con la pensión el maestro y el secretario pagado y siete mil liras por la temporada. Y me hizo cantar «Los Puritanos» en el mismo restaurante, como prueba para reconocer artísticamente al tenor que había escuchado en Italia. Dijo ¡si Lázaro es usted!, comimos y celebramos el encuentro con una botella de vino «Barbera». Me trasladé a Italia y estuve tres meses estudiando, pero se iniciaron unas disputas entre Sozongo y Ricordi. Vinieron pruebas delante del comendador Tito «La Favorita» y «La Gioconda» las romanzas célebres de Gayarre.

«DIOS MIO, AYUDAME»

«Canté el «Spiritu Gentile» y Ricordi me dijo: «Si... pero leí encara no leí Gayarre». No soy Gayarre, pero no envidio a ningún tenor del mundo. Había por tanto un pleito entre ambos editores, ya que ahora se trataba de cantar en la «Scala de Milán», en donde se quería estrenar «La Parisina», de Mascagni, al fin me dejaron ir como segundo tenor, pero al ir a ensayar el tenor que hacía el «Rigoletto» no pudo con él y lo hice yo. Dieciséis funciones de «Rigoletto» fueron el resultado. Vino Mascagni, al final se me dio «La Parisina». Con esta obra nació Hipólito Lázaro. Me nombraron el campeón del arte italiano, el mejor tenor del mundo.

—De la «Scala» para terminar, ¿dónde?

—Siempre actué en los mejores teatros, y con los mejores artistas y nunca he tenido problemas porque jamás usé triguñuelas. Me retiré el año 1950, en el Teatro Nacional de La Habana, con «Aida» y «Rigoletto». Una despedida con portada especial del «Diario de La Marina», de La Habana, 23 de abril de 1950.

FIDEL CASTRO ADMINISTRA MI FINCA EN CUBA, PERO NO ME PASA LAS RENTAS

—Ha ganado dinero, pero, ¿ha sabido administrarse?

—Si he ganado millones, pero una gran finca que tenía en Cuba me la administra Fidel Castro, pero no me pasa réditos; de todas formas fui previsor y no puedo quejarme de mi situación económica.



—¿Cómo transcurre su vida en la actualidad?

—Estudiando siempre. Me ha quedado el vicio, y cada mañana repaso mi repertorio, que lo abarca todo, luego doy un paseo, como frugalmente y por la tarde leo. De noche, ya no me gusta salir y no frecuento los espectáculos.

—¿Por qué no cantó usted en la Gran Galla del Liceo, del pasado año? ¿Qué opina de nuestra temporada de ópera?

—En aquellas fechas había pasado una gripe y no estaba en condiciones. Siempre he tenido grandes éxitos en el Liceo durante 18 temporadas, incluso cuando se publicó el «Libro del Centenario», el señor Pamiás me lo dedicó con una nota en la que ponía que sin mis actuaciones hubiera sido difícil escribirlo. El Liceo es afortunadamente el gran teatro español de ópera, el único de España, que compete con los primeros del mundo. Lastima que no cunda el ejemplo en el resto de España.

—Usted que obtuvo en 1922 la Gran Cruz de Alfonso XII, de manos de su hijo Alfonso XIII, como primera de una serie interminable de distinciones. Usted que estrenó «La Cena delle Beffe», de Giordano en 1925 bajo la batuta de Toscanini en la «Scala» (obra inédita en España), usted a quien Giordano dedicó su «Nerone» que no llegó a estrenar, ¿qué aconsejaría a un cantante? ¿Cuáles considera los mejores cantantes españoles?

—Que tengan el valor de sacrificarse, algo muy difícil. Sacrificarse delante de las mujeres, de la bebida, del tabaco, de la comida. Que estudien solfeo, base indispensable. Cuando me casé, le dije a mi mujer: «el plato que yo he de comer todos los días durante mi vida es acelgas hervidas. Estudio y sacrificio. En cuanto a los mejores cantantes es muy difícil de decir, sobre todo teniendo en cuenta que yo hace muchos años que no asisto a los conciertos. Pero he admirado mucho a Victoria de los Angeles y Montserrat Caballé.

—Si tuviera oportunidad, ¿se atrevería a cantar en público otra vez?

—Si me haría ilusión, pero sé que no lo resistiría. Por otra parte tengo ochenta y cinco años y sería también imposible en el sentido emotivo.

—¿Tiene discípulos?

—No, solamente alguno viene de vez en cuando y lo hago por amistad.

—Le dejo en su casa, con su gorra de paño, su manta, su sillón, sus recuerdos, su esposa y unos amigos que le esperan para charlar con él. Hipólito Lázaro, afortunadamente para él cuenta con muchos amigos. Apúnteme en la lista.

De Hipólito Lázaro ya solamente nos queda el recuerdo; pero un buen recuerdo. Fue la suya una de esas vidas que vale la pena vivir.

22.5.74

ORQUESTA «CIUDAD DE BARCELONA»

FINALIZO LA PROGRAMACION DE ABONO

La Orquesta Ciudad de Barcelona ha dado fin a la programación que constituye la base de su actividad. El último de los conciertos se inició con el homenaje a Gabriel Rodó, artista directamente vinculado a la vida musical barcelonesa y de cuya muerte se cumplieron a principio de temporada diez años. Compositor de honesto proceder, el mejor recuerdo había de ser interpretar alguna de sus obras. La elección recayó acertadamente en la Fantasia Sinfónica, op. 9, partitura construida con buen oficio y acreditativa del excelente músico que fue Gabriel Rodó. El maestro Antoni Ros Marbà la dirigió totalmente compenetrado con el espíritu sencillo, abierto y directo que la anima, planteando muy bien los planos y dando a la interpretación una fluidez y una claridad de expresión que justificaron los aplausos de que fue destinatario, junto con la orquesta, y que el director orientó hacia la partitura.

Aunque formada en el Conservatorio de Valencia, la pianista Consuelo Colomer ha desarrollado gran parte de su actividad en Barcelona, donde residió hasta su ac-

tual vivencia en los Estados Unidos. La reaparición en nuestra ciudad ha tenido efecto como solista en el Concierto Heroico, para piano y orquesta, de Rodrigo, obra en la que siempre hemos hallado que a cada audición acusa más el paso de los años. Es, a pesar de todo, una partitura muy personal, circunstancia que la interpretación de Consuelo Colomer afirmó al servirla con afinidad de estilo. La versión pudo tener más incisión sonora y un carácter más decidido, lo que no fue óbice para que los aplausos sonaran prolongados. Ros Marbà hizo un acompañamiento inteligente y consiguió de la orquesta coloraciones y transparencias acústicas de grato efecto.

La ágil, bien equilibrada y detallista interpretación de el aprendiz de brujo, de Dukas, y una versión elegante, contrastada y con excelente línea de Cascanueces de Tchaïfóvsky, dieron fin al programa rubricado con palmas merecidas para Ros Marbà y para los profesores de la orquesta.

Juan ARNAU

21.6.74

MOMENTO MUSICAL**Tercer y último concierto del
I Festival de Música de l'Empordà**

El próximo domingo día 23 por la tarde, tendrá lugar el último de los tres conciertos que habrán constituido el «I Festival de Música de l'Empordà», con tanto éxito organizado por el Ayuntamiento y entidades culturales y turísticas de Figueras y Castelló de Ampurias en la iglesia catedralicia de esta última población, magnífico recinto gótico que por primera vez ha sido cedido para la celebración de estas audiciones musicales, a las que han acudido —en los dos domingos anteriores— un numeroso y muy adicto público.

El recital de clausura se anuncia con la participación de un nuevo trío formado para esta oportunidad, por la pianista Rosa Sabater, el violinista Gonçal Comellas y el violoncelista Lluís Claret, intérpretes de prestigio y muy conocidos que ahora podremos admirar en una actuación conjunta que probablemente será el feliz principio de esta nueva formación de cámara destinada a llevar a cabo una labor artística de amplia proyección en las salas de conciertos.

El Trío Comellas-Sabater-Claret efectuará su presentación con dos obras de gran envergadura: los tríos en si mayor de Brahms y en si bemol mayor de Schubert, piezas significativas que constituyen por sí solas un verdadero panorama de la música romántica ceñida a la forma camerística caracterizada por el diálogo de los tres instrumentos.

**La Orquesta Ciudad de Barcelona
en un concierto de las escuelas
«Garbí» y «Pere Vergés»**

En los jardines de la Institución «Pere Vergés» de Badalona, la Escuela Garbí y la citada antes, celebraron una fiesta musical con lo que fue clausurado el ciclo de los conciertos que periódicamente se organiza en aquellos centros pedagógicos, promovidos por los «Amics de Mozart». Preludieron el acto (que fue la 17.ª sesión del 7.º ciclo) los jóvenes alumnos interpretando canciones tradicionales, algunas corales y otras para flautas e instrumentos de percusión.

El concierto alcanzó todo su esplendor con la extraordinaria participación de la Orquesta Ciudad de Barcelona dirigida por Antoni Ros Marbà. El programa que ofrecieron no podía ser más adecuado y de mayor atractivo. Empezó con la evocadora «Suite Empordanesa» de Juli Garreta, esta música que al aire libre parece cobrar sus más entrañables resonancias populares. En la segunda parte, en memoria del inolvidable Pere Vergés —que sentía por Mozart una predilección especial— fue programada la Sinfonía n.º 40 del músico de Salzburgo, y al final tres fragmentos de «Los maestros cantores de Núrenberg», de Wagner; el preludio del tercer acto, la jubilosa «Danza de los aprendices» y la solemne «Marcha de las corporaciones».

Todas las obras fueron escuchadas con deleite por un público numerosísimo que superaba el millar de personas. Los aplausos se prodigaron invariablemente entusiastas. El concierto se celebró como «Homenaje a Pau Casals» y esta dedicatoria quedó especialmente plasmada al final, cuando, para corresponder al calor de las ovaciones, fue ofrecido «El cant dels ocells» con la participación solista de Josep Trottà, nuestro gran violoncelista que dio a esta melodía catalana universalizada por Pau Casals, una cadencia expresiva especial, reflejo de la visible emoción que dominaba al intérprete. — M.

RENATA TARRAGO REGRESA DE ITALIA Y SUIZA

Después de una extensa gira artística por las más importantes salas de conciertos de Italia y Suiza, donde ha actuado la mundialmente famosa guitarrista catalana, cosechando el aplauso entusiástico del público y de la crítica, regresa a Barcelona, tras su segunda tournée consecutiva por estos países que ha durado un mes, llevando en su repertorio obras españolas y que los diarios la calificaron de «genial intérprete».

No sólo sus actuaciones como solista brillaron a gran altura, sino que ha realizado programas acompañada de Orquesta y de otros solistas, destacando sobremanera sus interpretaciones de obras originales para dúo de Jacques Ibert, VN Konink, Juliani, Locatelli, etc., que fueron transmitidas en directo por radio.

Recital Bach de Narciso Yepes

Hoy martes, día 21, Fórum Musical presentará en el Palau una única actuación del gran guitarrista Narciso Yepes, con un programa integrado exclusivamente por obras de Bach («Preludio en do menor», «Suite en mi menor», «Suite en la menor», «Fuga en la menor», «Suite en mi mayor», «Chacona en re menor»).

El nombre de Narciso Yepes figura ya, desde hace mucho tiempo, entre el de los intérpretes insignes cuyo arte es punto de obligada referencia para cualquier escala comparativa de valores. Por ello, un recital de este gran artista es garantía infalible de calidad incuestionable.

Los memorables triunfos que Narciso Yepes ha obtenido en nuestra primera sala de conciertos se verán ratificados una vez más con este excepcional recital Bach.

LOS CONCIERTOS

La Orquesta Ciudad de Barcelona dio por terminada la serie regular de actuaciones de la temporada 1974-75

Con un programa fácilmente asimilable para el gran público, la Orquesta de la Ciudad con Ros Marbà, con su director al frente, clausuró el ciclo de audiciones quincenales que se han sucedido con pocas variaciones en la periodicidad, a lo largo del presente curso cuyas últimas manifestaciones artísticas van a producirse en los días venideros.

Para empezar fue escuchada una «Fantasía Sinfónica» de Gabriel Rodó, músico muy conocido, violoncelista notable que buscando nuevos horizontes para su carrera emigró a la América latina fijando su residencia en Colombia, donde murió hace diez años. En memoria del artista fue interpretada esta obra suya de juventud, compuesta para orquesta de cuerdas y algunos instrumentos de viento. En la partitura, escrita con sencilla claridad, se perciben ecos de raíz popular expresados con un equilibrio instrumental y una espontaneidad armónica que revelan la inspiración ordenada y limpia propia de un músico íntegro y sincero.

La primera parte fue completada con el «Concierto Heroico» para piano y orquesta de Joaquín Rodrigo, obra inmediatamente posterior al célebre «Concierto de Aranjuez» para guitarra. El «Concierto Heroico» está muy por debajo del últimamente citado. Formulario en su estructura, completamente diatónico y de una dureza sin fondo, contiene giros típicos del estilo de Rodrigo, lo que le proporciona resonancias muy personales. Es de gran dificultad para la parte solista, requiriendo una energía de la que dio muestras la pianista Consuelo Colomer que hacía mucho tiempo no había actuado en Barcelona donde años atrás era muy conocida y admirada. La artista que nació en Alcoy, estudió en Barcelona y reside actualmente en Norteamérica, acreditó continuar en posesión de una buena técnica, agilidad de dedos y temperamento, consiguiendo por estas cualidades interpretativas una efusiva acogida del público que acudió a escuchar.

En programa figuraban también «El aprendizaje de brujo» de Dukas y la suite de «Canciones» de Tchaikowsky. En la actualidad, estas piezas son de repertorio habitual y sirven sobre todo para las audiciones de divulgación. No dejan de ser valiosas y sobre todo sirven para el lucimiento de los conjuntos sinfónicos. La Orquesta de la Ciudad dio con ellas prueba de una magnífica preparación. Ros Marbà obtuvo efectos sonoros y rítmicos de luminosa brillantez y una riqueza de matices siempre sugestivos para demostrar que nuestra primera orquesta está preparada para cualquier tipo de música que ponga en sus afiles.

María Callas va a interpretar música «pop»

Nueva York, 20. — María Callas, la temperamental cantante de ópera, va a interpretar música «pop», informa la revista «Newsweek» que añade:

«La gran soprano ha accedido a grabar el himno «Amazing Grace» y una versión italiana de «MacArthur Park», así como otras treinta piezas ajenas a la ópera, para un productor británico. Las grabaciones serán pagadas por «video». — Efe.

VALENCIA: El maestro Cervera Collado ha ganado el premio «Maestro Villa» del Ayuntamiento de Madrid

Valencia, 20. (Servicio especial.) — El subdirector de la Banda y de la Orquesta Municipal de Valencia, José María Cervera Collado ha obtenido el premio «Maestro Villa», dotado con 200.000 pesetas, por su obra «Sinfonietta», premio que desde hace tres años viene otorgando la delegación de Educación del Ayuntamiento de Madrid. El maestro Cervera Collado ha manifestado que la obra premiada está inspirada en El Perelló, población marinera y pesquera valenciana, por lo que se trata de una obra luminosa e impresionista.

La obra premiada la inició su autor hace cuatro años aproximadamente y con miras a este premio, que viene a consolidar la categoría de un compositor. José María Cervera, cuya auténtica vocación es la de director de banda, se ha quejado de la falta de locales existentes en Valencia para dar conciertos, situación ésta que parece ser que va a resolver de acuerdo con la Diputación Provincial de Valencia de ceder el Teatro Principal, cada quince días para que la Orquesta Municipal pueda ofrecer sus conciertos de cara a la próxima temporada.

«Sinfonietta» la obra premiada se espera sea estrenada próximamente en la capital de España y posteriormente en Valencia, — Juan MASCARELL ROIG.

18.5.74

CONSUELO COLOMER DIRIGIDA ROS MARBA

El último concierto de la temporada de los organizados por el Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona, tendrá lugar en el "Palau" los días 18 y 19 de mayo (en sesiones de tarde y matinal, respectivamente).

Bajo la dirección de su titular, la Orquesta Ciudad de Barcelona contará con la colaboración de la gran pianista Consuelo Colomer.

Nacida en Alcoy, y tras sus estudios en el Conservatorio de Valencia con Leopoldo Magenti, Consuelo Colomer inició una carrera de concertista que le ha deparado triunfos y éxitos relevantes en las principales salas de conciertos. En Estados Unidos, donde habitualmente reside, ha colaborado con las orquestas más destacadas y en numerosísimos recitales en radio y televisión. Su reaparición ante el público de Barcelona se producirá en calidad de solista del "Concierto heroico, para piano y orquesta", de Rodrigo.

Junto a esta obra, el programa estará integrado por "Fantasía sinfónica, op. 9", de Gabriel Rodó; "El aprendiz de brujo", de Dukas, y "Cascanueces", de Tchaikowsky.

pauta & clave

Xavier Montsalvatge

Ruperto Chapí



Ruperto Chapí. Retrato de Ramón Casas.

No hay, probablemente, otra figura más representativa de esta curiosa parcela de la música española decimonónica conocida con el apropiado calificativo de «género chico» que la de Ruperto Chapí. Nos lo recuerda y demuestra la biografía de José de Juan del Aguila, ganadora hace dos años del Premio Ciudad de Villena —cuna del autor de «La Revoltosa»— y publicada ahora bajo los auspicios de la Diputación Provincial de Alicante. El libro está escrito con confesada parcialidad a favor de toda la producción lírica del músico, aunque quede admitida su forzosa desigualdad. Chapí compuso —según se anota en el libro— 171 piezas para el teatro, de las cuales 92 fueron editadas y, verosímilmente, representadas. Esta multiplicidad de partituras para la escena creadas en el transcurso de poco más de 25 años dio lugar a que su factura no fuera siempre de

primera calidad dentro del género, pero es seguro que en ninguna de ellas asoma la redundancia o la falta de carácter genuino y popular. Pocas tal vez alcanzan la originalidad que parece ser la característica de «Curro Vargas», drama lírico casi desconocido que, en opinión de Oscar Esplá, es la obra más lograda de Chapí, al lado de «La bruja». En el catálogo del autor encontraríamos sin duda bastantes «piezas de organillo», pero aun éstas se benefician de cualidades de las que estuvo faltada la mayor parte de la música «chica» de sus contemporáneos: una variedad y espontaneidad temática constante, un sabor típico alcanzado sin recurrir a la incorporación literal de las melodías populares y una verdadera habilidad en el trazo instrumental, primario, si se quiere, pero de sencilla distinción.

Chapí tuvo una visión exacta de lo que podía obtener de los elementos interpretativos, hartos modestos, puestos al alcance de los autores de zarzuela en el traspaso de siglo. Y creó esta música suya, funcional a su manera, apta para medios cantantes y actores de recursos fáciles. En cada una de aquellas partituras, no obstante, injertó algo revelador de un positivo conocimiento de la gran música que, acaso deliberadamente o por no haberla afrontado prescindiendo del momento en que vivió, no fue la que perfila su personalidad, quedando en unas cuantas partituras tipo «fantasía morisca».

Bastaría escuchar alguna de sus infinitas oberturas o intermedios para ver que Chapí conocía la forma y el contenido instrumental propio de la más auténtica música sinfónica. Un repaso de sus creaciones más características confirmaría esta afirmación: «La bruja», «Curro Vargas», ya citadas; «Música clásica», «La patria chica», «El puñao de rosas», «La revoltosa», «El rey que rabió», «La tempestad», «El tambor de granaderos», o la última que estrenó, en 1909, «Margarita la tornera».

La biografía de José de Juan proporciona datos pocos conocidos y hasta minuciosos análisis de nueve de estas obras líricas, casi óperas algunas de ellas, perfectas zarzuelas las más. Nos habla de otros títulos recogidos en un completísimo cuadro cronológico, cotejado con la realidad del teatro lírico español desde 1851 hasta 1909, años del nacimiento y muerte del músico. En este índice comparativo contemplamos el panorama que Chapí encontró; un horizonte donde sólo asomaban unos pocos precursores: Gaztambide, Barbieri, Arrieta, Caballero, y prácticamente nadie más. El compositor de Villena desde Madrid llevó a la escena una obra consecuente con el mensaje de aquellos que en realidad achicaron las perspectivas de un género que no tardaría en extinguirse.

Música

J. Casanovas

Alexis Weissenberg

Hemos de confesar, y no sabemos si algún lector guardará memoria de ello, que hasta el momento presente no habíamos tratado a este pianista de forma entusiástica. Sus discos nos parecían admirables, sobre todo por sus destellos de técnica fulgurante, pero sus actuaciones personales, inclusive un concierto de Rachmaninoff que realizó también años ha con la Orquesta de la Ciudad, nos habían sonado siempre a algo de exhibición rutinaria de unas enormes facultades y preparación, incurriendo en el gran riesgo del solista que se pasa el año entero recorriendo el mundo con un repertorio de turno que acaba repitiendo maquinalmente.

Ahora hemos tenido ocasión, por fin, de modificar en buena parte dicho criterio —no del todo— merced a un concierto importantísimo que ha ofrecido la pasada semana, junto a dicha Orquesta de la Ciudad, dirigida admirablemente por Ros Mambà. Que Weissenberg es un gran concertista y un gran pianista (a veces los dos términos pueden no ser sinónimos) es un hecho evidente. La mayor parte de las reservas anteriores se han desvanecido, porque le hemos escuchado con el «tour de force» que representa el «Cuarto concierto» de Beethoven y el segundo de Bartok en una sola sesión. Y aun si nos hubiésemos limitado a hacerlo con el concierto citado en primer lugar, habría podido persistir nuestra perplejidad, porque, independientemente de que se creara un clima de verdadera excepción, volvimos a captar idénticas características que resultan difíciles de no controvertir. Es sabido que este «Cuarto concierto» de Beethoven marca la culminación del proceso de génesis de la forma concertante que iniciara Mozart. Es decir, el punto máximo en el que desaparece por completo el último asomo

WEISSENBERG EN BARTOK Y BEETHOVEN

Un lleno completo premió la programación más densa e interesante de la temporada en los conciertos de la Orquesta Ciudad de Barcelona. El "Concierto núm. 4 para piano y orquesta" de Beethoven, "El mandarín maravilloso", de Bela Bartok y el "Concierto núm. 2 para piano y orquesta" del mismo compositor constituían el programa. Música trascendente, rebosante de contenido. Con el aliciente, además, de contar con una figura como la de Alexis Weissenberg en la parte solista, capaz, por sí solo, de atraer a un numeroso auditorio.

Nunca habíamos oído a Weissenberg ni en Bartok ni en Beethoven, a pesar de las muchas veces que habíamos asistido a sus recitales. Haydn, Bach, P. Antonio Soler, Schumann, Stravinsky, habían desfilado impecablemente por sus manos. Era una garantía de seriedad. Lo esperábamos con especial atención por cuanto Weissenberg va a proseguir una obra entrañable para los catalanes: actuar de animador-organizador en los conciertos del Festival de Prada, continuando la iniciativa de Casals.

Toda expectativa favorable se truncó ya en el primer tiempo del "Concierto núm. 4" de Beethoven. Weissenberg tocaba "mozartianamente" a Beethoven, resaltando el adorno, la línea y sin descubrir los planos profundos del más importantes de los conciertos del genio de Bonn. En el "andante" —diálogo del alma y del destino— ni la orquesta fue rotunda ni el discurso del piano fue otra cosa que lento y "piano". (La orquesta, al menos, se creció en el "rondó-vivace" final.) Weissenberg nos había ya obsequiado con una coda y variaciones de dudoso gusto. Beethoven no necesita de alardes efectistas. Pudimos comprobar que un músico con fama de técnica perfecta —aunque su discurso no fuera del todo claro en el primer tiempo— y observando seguramente todas las indicaciones de la partitura demostró que no basa eso para comunicar el auténtico contenido de Beethoven. Es el "algo" inmaterial para lo que hay que estar dotado. El hieratismo de Weissenberg no es permeable a tales sutilezas. El público aplaudió mucho. Beetho-

ven siempre es Beethoven a pesar de todo.

Ros Marbá y la orquesta de la ciudad rayaron a gran altura en las obras de Bartok. La dinámica de las mismas arrastra al oyente y se pudo pasar por alto la sonoridad del instrumento-piano metálico y estridente, no apto para el "tute" al que le sometió Weissenberg. Ni que decir tiene que tampoco en este concierto Weissenberg logró superar un par de las versiones discográficas que circulan normalmente. El movimiento central del "Concierto número 2", fue dicho con una exquisitez extraordinaria. Ros Marbá y los solistas de la orquesta junto con el buen hacer del pianista nos depararon momentos extraordinarios.

Tras la densidad del programa, que nos acompañó el resto de la noche, nos dieron vueltas por la mente ideas entremezcladas: Mendelssohn había estrenado en París —como movimiento autónomo— el "Andante" del "Concierto núm. 4" de Beethoven. Las versiones —¡tan distintas!— de un Kempf o un Gieseking no han

MUSICA NOTICIA

sido aún superadas. Bartok estuvo en Barcelona, en nuestra Sala Mozart. Joaquín Homs fue uno de los privilegiados espectadores de su concierto en el que dio la "Sonata para piano". Pensamos también en lo que decía el programa: "Oír en plenitud a Beethoven, con integridad, con todas sus consecuencias, es como asumir un maestrazgo espiritual del que se sale transformado, irremediablemente marcado para todas las actitudes posteriores de la vida" pero el Beethoven de aquella tarde se había quedado en buena parte inédito, nos habían obsequiado con su forma. No todo empero, estaba perdido. El horizonte del próximo concierto nos abría, una vez más, más esperanzas de absoluto, de esa comunicación que hace que, a través de sesiones áridas, tantos sigan fieles al hechizo de la música.

Jordi MALUQUER

ESPECIAL TEATRO

EL NOTICIERO UNIVERSAL



JUAN ARMENGOL

JOSE MARIA PRADA

"Necesitaba hacer una obra de hombre de hoy"

José María Prada protagonista con Julia Martínez «Una entre mil mujeres» (Alfa-Beta), de Whitehead en el Poliorama. José María hacía dos temporadas que no actuaba en Barcelona, fue en el Moratin con «Otelo» en el Teatro Nacional; antes intervino en «El tuerto es rey» de Carlos Fuentes, con Salvat, tras su éxito con el «Marat-Sade» de Weiss.

Ahora, Prada encarna el papel de un maride.

—¿Está este personaje en la línea en que nos tenía habituados?

—Está en mi línea porque yo trato que los personajes lo estén. Últimamente yo hacía mucho teatro clásico, o si no clásico papeles de hombres que han representado en la historia algo importante. Pero, surgió esta obra que yo había visto en Londres interpretarla a Albert Finney, me gustó, y la hice en Madrid ocho meses, también con Julia Martínez y con José María Morera como director. Como no teníamos fechas para que el público de aquí la conociera, solamente hemos venido una temporada limitada, el norte lo tenemos firmado para el verano, y en septiembre tengo que hacer también con Julia la última comedia de Peter Nichols «Chez nous», que actualmente tiene muchísimo éxito en Londres, quizás la obra de más éxito.

—No obstante, y aún teniendo en cuenta lo expresado por usted, seguimos insistiendo en que José María Prada ha cambiado de trayectoria.

—No, creo que la trayectoria de un actor no depende de los personajes que interprete, sino de los espectáculos que haga sean clásicos o modernos, musicales o dramáticos. Estas dos obras, la de ahora y «Chez nous», la próxima, están dentro de un teatro importante con temática muy actual, que interesa

mucho al público de hoy. Después no sé lo que haré, quizá alguna otra obra clásica, pero mi trayectoria sigue siendo la misma.

—¿El actor ha de ser o no natural en sus interpretaciones?

—Creo que el actor ha de ser natural, pero... hasta un cierto punto. El escenario, aunque refleja la realidad, es ficción. Por eso creo que el actor ha de conseguir una naturalidad teatral.

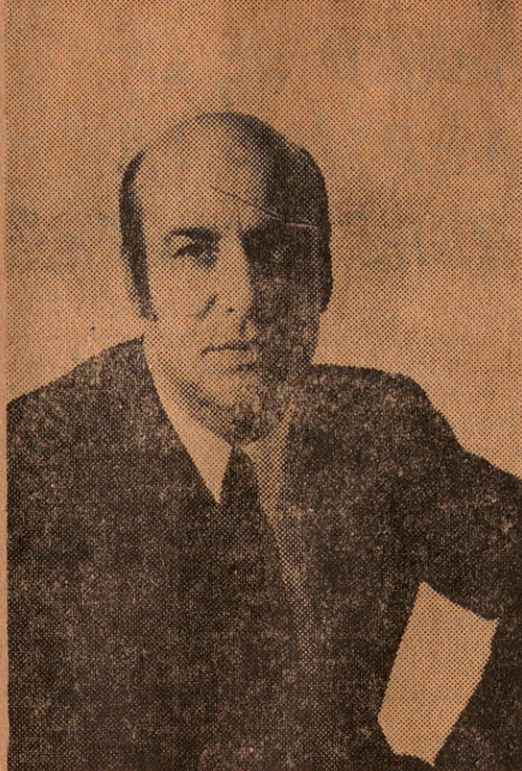
—Pero, ¿cómo un soltero, como usted, puede identificarse con un problema que afecta a un padre con dos hijos?

—Eso está dentro del terreno profesional. Por medio del estudio. Tenga en cuenta que un actor debe hacerlo todo, su capacidad cuanto más rica sea, más fácil es su trabajo. No creo que sea necesario tener hijos propios para representar un padre en un escenario. Por otra parte, yo necesitaba hacer una obra de hombre de hoy, quizás para refrescar mis vivencias y mi propia técnica, volcada en obras de línea clásica. Por eso hago con mucho gusto «Alfa-Beta».

—En el programa puede leerse en tomo suyo que «...en un acto de amor y rebeldía, arriesgan su seguridad». Usted iba para médico pero, ¿realmente guarda relación con José María Prada esta apreciación? ¿No es exagerada?

—En aquellos momentos, hace veinticinco años, cuando empecé mi carrera de actor, la burguesía consideraba que era una profesión de locos o de degenerados. Hoy han cambiado afortunadamente las cosas, y ser actor es ser un hombre más dentro de la sociedad. Yo estoy muy orgulloso de serlo, y si volviera a nacer, volvería a ser actor.

—¿En qué medida aumenta el interés del espectador hacia el teatro la posibilidad de ver lo que hasta hace poco no era presumible pudiera hacerse?



—Creo que si efectivamente hay una apertura se favorecerá mucho el desarrollo del teatro en general. Los autores noveles podrán abarcar más temas, otros prohibidos generalmente extranjeros podrán darse, y el público indudablemente acudirá más al teatro. Yo pienso que lo que más ha evolucionado en estos últimos años es el público. Ese público que asiste a una sala de teatro, aplaude o rechaza categóricamente un espectáculo, o sea, están más cerca de la verdad que hace varios años en que el teatro se consideraba como un pasatiempo, una disculpa para estar dos horas entretenido.

—¿El actor ha evolucionado?

—Sí, también, pero de una manera más lítica más suave, el actor ha evolucionado de una forma generacional, o sea, que no ha sido como el público. A éste se le han ofrecido determinados espectáculos que han removido sus conciencias. El actor tiene y tenía la obligación de evolucionar, sino no sería un profesional. No creo que esto sea un mérito, sino que es algo que está dentro de una vocación y afortunadamente en nuestro país hay grandes actrices y actores, desgraciadamente a veces desperdiciados, pero ahí están esperando oportunidades a cada momento.

—En usted no reza esto.

Ronito lo veremos

DON JUAN: "LA RATONERA"

Han quedado sin efecto, por el momento, las previstas representaciones del Grupo Cáraro y el Don Juan dará paso, la próxima semana, a «La ratonera», de Agatha Christie, con el mismo elenco que hace unas semanas la presentó en el Victoria, o sea, Josefine Güell, Jorge Serrat, Consuelo de Nieva, Estrella Sanz y Esteban Durán como director.

El éxito de Sara Montiel en el Victoria motivó este cambio, puesto que «Saritísima» seguirá en la cartelera, y no era cuestión de tener en inactividad a la milenaria obra de Agatha Christie, siendo por tanto lógico el acuerdo habido entre las dos empresas para que «La ratonera» continúe dando los óptimos ingresos que registró en el Paralelo.

Por otro lado, «Tres en una cabaña» de Roussin será dada a conocer en distintas localidades de la región, para posteriormente ocupar el escenario del Don Juan con María Luisa Olivada, Carlos Lucena y Simón Cabido de protagonistas, con un cuarto actor, nos consta que de color, cuyo nombre no se ha facilitado.

MORATIN: RECITAL ULLOA - SANCHO GRACIA

A partir de mañana, y hasta el domingo, Alejandro Ulloa y Sancho Gracia presentarán en dicho escenario un mano a mano poético del mayor interés, para dar paso, como ya se indicó en su día, la próxima semana a «Quédate a desayunar», con Luis Prendes y María Sirvent, que será, si nadie lo remedia, la última obra que se presentará en el Moratin, que cerrará definitivamente a finales de junio.

ADOLFO MARSILLACH

"UN PREMIO ES UN COMPROMISO DE LOS QUE RECIBIMOS CON LOS DEMAS"

En un momento, ya quedó constancia de la entrega de los Premios Nacionales de Teatro en nuestra ciudad, acto que reunió a destacadas personalidades del mundo del espectáculo. Muchos fueron los galardondos, y entre estos, Adolfo Marsillach como «mejor dirección escénica», y que fue quien, en nombre de los distinguidos, dio las gracias.

Sobre la significación que este Premio Nacional le merecía, Adolfo comentó:

—Tiene una gran significación, sobre todo por lo que entraña de responsabilidad para nosotros. Un premio tiene siempre algo de halago personal, pero al mismo tiempo de compromiso de los que lo recibimos con los demás; es decir, yo pienso que el teatro es algo que tenemos que hacer entre todos, y en ese sentido, un premio es un estímulo para seguir adelante y para no renunciar, sino al revés, mantenernos en todos nuestros ideales.

—Pero ¿hasta qué punto, Adolfo, realmente es un estímulo cuando ya se está, como en su caso, un poco de vuelta de vanidades?

—Yo estoy muy de vuelta de vanidades, pero no estoy de vuelta sino al revés, de cami-

no, de reconocimiento. Nosotros no podemos actuar en un hueco, no podemos actuar en un vacío, saber que nuestro trabajo llega a alguien, y que es reconocido, con premio o sin él. Y, si el premio es una materialización de ese reconocimiento, siempre está bien.

—El Premio Nacional, como se ha indicado, le corresponde por «mejor dirección escénica», ¿hubiera preferido «mejor interpretación escénica»?

—Estoy tan acostumbrado a aceptar que se me diga que soy mejor director que actor, incluso yo he contribuido a ello, que me parece bien, quizás es cierto, a mí me gusta más dirigir que actuar.

—¿El primer paso para ser un buen director es ser actor?

—No forzosamente. En la lista de los grandes creadores de teatro del mundo, casi todos antes han sido actores, pero no es obligatorio, no es forzoso.

—¿Cuál ha sido su maestro como director?

—Realmente yo no he tenido un maestro en nada profesional. En mi vida si he tenido un maestro, que fue mi padre. Yo no fui nunca, ni pasé nunca por ninguna escuela, simplemente la experiencia me ha ido enseñando una serie de cosas, y pienso que he apren-

dido de mucha gente, pero no de alguien en concreto.

—¿Y como actor tampoco?

—Pues no, yo siempre he intentado buscar mi propia personalidad, lo que ocurre es que esto del arte es un fenómeno de ósmosis, cuando otras cosas se están haciendo en el mundo, cuando existen otras corrientes teatrales, pues lógicamente esas llegan al trabajo de uno, pero no de una forma imitativa, sino de una forma natural.

—Que es la más verdadera.

Teatro amateur

El Teatro Escuela Enrique Borrás, con «El bebé» de Felicien Marceau, consiguió el primer premio en el primer ciclo de Teatro popular convocado por la Obra Sindical de Educación y Descanso y dotado con una cuantía en metálico de cincuenta mil pesetas. La mejor interpretación masculina correspondió a Ismael Regordosa del Teatro Club de Igualada, por su «Fadinard» de «Un barret de palla d'Italia» de Labiche, versión de Joan Oliver. Fue declarado desierto el de interpretación femenina de primera actriz.

En San Cugat del Vallés comenzó el pasado sábado un ciclo de teatro organizado por la agrupación Teatral Maragall. En el local Unió Sancugatense, el Grupo Cáraro presentó «Tiempo del 98» de Juan Antonio Castro.

todos los caminos conducen a un escenario

ALBACETE: COMPANIA RUPERTO CHAPI

En el Teatro Circo, la Compañía Ruperto Chapí, en cuyo elenco figuran nombres tales como Paquita Moroto, Tomás Álvarez y José Manzaneda, han representado «La del manojo de rosas», de Ramos de Castro, Carreño y el maestro Sorozábal.

BILBAO: QUIQUE CAMOIRAS — LA CHUNGA

En Campos Eliseos, la compañía de comedias cómicas Enrique Camoiras ha dado a conocer el espectáculo original de A. Ortega y S. Blanco, «El tonto es un sabio», con la bellísima Doris Coll.

Para ayer, hoy y mañana, en el mismo local, está anunciada la actuación de La Chunga, con su espectáculo «Un dios de cobre».

CADIZ: JESUS GUZMAN

Ayudado en su popularidad televisiva, Jesús Guzmán y su compañía continúan su gira por distintas ciudades españolas. En este pasado fin de semana ha actuado en el Teatro Andalucia con la obra cómica «Habitación para cinco».

MURCIA: JUANITO NAVARRO-APARICIO-LUSSON

El Remea dio paso a la revista, en este caso a la compañía de Colsada, con «La chica del barrio», de Arana y Dolz, de la que son intérpretes centrales Juanito Navarro, Viki Lussón y Rafaela Aparicio.

PALMA: XESC FORTEZA

En Sala Mozart, el Grup Jovent ha presentado la obra de Xesc Forteza, «Fi de trajecte». Cuidó de la dirección Angel Cortés.

PAMPLONA: TONY SOLER

En el Teatro Gayarre, la compañía de comedias Tony Soler y Eloy Herrera, ha interpretado la comedia de la que es autor este último, titulada «Profesora en partos».

SAN SEBASTIAN: "EL RETABLO DEL FLAUTISTA"

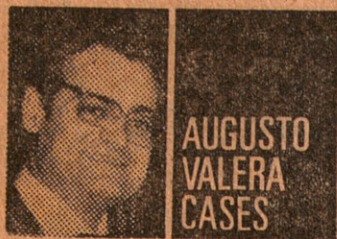
Después de sus representaciones en la provincia, que han supuesto otros tantos éxitos, el joven grupo de teatro Elisalle, ha vuelto a poner en escena «El retablo del flautista», de Jordi Teixidor, en el Salón de Cultura Salleko, del Colegio de los Angeles.

SEVILLA: PACO MORAN

En el Alvarez Quintero, la compañía de comedias de Paco Morán representa «El salto de cama», de Hawdon, en adaptación de Artime y Azpilicueta, con dirección del propio Paco Morán.

ESPECIAL MUSICA

EL NOTICIERO UNIVERSAL

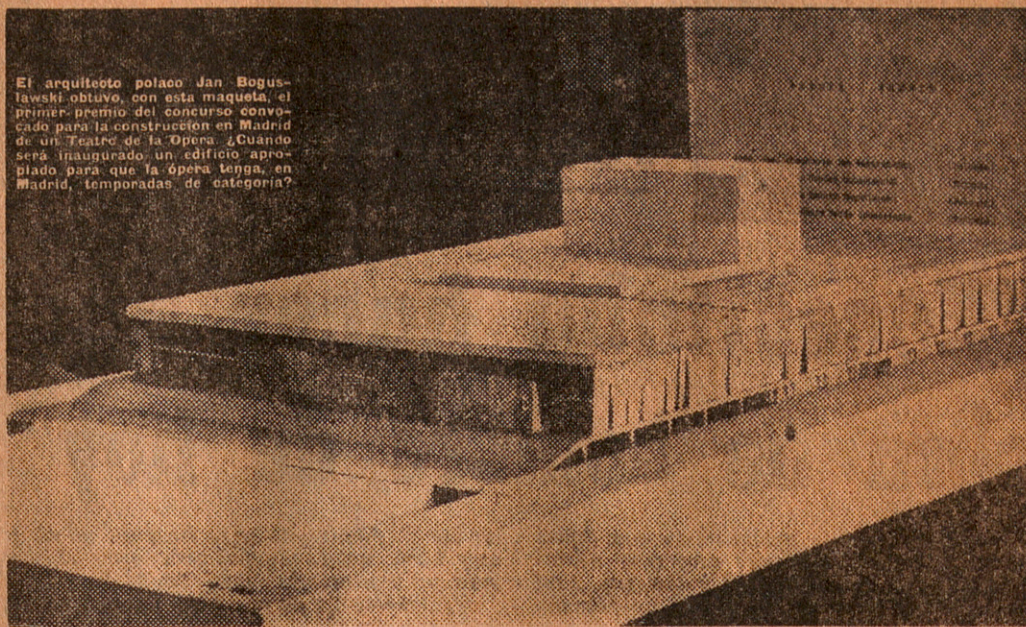


AUGUSTO
VALERA
CASES

TRIUNFO DE LA JARDINERIA SOBRE LA OPERA

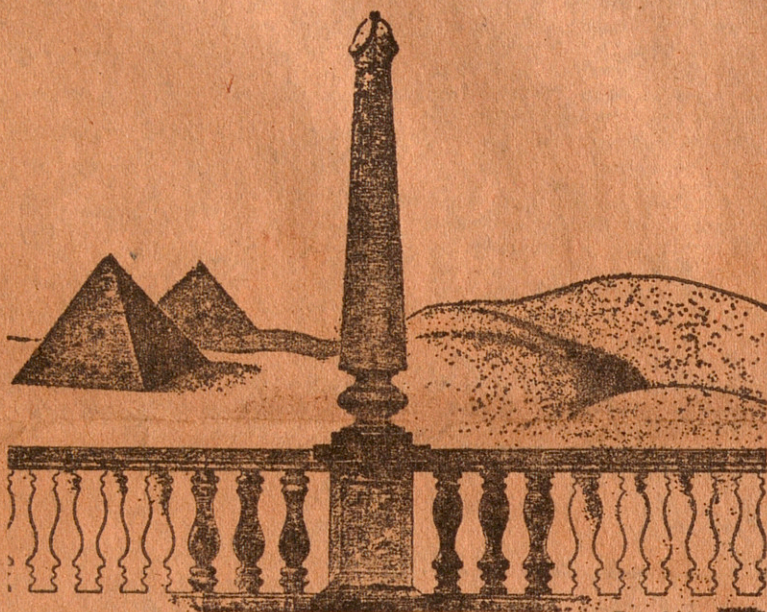
El último Consejo de Ministros, decisivo, parece haber dado carpetazo a las aspiraciones madrileñas respecto del Teatro Real; parece que han preferido un nuevo pulmón verde para la ciudad que un insano y cerrado coso operístico. Anja Silja dijo en una ocasión: "La ópera es un museo". Añadió "pero... muy bonito".

Yo no sé qué puede beneficiar más a los madrileños si un jardín —puesto que a esa utilidad (y pasos subterráneos para coches) se ha destinado el solar sobre el que tenía que triunfar nuevamente Rossini, Wagner, etc.—, que purifique el aire de sus pulmones en la infancia o un teatro que alimente su espíritu y sensibilidad en la madurez. A veces los teatros de ópera —en los bien organizados no solamente se debe hacer ópera— dan más nombre a una ciudad y a un país que un jardín. Ahí creo que se han equivocado. Pero ¡cuidado!, que a lo peor el errado soy yo, y ya tienen otro solar preparado. Pero como yo no tengo otra información a mano: pues opino lo que opino.



El arquitecto polaco Jan Boguslawski obtuvo, con esta maqueta, el primer premio del concurso convocado para la construcción en Madrid de un Teatro de la Ópera. Cuando será inaugurado, un edificio apropiado para que la ópera tenga, en Madrid, temporadas de categoría.

"GENESIS": INTERESANTE EXPERIENCIA AUDIOVISUAL DE SUBIRACHS-PUJOL



El violoncelista y compositor Miquel Pujol ofreció al público que asistió al Real Círculo Artístico la primicia de su "concierto para violoncelo solo" "Genesis"; génesis creacional de la mujer sobre catorce dibujos del escultor Subirachs que fueron proyectados mediante diapositivas en una pantalla que como telón de fondo estaba situada tras la tarima en que Pujol interpretó su obra, que tiene mucho de suite.

Esta audición, que desde mi punto de vista resultó muy interesante, evidenció sobre todo la gran inquietud de este artista que consiguió sonidos inéditos de su instrumento en una labor de búsqueda exhaustiva. Por otra parte evidenció, igualmente, una magnífica técnica instrumental y potente sonoridad.

La obra es de búsqueda; dentro de la atonalidad no se la puede circunscribir a una técnica determinada; se caracteriza por la utilización de innovaciones instrumentales, amalgamas rítmicas e incluso un intencionado momento lírico. Una experiencia digna de repetirse para mayor auditorio.

PRESENTACION DEL PREMIO INTERNACIONAL DE MUSICA "CIUDAD DE ZARAGOZA"

El próximo jueves, a las siete y media de la tarde, tendrá lugar en el Salón del Tinell un concierto especial a cargo del «Quartet Tarragó» de guitarras, como acto de presentación del Premio Internacional de Música «Ciudad de Zaragoza» fundado por Balay Este Premio, dotado con doscientas mil pesetas, se concederá por un jurado internacional a la mejor composición para varias guitarras, y el plazo de admisión de obras terminará el 15 de julio.

Ha sido precisamente el barcelonés «Quartet Tarragó» el encargado de dar a conocer, en diversas ciudades españolas, las características y posibilidades que ofrece la composición de música de cámara para guitarras, y aparte el éxito de público y crítica de estos conciertos se ha podido apreciar el vivo interés de los compositores por esta nueva especialidad de la creación musical.

La fundación de este Premio supone un nuevo y valioso estímulo a esta manifestación de cultura que es la música, y el concierto anunciado permitirá valorar el gran momento actual del «Quartet Tarragó» después de sus giras por el extranjero y su brillante presentación en el Teatro de la Zarzuela de Madrid.



WEISSENBERG EN PLENA MADUREZ

Con la O. C. B., el conocido pianista Alexis Weissenberg ofreció dos conciertos: "Número 4" de Beethoven y "Número 2" de Bartók; de estilos distintos y sin embargo con idéntica calidad. Podemos manifestar la pulcritud técnica, la calidad expresiva y el momento de plena madurez por que atraviesa este pianista que tantos éxitos ha cosechado en nuestra ciudad.

El público con justicia aplaudió extraordinariamente a este artista cuyo acoplamiento con la orquesta, bajo la dirección de Ros-Marbá, fue total. El concierto se completó con la interpretación de la suite "El mandarín maravilloso" también de Bartók.

ACTIVIDADES EN EL CONSERVATORIO MUNICIPAL

El pasado miércoles 24 de abril tuvo lugar en el Conservatorio Municipal la segunda sesión de un breve ciclo de seis coloquios organizados por los alumnos del Centro. El objetivo de los mismos es doble: por un lado disminuir el desconocimiento que sobre asuntos como música actual, folklore o música antigua tenemos los estudiantes, por otra crear una positiva inquietud por estos temas relegados generalmente de la enseñanza musical tradicional.

La primera sesión estuvo a cargo de José María Mestres-Quadrany, quien hizo una semblanza de su evolución como compositor en la que se reflejó su interés en experimentar constantemente nuevas formas y posibilidades sonoras haciendo uso de la electrónica, la aleatoriedad y la psicología de intérprete y oyente.

En la segunda sesión el también compositor Juan Guinjoan comentó su obra "Ab origine" recientemente estrenada por la Orquesta de la Ciudad. Tras tratar de la problemática que ofrece la composición actual, definió su postura ante ella explicando cómo había tratado elementos abstractos y figurativos en un deseo de síntesis y equilibrio entre forma y contenido. Su exposición y la audición de la obra dieron lugar a un animado coloquio que se prolongó hasta la hora de cierre del Conservatorio.

La próxima conferencia está prevista para el miércoles 15 de mayo y correrá a cargo de A. Lewin-Ritcher, ingeniero electrónico.

EL BALLET DE LA OPERA DEL RHIN Y SUS FIGURAS

Ayer se presentó en el Liceo el Ballet de la Opera Alemana del Rhin cuyas figuras principales vamos a mencionar. En la foto un momento de "La muerte y la doncella" de Schubert, por Silvia Kesselheim y Falco Kapuste.

PAOLO BORTOLUCCI

Este bailarín de origen italiano inició su carrera en el Festival de Danza de Neri, bajo la dirección del coreógrafo Leonidas Massine, actuando luego durante varios años como primerísima figura en el Ballet de Maurice Bejart, en Bruselas, realizando numerosas giras con el mismo por el mundo entero.

En la Opera Alemana del Rhin interpreta los primeros papeles de los ballets en repertorio, como "Giselle", que servirá de su presentación en Barcelona. Escogido por el eminente coreógrafo Georges Balanchine para el papel de "Apollon Musagète", también lo estrenará en el Liceo.

SILVIA KESSELHEIM

Nacida en Hamburgo anició su carrera como primera bailarina en el Royal Ballet de Londres pasando luego a los de las Operas de Stuttgart y Berlín, realizando importantes giras en Europa. El coreógrafo Erich Walters la eligió para el papel de la muchacha en "La muerte y la doncella", que interpretará en el Gran Teatro del Liceo.



FALCO KAPUSTE

Después de su preparación en Hannover y París, inició su carrera como profesional de la danza a los 17 años en el Ballet de la Opera de Wiesbaden, pasando luego a las compañías de los teatros de Hamburgo, Berlín y como invitado en otros importantes de Alemania y Francia, así como en la Televisión en París. En la Compañía del Teatro de la Opera Alemana del Rhin interpreta todos los principales papeles de los más importantes ballets, cuyas interpretaciones dará a conocer en el Gran Teatro del Liceo al actuar por primera vez en Barcelona.

LA PIANISTA LILIANA MAFFIOTTE EN GINEBRA

Acaba de regresar de Ginebra la pianista Liliana Maffiotte que ha obtenido un gran éxito en la Sala de Conciertos del Conservatorio y dentro del Círculo de Música Contemporánea y primeras audiciones. En su programa figuraban obras de Gagnebin, Montsalvatge y Mompou que fueron escogidas con verdadero entusiasmo por el numeroso auditorio. "Le courrier de Genève" señala: "Justo es decir que la técnica y la manera de tocar de Liliana Maffiotte son perfectamente adecuadas a la difícil obra de Gagnebin. Diremos lo mismo del resto de sus interpretaciones de Montsalvatge y Mompou, páginas exquisitas que exigen la más expresiva simplicidad".

El ilustre compositor Henri Gagnebin, que se encontraba entre los asistentes, no dudó en escribir que Liliana Maffiotte "había tocado admirablemente tanto las obras de Montsalvatge y Mompou como la suya".

8.5.74

OCIO

En el Palau



WEISSENBERG, ROS MARBA Y LA ORQUESTA DE LA CIUDAD, PROTAGONISTAS DE UN GRAN EXITO

El extraordinario interés del último programa de la Orquesta Ciudad de Barcelona interpretado en el Palau de la Música Catalana, rivalizó con la calidad que revistió esta audición dirigida por el maestro Antoni Ros Marbá con la participación del gran pianista búlgaro Alexis Weissenberg, quien en esta ocasión fue solista del «Concierto núm. 4, en sol mayor, op. 58, para piano y or-

questa», de Beethoven y del «Concierto núm. 2, para piano y orquesta», de Bartok, una de las obras cumbres del genial compositor de «Música para cuerdas percusión y celesta».

A través de sus frecuentes visitas Weissenberg se ha manifestado siempre como un artista de talla internacional y como un ejecutante de primera línea que se halla en posesión de una técnica propia de la mejor escuela pianística; sin embargo, creemos sinceramente que su reciente actuación ha sido netamente superior a las anteriores en su doble aspecto técnico-interpretativo. Conociendo a fondo todas las características que definen el fuerte temperamento del solista, era de esperar tal como ocurrió una fabulosa y electrizante traducción de la obra bartokiana pero la incógnita se centraba en el Concierto de Beethoven y a decir verdad aquí Weissenberg también estuvo magistral ofreciéndonos una nueva visión de la partitura que se adentra hacia el terreno de la estilística musical más pura. Sin pretender mermar en absoluto otras audiciones del Concierto mucho más externas y líricas, cabe reconocer en la de Weissenberg un minucioso y admirable trabajo analítico de la estructura morfológica y de los elementos temáticos que comporta la trama del discurso, así como una dosificación exacta de potencial expresivo en sus diversos niveles. En este aspecto su versión fue sobria e íntima rozando la austeridad subrayada a todo momento por un equilibrio ejemplar y manteniendo un interés constante.

Paralelamente, tanto Ros Marbá como la Orquesta de la Ciudad tuvieron una de sus más felices intervenciones; el referido director no se limitó en realizar un extraordinario trabajo de coordinación y compenetración con el solista sino que además en ambas obras captó el inmenso contenido instrumental logrando extraordinarios relieves de planos y matices, sin olvidar un sorprendente cuadro de tensiones rítmicas en la difícilísima obra de Bartok, donde Alexis Weissenberg exhibió un asombroso virtuosismo, un sonido potente e incisivo y toda la rica gama de timbres requerida por la admirable «particela».

Completaba el repertorio la Suite de «El mandarín maravilloso», de Bartok, obra de inusitada riqueza instrumental cuya brillantísima y definitiva traducción a cargo de Ros Marbá demostró una vez más que nuestro director se halla en uno de los momentos más importantes de su ascendente carrera artística. Entusiastas aplausos y bravos para el solista, el director y la orquesta, premiaron todas las interpretaciones de esta memorable velada.

7.5.74

CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

Alexis Weissenberg, solista de los conciertos de Beethoven y Bartok, bajo la batuta de Ros Marbá

En las pasadas temporadas, Alexis Weissenberg ha comparecido con cierta periodicidad en el panorama musical barcelonés, motivando la lógica complacencia de nuestros melómanos que valoran altamente la personalidad de este magnífico pianista.

Cada visita de Weissenberg representa una renovación del interés que suscita su arte interpretativo. Ahora, al participar en el último programa de la Orquesta de la Ciudad, dicho interés ha alcanzado una doble vertiente por cuanto el artista se manifestó como solista de dos obras diametralmente opuestas, a cada una de las cuales aplicó una técnica y una dicción también distinta, probando así la amplitud y versatilidad de su talento, igual que la riqueza de su musicalidad.

El cuarto y penúltimo Concierto de Beethoven seguramente es el de más tensión expresiva pero no el más dramático. Su belleza absoluta la irradia por un igual el piano y la orquesta, en una fusión perfecta que no empaña nunca la voz del instrumento solista. Weissenberg, atendiendo a estas características de la obra, la ofreció con una transparencia en el fraseo y un sentimiento poético cautivadores. Fue la suya una versión profundamente sentida, clarísima en el mecanismo, fluida sin que le faltara potencia y de un refinamiento en la manera de matizar los diversos tonos del mensaje que nos convenció, admitiendo que no escuchábamos el Beethoven inflexible y abrupto que por lo general encontramos en las interpretaciones de los pianistas germanos y también de algunos norteamericanos.

Weissenberg comentaba que este programa le había obligado a pasar del cielo a los infiernos, aludiendo que después de la obra de Beethoven tuvo que habérselas con el «Concierto n.º 2», de Bela Bartok, la antítesis del anterior aludido. Bartok en aquella obra estrenada por el propio compositor al piano en 1933, se manifiesta con una dureza impresionante. La partitura es una constante y brutal contraposición del piano técnicamente tratado como instrumento de percusión y la orquesta, aplicada en sus timbres más agresivos y metálicos. La partitura solista es de una dificultad suprema. No deja al pianista un momento de respiro obligándole a medirse en nivel de igualdad con la masa sinfónica sobre la que se impone con dinámica vehemencia llevada a menudo al paroxismo. El diálogo, o como se ha dicho la sucesión de exaltados monólogos, es de una brillantez cegadora y esta característica Weissenberg la puso en valor con firme pulso, con fuerza elocuente y claridad total.

Salvar las esencias del Concierto de Beethoven con natural emoción comunicativa, y

entregarse con tanta fuga, con una técnica tan segura como tersa y contundente, fue el secreto del éxito de Weissenberg que tanto el sábado como el domingo, fue celebrado con entusiastas ovaciones.

Ros Marbá y la orquesta por su lado ofrecieron una de sus mejores actuaciones. El programa se prestaba a una superación interpretativa, a pesar de no ser sinfónicamente fácil. En los conciertos de Beethoven y Bartok, Ros Marbá controló con oficio y sensibilidad al conjunto que, sobre todo en Bartok tuvo intervenciones especialmente felices y brillantes. El programa incluía también otra partitura del compositor húngaro; la suite de «El mandarín maravilloso». La obra resiste la audición prescindiendo de su carácter funcional en vistas al ballet para la que fue creada, como sucedió con «La consagración de la primavera», de Stravinsky o el «Daphnis et Chloé», de Ravel, en el repertorio de muy pocas compañías coreográficas y en cambio presente en el de todas las grandes orquestas. «El mandarín maravilloso» admite comparación con las dos piezas maestras de la música contemporánea que acabamos de citar. Sorprende que sea una partitura relativamente primeriza en la producción de Bartok (clasificada como su opus 15 y compuesta en 1919), por cuanto en ella se manifiesta explosivamente una verdadera conflagración rítmica, una riqueza colorística y una originalidad armónica propia del Bartok maduro, el de los posteriores Conciertos con solistas y suites sinfónicas.

La orquesta, en constante desasosiego, la tímbrica fulgente, la palpitación dinámica de esta música genial fueron perfectamente logradas gracias al mando arrebatado pero concreto y ágil de Ros Marbá que extrajo de la orquesta todas sus posibilidades. No hubo ni la más mínima vacilación en el conjunto. Las endiabladas complicaciones de escritura propias de esta obra no mermaron la cuadratura ni el ímpetu de una ejecución espléndida, que hizo verdadero impacto en el público y proporcionó a los intérpretes un legítimo triunfo.

Nos alegra comprobar que cuando un concierto de nuestra primera orquesta tiene indudable atractivo, el Palau se llena y el entusiasmo queda de manifiesto, como ocurrió en esta ocasión. — X. MONTSALVATGE.

6.5.74

MUSICA

GRAN ACTUACION DE ALEXIS WEISSENBERG

En los conciertos de fin de semana de la Orquesta Ciudad de Barcelona tuvo una destacada actuación el ya muy conocido artista de nuestro público: el pianista Alexis Weissenberg, quien interpretó nada menos que dos conciertos para piano y orquesta bajo la dirección del maestro Ros-Marbá.

Fueron los conciertos «n.º 4», de Beethoven, y «n.º 2», de Bartok; dos estilos diametralmente opuestos que sirvieron para contrastar, una vez más, las grandes posibilidades técnicas y expresivas de este gran artista que otra vez fue muy justamente aplaudido.

El programa se inició con la «Suite de El Mandarín Maravilloso» también de Bartok, en otro de los buenos conciertos que esta temporada viene ofreciendo la Orquesta Ciudad de Barcelona.

INTERESANTE COLABORACION DE PUJOL Y SUBIRACHS

En el Real Círculo Artístico asistí a una interesante sesión audiovisual a cargo del violoncelista y compositor Miquel Pujol y el escultor Subirachs. Un concierto que podríamos denominar suite, que abarca catorce movimientos correspondientes a otros tantos dibujos del gran escultor; obra que nos permitió constatar importantes aspectos respecto de la personalidad de Miquel Pujol. En primer lugar su magnífica técnica instrumental y buena potente sonoridad; en segundo lugar una labor de búsqueda en la que expresa absolutamente todas las posibilidades tímbricas y técnicas de sus instrumentos; al que sacó nuevas sonoridades, para mí al menos, inéditas.

La obra, de unos cuarenta y cinco minutos de duración posee momentos de gran tensión, se mueve dentro de la atonalidad y la asimetría, si bien cuenta con un detalle de profundo lirismo en el momento de la maternidad; una barcarola intencionada da paso al estallido sonoro, a la amalgama y a una sucesión de experiencias dignas de elogio y aplauso. Creo que Pujol consiguió su propósito.

FILME Y MUSICA

Sobre el mismo tema, los mismos personajes, Pujol y Subirachs, tenemos la noticia de que se va a filmar una película sobre la obra escultórica de Subirachs, que será ofrecida en las salas de arte y ensayo de toda Europa. Para ilustrar musicalmente este filme, el señor Subirachs ha elegido al maestro Miquel Pujol, quien ya viene trabajando desde hace tiempo con el

escultor en una labor de interrelación de las artes, a través de sus sesiones audiovisuales, U. T.

2.5.74

*CRÍTICA de MUSICA

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

CONCIERTOS DE BEETHOVEN Y BARTOK POR ALEXIS WEISSENBERG

Cuando Weissenberg lleva ya tantos años de carrera con popularidad bien notoria y sus reiteradas actuaciones en Barcelona nos han hecho familiar sus características, no resulta procedente adentrarse en el análisis de las condiciones técnicas de un pianista que demuestra poseerlas con sólida base, en no escasa medida y comprobables en cada uno de sus recitales. Siendo así, no quiero referirme a su buen mecanismo, a su bien aprendido oficio de pianista con facultades indudables. No serviría de nada ponderarlas una vez más. Por esto el comentario tiene origen en el artista, en el intérprete, antes que en la pianista. Para decir en seguida que el concepto —si es que existió alguno claramente definido— aplicado por Weissenberg al Concierto en sol mayor, de Beethoven, me pareció muy lejos de lo que la tradición, el hecho histórico y la propia naturaleza de la música reclaman. Obra de poderosa vida interna, profunda en sus ideas que exigen la expresión intensa tan alejada del énfasis como del raquitismo, que piden la dicción plena, con carácter y autoridad de verbo, la traducción de Weissenberg se me antojó rutinaria, sin relieves, ayuna de emoción y tímida en el sonido, que, por otra parte, no me pareció de calidad absoluta. Hubo en general corrección técnica, pero la versión fue gris, faltada de interés. En cambio, el texto menos complejo, sin tanto subjetivismo del Concierto número dos, de Bela Bartok, resultó recreado por Alexis Weissenberg con poder pianístico —¿pudo serlo más?—, claridad de exposición, contrastes y fuerza de atracción. Parte muy difícil, encendida de ritmo, punzante de sonoridades y sin la menor concesión a lo bello por lo bello, el concertista la interpretó con seguridad, decisión y rigor musical incuestionables. Weissenberg fue aquí mucho más interesante. Aplaudido merecidamente.

El hecho de que la versión del solista no llegue a convencernos no implica necesariamente que deba estarse disconforme con la interpretación, en general. Es el caso de la realización del Cuarto Concierto de Beethoven, a la que Antonio Ros Marbà aplicó oportuna matización, dinámicas que mantuvieron siempre el equilibrio de la interpretación y un sentido muy flexible para adaptarse al pensamiento del solista. Obtuvo un buen rendimiento de la orquesta, precisa, con nervio y brillantez en la suite de «El mandarín maravilloso», de Bartok, que Ros Marbà conduce con la autoridad de un cococimiento profundo de la partitura. Se le ovacionó la excelente versión, como fue también rubricada con aplausos su dirección dominadora, tensa y cálida del Concierto de Bela Bartok.

Juan ARNAU

TODAVIA CESAR FRANCK

MUSICA / NOTICIA

Fue realmente admirable la versión que nuestra Orquesta de la Ciudad dio de la Sinfonía en re menor de César Franck, esta vez bajo la dirección de Roberto Benzi. Benzi no extrajo, como Rossi, sonoridades insospechadas de nuestro conjunto instrumental. A su propio nivel logró una versión casi perfecta, bien construida, cuidada, fría si se quiere, pero suficiente para permitir que la intensa poesía y profundidad de la música franckiana se concretara en una gran versión que permanecerá en el buen recuerdo de los melómanos locales. Hubo gran seguridad en el metal, calidad de matices en "pianos" y "pizzicattos" de las cuerdas y la seguridad acostumbrada en oboes, clarinetes y flautas. Como únicos defectos —qué menos en una versión directa!— tal vez el que la cuerda quedara ahogada por el metal en una de las frases del primer tiempo y un desajuste de afinación entre un sólo de trompeta y su acompañamiento de cuerda en el segundo.

Como siempre esta fue la pieza más ensayada y cuidada. En la obra que abrió el concierto, los "Encantos del Viernes Santo"

del Parsifal de Wagner, se hallaron coloraciones de gran calidad pero hubieron ciertas vacilaciones al mantener la misma nota en algún "pianissimo".

Capítulo aparte merece la actuación de Jaume Francesch como solista de violín en el Concierto para violín y orquesta de Hindemith. Al principio nos pareció que Francesch no revelaba la rotundidad necesaria para erigirse en solista, recordándole más peso en alguna de sus actuaciones como concertino eruido el corno, en posición "de ataque", sentado en su silla de la orquesta (por ejemplo la última actuación suya en la "Muerte y Transfiguración" de Ricardo Strauss). Poco a poco su afinación, la calidad de su sonido nos fue ganando hasta que se convirtió en protagonista de ese diálogo con la orquesta que constituye el Concierto aludido. Su fraseo es hondo y exacto. Lástima que en esos conciertos exista siempre la "ganga" de unos acordes irrealizables, de unos efectos que no hay por qué pedir al violín, que nadie —excepto un Oistrakh en sus mo-

mentos de plenitud— ha podido resolver con resultado sonoro positivo.

Del terceto de excelentes violinistas que disponemos creemos que Francesch es quien tiene más que decir. Su intuición del contenido de la música nos lo trasladó claro y elaborado; sus ya subrayados afinación y calidad de sonido afirman nuestro criterio. Fue premiado con aplausos llenos de afecto por quien el público conoce —apliquemos terminología internacional— como "leader" (ex-aequo con Josep Maria Alpiste) de la Orquesta de la Ciudad.

Benzi —con un impresionante "oficio" a sus treinta y cinco años— entra en el número de excelentes directores que la programación de este año nos ha traído. Junto a Ahronovitch, Rosi y De.oglu no nos desagradaría volverlo a tener en próximas temporadas. Benzi es uno de aquellos directores cuyo paso debe ser positivo para la Orquesta que dirige. Su orden, precisión y cuadratura son de la mejor escuela.

Jordi MALUQUER

*CRITICA de MUSICA

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

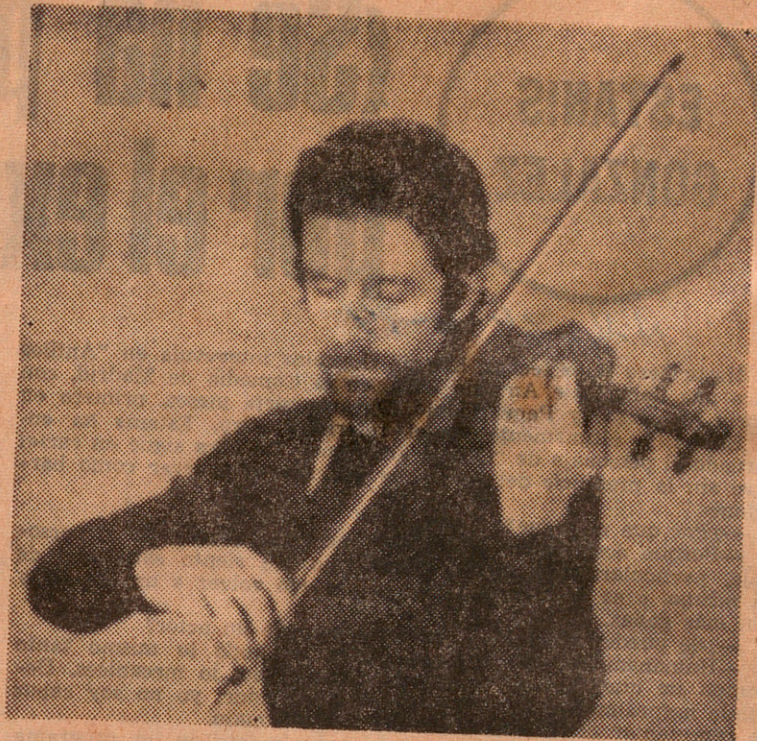
ROBERTO BENZI Y JAUME FRANCESCH

Roberto Benzi, el que fue niño prodigio en la dirección de orquesta, es hoy una clara realidad de la batuta en un plano de sobresaliente eficacia. Claro el gesto, seguro en el mando, con muy buena técnica de dirección, musical y ordenada, sus versiones tienen un gran impulso interno y, aunque no sea de lo excepcionalmente inspirado, hay siempre en sus interpretaciones la tensión y la calidad discursiva para que gustemos realizaciones muy positivas. Roberto Benzi me pareció un gran músico, director con oficio que pudimos apreciar en la cohesión e intensidad que exigió de la orquesta en los «Encantos del Viernes Santo», de Wagner, con los que inició su programa. Los aplausos hubieron de sumarse a los que premiaron su excelente acompañamiento al «Concierto para violín y orquesta», de Hindemith, en el que cuidó los planos, recreó positivamente las estructuras sonoras dio a las dinámicas una variedad encomiable. Roberto Benzi destacó mayormente en la interpretación de la Sinfonía en re menor, de Cesar Franck, en la que hubo claridad expositiva, idoneidad de tiempos, intensidad expresiva y, en general, un concepto ágil que no restó nunca seriedad y belleza al fraseo de los temas. Fue una excelente versión que pudo aplaudirse más.

Jaume Francesch es uno de nuestros más positivos valores en el área del violín. Su sobriedad interpretativa que no excluye un deci, intenso y noble, en segura técnica, la pureza del sonido y su hondo sentido musical se pusieron de manifiesto en la traducción de la parte solista del «Concierto», de Hindemith, que Jaume Francesch ofreció con una admirable pulcritud mecánica, serenidad expositiva y en línea de intérprete dominador de la obra. Las ovaciones en su honor fueron prolongadas y merecidas.

J. A.

24.4.74



EN EL "PALAU"

MAGNIFICA ACTUACION DE JAUME FRANCESCH

Para dirigir los conciertos del sábado y domingo de la Orquesta de la Ciudad se invitó al joven director francés, Roberto Benzi, de probada experiencia internacional, quien tuvo a su cargo la primera audición en nuestra ciudad del "Concierto para violín y orquesta", de Hindemith, así como "Encantos del Viernes Santo" (Parsifal), de Wagner, y "Sinfonía en re menor", de César Franck.

De este concierto cabe destacar por encima de otra consideración la magnífica labor del violín concertino de la Orquesta Ciudad de Barcelona, Jaime Francesch, quien nos ofreció una extraordinaria versión del concierto de Hindemith que se ofrecía por vez primera; difícilísima obra a la que Francesch supo sacar todo el jugo. Perfecta afinación, hasta la croma, y perfecta técnica, son dos cualidades sobresalientes de este gran músico, que posee además un bello sonido y consigue con facilidad el contraste de planos sonoros. Creo que nos encontramos ante un gran artista cuya labor debe ser justamente destacada.

La labor del director ya fue "harina de otro costal"; a mí personalmente no me convenció, si bien la misma deba ser calificada, no obstante, dentro de la máxima corrección.

El público no llenó nuestra primera sala de conciertos y Jaime Francesch tuvo que corresponder repetidamente a las justas muestras de complacencia del auditorio.

23.4.74

JAUME FRANCESCH CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD, DIRIGIDA POR ROBERTO BENZI

Roberto Benzi fue niño prodigio; empezó sus estudios a los cuatro años debutando a los diez como director de orquesta, primero en Bayona y seguidamente en París. Así aunque Roberto Benzi es aún joven (nació en 1937), su carrera artística es lo suficiente larga como para calibrar las posibilidades de un maestro que se halla en su plenitud. Al contrario de otros niños prodigios cuyos nombres no han aguantado el paso del tiempo, Roberto Benzi ha continuado con paso firme su carrera que le ha llevado a dirigir orquestas de primera categoría internacional.

En sus recientes actuaciones con la Orquesta Ciudad de Barcelona llegamos a las conclusiones siguientes: Roberto Benzi es un director que se halla en posesión de un consumado oficio que es mucho más convincente en el aspecto visual que auditivo. Efectivamente, Benzi se halla en posesión de una técnica cuidadosamente estudiada en cuanto a diseños y ataques; no obstante, toda la flexibilidad y variedad que entraña no acaba de ser eficaz en la masa sinfónica y al no repercutir en la orquesta carece a la vez de una comunicación directa con el público. Sin pretender negarle una categoría de buen director que indiscutiblemente posee, diríase que dirige más para él que para los demás y ello puede ser uno de los motivos de la monotonía que acusó la versión de «Encantos del Viernes Santo», de «Parsifal». Su traducción de la «Sinfonía en re menor», de César Franck fue netamente superior, sobresaliendo ante todo un excelente plan-

teamiento interpretativo y por la meritisima labor realizada por nuestra primera entidad sinfónica que a todo momento secundó perfectamente al referido director.

Lo más interesante de esta audición, fue sin lugar a dudas la colaboración del violín concertino de la Orquesta Ciudad de Barcelona, Jaume Francesch, en la versión del «Concierto para violín y orquesta», de Paul Hindemith, obra coherente y perfectamente construida como todas las de este insigne músico, cuyos tres movimientos ponen a prueba las posibilidades de cualquier buen concertista, considerando los múltiples problemas de orden técnico y musical de la parte solista. La interpretación que nos propuso Jaume Francesch de la «particela» fue admirable y sirvió para calibrar de nuevo el envidiable nivel de nuestro joven concertista, quien prosigue una carrera ascendente, cuyos resultados no pueden ser más óptimos. En una obra de raíz tonal pero impregnada de disonancias como este concierto, existe un problema fundamental para un instrumento de cuerda como puede serlo la afinación y en este aspecto, Jaume Francesch nos dio una verdadera lección, ya que incluso en los grandes saltos intervalicos y pasajes del registro sobreagudo, su afinación fue irreprochable. Entre otros múltiples detalles que podríamos emitir en favor del solista, destaca una extraordinaria pulcritud en la ejecución, un sonido tenso y bello, y un extraordinario aplomo en el discurso musical y en el mantenimiento de los «tempi». Por otra parte, Francesch captó el potencial expresivo de esta partitura impregnada de lirismo logrando una versión de gran clase que despertó el más sincero entusiasmo. Ante los insistentes aplausos, el solista se vio obligado a salir varias veces al estrado compartiendo el éxito de la velada el maestro Benzi y la Orquesta de la Ciudad, que por su parte obtuvieron una interpretación muy brillante de la obra de Hindemith.

Guinjoán

Próximo concierto de la Orquesta de la Ciudad

El próximo concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona (días 20 y 21 de abril, en audiciones de tarde y matinal, respectivamente), tendrá por protagonistas destacados al director Roberto Benzi y al violinista Jaume Francesch.

Roberto Benzi es, sin discusión alguna, una de las más destacadas figuras de la actualidad en el campo de la dirección orquestal. Nacido en 1937 en Marsella, a los diez años hizo su debut con éxito extraordinario. Ha tenido bajo su mando a las más prestigiosas formaciones orquestales del momento presente con las que ha realizado numerosísimas grabaciones discográficas.

Jaume Francesch, concertino de la Orquesta Ciudad de Barcelona, será en esta ocasión el solista del «Concierto para violín y orquesta», de Hindemith que se da en primera audición en Barcelona. Jaume Francesch es uno de nuestros jóvenes intérpretes con más acusada personalidad; la crítica barcelonesa, en todo momento, ha destacado su valía inquestionable que le ha situado en lugar privilegiado entre los intérpretes de su generación.

Junto al «Concierto para violín y orquesta», de Hindemith, el programa estará integrado por obras de Wagner (Encantos del Viernes Santo, de «Parsifal») y César Franck («Sinfonía en re menor»).

A.B.C.

5.4.74



Ha sido presentado en Madrid el nuevo premio internacional de música Ciudad de Zaragoza. El premio se otorgará a la mejor composición para 4, 3 y 2 guitarras. El Quartet Tarragó (en imagen) interpretará las obras seleccionadas.

Los conciertos de la Orquesta Ciudad de Barcelona

«La canción de la tierra», de Mahler, y un estreno de Joan Guinjoan, en un nuevo programa dirigido por Ros Marbà

No es corriente un programa sinfónico con dos únicas obras, y menos aún que una de ellas sea un estreno absoluto de autor nacional. A esta programación se arriesgó Ros Marbà y el resultado fue despertar el interés si no de un público muy numeroso, de aquellos que valoran la música más allá del repertorio «standard».

Sin obertura ni preparación alguna, este público se encontró inmerso en la nueva partitura de Joan Guinjoan, a la que ha puesto el título de «Ab origine», sugestivo ciertamente pero al que no encuentro muy exacta relación con el contexto de la obra. Pero esto importa poco. Lo positivo es que con estos pentagramas a los que el compositor se ha ceñido sin irse por las ramas de las grafías aleatorias, ha creado una música imaginativa y libre donde se suceden los hallazgos, la mayoría de los cuales no son únicamente «sensualmente tímbricos» y por tanto con una función plástica, sino que inciden en esencia misma del fenómeno expresivo de la combinación sonora.

En «Ab origine» tiene un relativo interés la metamorfosis del ruido al sonido cuyas gradaciones Guinjoan ha buscado en las frecuencias acústicas entre 12 bombos o equivalentes y 12 platos, gongs o tam-tams, si es que con ellos quiso aproximarse a una especie de dodecafonismo o ultracromatismo tímbrico de la percusión con instrumentos con caja de resonancia o metálicos de forma circular. Tampoco resulta primordial que en la obra se sucedan todos los recursos acústicos, desde el de percutir la boquilla de las trompas, trompetas o trombones hasta el de pasar rozando un arco sobre el canto de un cencerro. Hasta aquí, es la materia sonora que utiliza el compositor. A partir de aquí hallamos su obra; coherente, abundante en sorpresas combinatorias y armónicas (desde luego sin sumisión a ningún esquema tonal) y en tensiones rítmicas. La impresión que saqué de «Ab origine», después del estreno y de oír la composición el domingo, a través de la radio, es que está por encima del resto de lo escrito por Guinjoan. En una palabra, que es su mejor y más segura obra, aunque tenga un no sé qué de interrogante. A partir de sus premisas sonoras, uno se inclina a pensar: ¿y ahora, qué?

En un mundo de incitaciones estéticas menos antagónicas de lo que puede parecer, después de este «Ab origine», el auditorio escuchó embebido en el turbador lirismo de una música premonitoria, «La canción de la tierra», para muchos la más elegíaca de las creaciones de Mahler. Obra póstuma del significativo compositor (puesto que se estrenó poco después de su muerte), creación inmediatamente posterior a la de su exultante 8.ª Sinfonía, el artista no quiso ponerle la denominación de 9.ª Sinfonía, aterrorizado por la idea de lo que para Beethoven significó esta numeración. El canto, o «La canción de la tierra» es en todo caso una simbiosis entre el concepto sinfónico y la idea de un ciclo de seis «Lieder» donde la orquesta lo dice todo o casi todo, proporcionando a la melodía vocal una atmósfera de indecible melancolía, templada o agitada en relación con el sentido de unos textos poéticos chinos traducidos al alemán. El no entender, o incluso desconocer la parte literaria de estas piezas no nos priva de absorber toda la sustancia, la emoción, la delicuescencia de unas melodías donde la voz se funde o dialoga con la orquesta con una delicadeza que hay que buscar en la entraña misma de esta música que Schönberg calificaba como «una serie de maravillas desconocidas, prolongadas y sustanciosas» y que podríamos siempre añadir que reflejan el alma de Mahler al desnudo, con una sinceridad y veracidad que no debe nada a los músicos que por lo demás influyeron tanto en la formación de su pensamiento y de sus facultades creadoras.

«La canción de la tierra» obtuvo por parte de la orquesta y su director, igual que de los solistas, una versión emotiva, de gran pureza estilística y densidad.

La contralto búlgara Margarita Lidova cantó tres de estas melodías. Voz deliciosa, henchida de una desolada expresión, finísima en sus inflexiones, cálida y en ciertos momentos patética aunque siempre contenida para dar a cada frase el poder evocador requerido. Recordamos especialmente el encañto de su última intervención en «El adiós», verdaderamente conmovedor.

El tenor Anton Dermota en tres otros fragmentos de la obra estuvo admirable teniendo en cuenta su veteranía. Quien tuvo retuvo, y Dermota siempre cantará como un maestro del «Lied», cuya escuela domina como pocos.

La orquesta a las órdenes de Ros Marbà adquirió el lustre muelle y dúctil así como la efusión romántica que Mahler exige. Ros Marbà es un malheriano devoto y en muchas ocasiones lo ha demostrado. En ésta, con más convicción que nunca obteniendo el clima exacto de esta música. El director es además un maestro con infinita curiosidad por lo nuevo, de lo que resultó una traducción perfectamente equilibrada y concisa de la obra de Guinjoan. Le ayudó mucho la orquesta y en el estreno del autor catalán, la percusión y metales en particular.

Fue en resumen un concierto de seguro atractivo, tanto por las obras como por su interpretación. No un concierto mayoritario (Mahler aún no lo es, y los estrenos me temo que no lo serán nunca), pero con un público sensibilizado que reaccionó de una manera viva y directa. Guinjoan fue muy aplaudido, debiendo aparecer varias veces al estrado, si bien hubo también una minoría que quiso demostrar que no aceptaba su obra. Después de «La canción de la tierra» las ovaciones fueron unánimes y calurosísimas.

2.4.74

MUSICA / NOTICIA

UN GUINJOAN SEGUIDO DE GUSTAV MAHLER

El acontecimiento de los conciertos de la orquesta de la ciudad de los pasados sábados y domingo fue sin duda el estreno absoluto de la última obra de Joan Guinjoán: "Ab Origine". Se trata de una composición muy bien trabada en la que el autor demuestra conocer a la perfección todos los recursos de la orquesta sin caer nunca en la tentación del efectismo. Obra trágica, de inventario, de "partir de cero", de interrogante que el hombre se coloca muchas veces a medio camino.

Alguien comentaba que, en general, la música clásica dejaba el espíritu tranquilo aunque muchas veces pensativo pero que en cambio la música contemporánea ponía en tensión. Aunque existan excepciones es lógico que así sea. De Bartok y Stravinsky hacia acá este factor desazón, tensión, se ha agudizado. El hombre, debido a una visión global del mundo y principalmente de sus puntos conflictivos (los periódicos no hablan del que es feliz en su trabajo y al lado de su familia), interrogándose por la supervivencia del género, viendo derrumbarse una serie de valores e incluso alterar la propia naturaleza debido a aberraciones contaminatorias, no puede permitirse una visión sossegada que no sea pura evasión. Saber el camino colectivo y luchar por él puede dar obra de arte polémica pero segura. Constatar, avanzar en las neblinas de lo cotidiano ha de producir obras "cargadas", en crisis, que —esperemos— aboquen a nuevos proyectos con un mínimo de futuro.

La obra de Guinjoán nos interesó enormemente y nos marcó de tal manera que "La canción de la tierra" de Gustav Mahler, erróneamente programada a continuación, representó una regresión a módulos pasados, que para "digerirlos" es necesario haber interpuesto mayor distancia con respecto a una obra posterior que la que media en los quince minutos de un descanso.

La orquesta de la ciudad, afirmando bajo la dirección de Ros Marbá como un excelente conjunto intérprete de música contemporánea logró su momento de gracia en la exposición del sexto poema, en donde se consiguió la mágica atmósfera mahleriana que exige un máximo de perfección y brillantez. La contralto Margarita Lilowa en este sexto poema, "La despedida", nos deleitó con una entrega, volumen y calidad tímbricos excepcionales.

Es realmente un acierto de Mahler la construcción de una obra tan importante contando con la voz humana. Anton Dermota nos demostró su buen gusto y capacidad de matices a lo largo de sus tres intervenciones. Una bella voz cuando está guiada por la inteligencia y la plenitud artística, puede mantenerse en activo mucho más allá de los límites previstos.

Para Ros Marbá este concierto debió tener un significado especial. Esta pieza fue la que programó en su primer concierto al frente de una gran orquesta —la Municipal— en el primer festival de música de Barcelona hace ya once años... En aquella ocasión no fui oyente de su versión, pero no deja de ser un cierto riesgo enfrentarse con una ocasión decisiva del propio pasado. Las consecuencias que uno mismo puede extraer —depende también de cómo la memoria ha ido modificando el pasado—, sin un amplio abanico que puede ir de la superación al desaliento. Con todo el auténtico artista siempre cree que su visión actual es mucho más completa que las anteriores y de ahí extrae el móvil para progresar. Del resultado de la aventura sólo el propio protagonista lo podría comentar así como esa perenne distancia entre propósitos y resultados que es la que puede permitir tanto la búsqueda incesante como la repetición en ese permanente anhelo de perfeccionamiento sin el cual el hombre queda estancado y sin comunicación válida.

Jordi MALUQUER

2.4.74

* **CRITICA de MUSICA**

Orquesta Ciudad de Barcelona

**ESTRENO DE «AB ORIGINE»,
DE JOAN GUINJOAN**

La trayectoria de Joan Guinjoan, en tanto que compositor libre de condicionamientos estéticos, ha seguido una línea de personalidad, un hacer seguro y pausado a través de la cual su credo artístico se ha ido manifestando en obras de positivo interés. El sábado, la Orquesta Ciudad de Barcelona, dirigida por Antonio Ros Marbà, dio a conocer la última partitura escrita por Joan Guinjoan, «Ab origine», en la que posiblemente vemos el momento más ambicioso del compositor. En efecto, la idea motriz de la obra es la visión personal de «una de las cualidades más remotas del hombre (la repetición) y, por otra parte, exponer todos los materiales posibles que forman parte de la evolución musical desde sus inicios a partir de los ruidos hasta el sistema microtonal». El entrecamiellado pertenece al propio Guinjoan, que ha llevado a la práctica sus ideas con un gran dominio de la sustancia musical escogida valiéndose de la orquesta sinfónica, pero concediendo una primordial importancia a la percusión, tratada con maestría y en la que está depositada toda la carga expresiva de la obra. La idea global que se obtiene de la primera audición de «Ab origine» es que se trata de una partitura trabajada con mucho tacto, con elaboración detallista en busca de unos procesos acústicos que, al hallarlos, resultan de suma originalidad por la suma y la resta de efectos acústicos. Hay siempre una coherencia de propósitos sobre la que se construye la estructura formal de la música de Guinjoan. Creo que Ros Marbà y la Orquesta Ciudad de Barcelona dieron una versión que debió complacer al autor, muy aplaudido al comparecer en el escenario, junto con la orquesta y director.

También la obra que cerraba el programa provocó aplausos muy prolongados en méritos a una interpretación excelente. «La canción de la tierra», de Mahler, es tan bella como difícil: lirismo, climas, estructuras sonoras, sutilezas tímbricas, emoción y orden discursivo imponen servidumbre que Ros Marbà cumplió con entrega admirable. Su versión tuvo siempre la calidad de la realización controlada, dominada en sus detalles y planteada con línea de interpretación decididamente expresiva, sentida con vibración interna muy comunicativa. En los cometidos solistas, Margarita Lilowa, que a pesar de que el programa decía «contralto», es en realidad una soprano corta, mostró un timbre muy grato, un color cálido en deliciosa igualdad de la voz. Intérprete sensible, sus matizaciones fueron siempre persuasivas. Iba a decir que Anton Dermota está mejor que nunca. Su ya larga historia de cantante extraordinario no ha hecho mella en sus facultades más que en lo que por naturaleza es lógico que se acuse, pero a sus sesenta y cuatro años, la voz presenta una frescura, una tensión y un timbre tan incisivo y entero que fue la primera impresión agradable de su actuación. La segunda, claro, su dicción de gran artista, su musicalidad, su talento y su dominio de la técnica del canto. Quedó dicho como Ros Marbà y la orquesta fueron aplaudidos, y ahora sólo cabe añadir que de las palmas participaron merecidamente Margarita Lilowa y Antón Dermota.

Juan ARNAU

*CRÍTICA de MÚSICA

Orquesta Ciudad de Barcelona

ÉXITO DE NICANOR ZABALETA Y DE RAFAEL FERRER

La interpretación del «Concierto grosso en re menor» de Haendel, fue principio feliz de un programa con atractivos que luego, en las realizaciones, había de tener calidad, brillantez y solvencia musical. Música, sí, como objetivo primerísimo que el maestro Rafael Ferrer alcanzó construyendo noblemente las interpretaciones, ajenas a todo efectismo, pero con fulgor que sí estuvo en la línea re-creadora de la estructura formal de las obras, se manifestó mayormente en la vida interna con que cada partitura fue expuesta. Así pudimos gozar de ejecuciones en las que importaba por encima de cualquier otro elemento la sustancia de la obra, su espíritu y su intencionalidad expresiva, vigorizados por un criterio siempre en gran músico, en artista sensible al contenido vital de las composiciones. Rafael Ferrer planteó un Haendel generoso de ímpetu, hondamente conceptual en un discurso fluido y seguro de ritmo, consiguiendo de la orquesta una vibración y un equilibrio admirable. Lo fue, asimismo por tacto, musicalidad y orden el acompañamiento a Nicanor Zabaleta en las versiones de los «Conciertos para arpa y orquesta», de Haendel y de Ginastera, conducidos por Rafael Ferrer con precisión de planos, comodidad de tiempo, línea estrictamente musical y claridad de ideas. Ninguna obra es fácil para la interpretación con ambiciones, pero las dificultades en la partitura de Ginastera se acentúan por la sutileza constructiva, la diversidad de colores acústicos y la importancia de los timbres. Creo que la obra, muy hermosa e interesante, obtuvo versión de gran clase. El éxito del

maestro Ferrer y de la Orquesta Ciudad de Barcelona —en actuación espléndida por cohesión, brillo y voluntad de entrega— se afirmó en la versión de «Pinos de Roma», de Respighi, donde Rafael Ferrer dominó y cantó frases con emoción viva que nunca le hicieron perder el control del acontecer musical. Fue, también aquí, la interpretación de un gran músico volcado en el deseo logrado de hacer música.

A Nicanor Zabaleta le recuerdo actuaciones primorosas en las que su personalidad de artista serio, inspirado, con calidad invariable muy alta se impuso siempre por la depurada línea de intérprete. Quizá ninguna tan cautivadora como la del sábado en su condición de solista de los citados Conciertos de Haendel y de Ginastera, porque ahora su sonido —imputable al instrumento— me ha parecido más dulce, más suave y pleno, sin la menor dureza, pero constantemente incisivo. Transparente la ejecución, segura, sin el menor problema técnico (me pareció un poco baja la afinación del arpa, respecto a la orquesta en Haendel), su criterio interpretativo es de una finura, de una intención expresiva tan fascinante como la soltura del virtuosismo. Si en Haendel hubimos de admirarle por la pureza del estilo, en Ginastera le aplaudimos los mil efectos deliciosos, la clase extraordinaria de su interpretación, tan delicadamente matizada.

Juan ARNAU

19.3.74

MUSICA NOTICIA

HAENDEL, GINASTERA, RESPIGHI, FERRER Y ZABALETA

Excelente velada la que nos proporcionó la Orquesta de la Ciudad de Barcelona en su concierto número 1.082, esta vez bajo la dirección de Rafael Ferrer y con la colaboración solista de Nicanor Zabaleta.

En la primera parte se ofreció el Concierto Grosso en re menor, Op. 6 número 10 de Haendel, y el concierto para arpa y orquesta del mismo autor. El Haendel que nos ofreció Ferrer, y en consecuencia la orquesta de la ciudad, fue impecable. Fielmente servido la cuerda alcanzó la brillantez la solemnidad y la emoción requeridas a cada fragmento. Uno piensa que al Haendel archifamoso de "El Mesías", actualmente en bache de popularidad, le sustituirá el Haendel de los Concertos grossos o Conciertos de órgano a punto, supongo, de ser descubierto por esa numerosa juventud que alterna el "pop" con los Albinoni, Vivaldi y Pachelbel. A mi modo de entender, Haendel bajo su serenidad y aparente pompa, sigue siendo más profundo, más rico que los cita-

dos. Por ello hemos de celebrar esta programación que comentamos.

La segunda parte, dedicada a la música moderna, nos ofrecía el Concierto para arpa y orquesta de Ginastera y los Pinos de Roma de Respighi.

El concierto de Ginastera, de 1957, marca una etapa de transición del compositor argentino. Es una pieza muy bien orquestada, con mucho oficio, en la que se advierte lo bien asimilado que tiene el compositor tanto a Stravinsky como a Honnégue y al Bartók de la "música para percusión y celesta". Sin embargo, toda esa "hodiernidad" es más formal que profunda, tan sólo "viste" una serie de temas folklóricos muy elaborados. El motor sigue siendo una inspiración "descriptivo-romántica".

Nicanor Zabaleta solista en ese concierto y en el antes mencionado de Haendel, demostró su hondo sentido de servicio a la música al escoger dos obras ingratas para el lucimiento del solista. Dio rienda suelta a su capacidad de sonido en la "caden-

za" que improvisó en el Concierto de Haendel, bellísima y dentro del espíritu del compositor. La música de arpa adolece el defecto que la mayoría de compositores no dominan el instrumento y no le extraen todas sus posibilidades. Así, nos encontramos con obras de compositores menores, con un Salcedo, o un Tournier, que eran arpistas, posibilitan un lucimiento y una atmósfera sonora de superior entidad.

Una muy correcta versión de los Pinos de Roma cerró la sesión. La orquesta al pleno, realizó las difíciles sonoridades respighianas con toda eficiencia. A los pocos compases —tras una rigidez inicial— los intérpretes y director se sumergieron en esa descripción mágica de la belleza de un mundo apasionadamente amado por el compositor. El "crescendo" final, comenzado con un cierto retraso, no alcanzó el "pleno" que la brillantez y homogeneidad conseguidas hasta entonces permitía suponer, con todo y ser muy intenso.

Jordi MALUQUER

19.3.74

En el «Palau»

ZABALETA CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD DIRIGIDA POR EL MAESTRO FERRER

Entre los muchos alicientes que reúne la presente temporada de audiciones de la Orquesta Ciudad de Barcelona, hemos señalado en varias ocasiones el positivo interés de la programación. Sus dos últimos conciertos lo confirmaron nuevamente presentando además especial atractivo con la colaboración del ilustre arpista Nicanor Zabaleta, quien fue solista del «Concierto para arpa y orquesta» de Haendel y del «Concierto para arpa y orquesta» de Alberto Ginastera, dirigiendo el programa, el maestro Rafael Ferrer.

Principió la audición, el «Concerto Grosso en re menor, op. 6, núm. 10» de Haendel, obra que sirvió una vez más para corroborar la competencia profesional y solvencia artística de Rafael Ferrer, consumado músico y profundo conocedor de la sección de cuerda que bajo su firme batuta obtuvo una versión notabilísima e impregnada de buen estilo, sobresaliendo en las partes solistas la excelente actuación del violín «concertino», José M.^a Alpiste.

El Concierto para arpa de Haendel es una obra idónea para calibrar la técnica y el sonido de cualquier buen instrumentista. Perfectamente secundado por la masa sinfónica, Nicanor Zabaleta nos propuso una traducción admirable en el más amplio sentido de la palabra. Aparte un mecanismo irreprochable, Zabaleta obtiene un bellísimo e insuperable sonido, sin embargo, lo que más sobresale en su discurso musical es esta variadísima gama de matices siempre adecuadamente aplicados y que dan un relieve especial al fraseo. En la música de Haendel dichas dinámicas fueron perfectamente dosificadas según la estructura del lenguaje y la idea conceptual de la partitura cuyo diatonismo halla en el arpa su instrumento modélico para poner en relieve las posibilidades naturales del mismo.

Ginastera es ante todo un compositor que conoce profundamente su «metier» y su Concierto constituye un buen ejemplo de ello. El compositor cultiva un lenguaje libre y coherente arropado con destellos procedentes del folklore, dando plena autonomía al arpa como instrumento solista cuya «particela» magistralmente escrita sirve para demostrar las nuevas posibilidades del instrumento. También destaca en esta obra de corte clásico subrayada por un lenguaje armónico que oscila entre la escritura modal y atonal, con puntos de referencia tonales, la extraordinaria habilidad en tratar los instrumentos de percusión los cuales se fusionan felizmente con una orquestación fluida y preferentemente ligera. La extraordinaria versión obtenida por Nicanor Zabaleta fue calurosamente ovacionada por el numerosísimo público del Palau, compartiendo su éxito la orquesta y el maestro Ferrer que hizo una magnífica labor de coordinación y fusión con el solista.

Entre las innumerables páginas que forman lo mejor de la literatura orquestal tradicional, «Pini di Roma» de Respighi puede considerarse como una obra maestra. El ambiente, los contrastes de planos y su riqueza tímbrica, son algunas de las múltiples cualidades de esta partitura que completaba el repertorio. Todos los valores orquestales fueron captados por el maestro Ferrer y la Orquesta de la Ciudad, obteniendo una interpretación muy cuidada e impregnada de buen gusto.

Guinjoán



LA MÚSICA

por Juan Lluch

PALAU: ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA. ROS MARBÁ, DIRECTOR. MARIA JESUS CRESPO Y MONTSERRAT ALAVEDRA, SOLISTAS

Un programa sumamente variado y atractivo supuso la reaparición de la Orquesta Ciudad de Barcelona en los conciertos de temporada el sábado tarde y domingo por la mañana. Tras su estancia en Méjico volvió a conducir la formación de la que es titular Antoni Ros Marbá, quien a última hora añadió, como alegre y optimista aperitivo a las obras previstas con más tiempo, tres danzas eslavas de Dvorak. Uno de los principales alicientes del concierto era y fue la presentación de la joven pianista madrileña María Jesús Crespo, que tras realizar su carrera en el Conservatorio de la capital de España, amplió estudios de virtuosismo en el Conservatorio Superior de Música de nuestra ciudad, alcanzando todos los galardones habidos y por haber. María Jesús, becada en la actualidad por la fundación Pedro Pons, estudia en Londres con la profesora María Curcio. Pues bien, la bella intérprete causó una magnífica impresión como solista del Concierto número 3 en do mayor de Prokofiev, que no es precisamente una perita en dulce. Hay que hacer constar que fue ella misma quien eligió la obra y subrayar algo tan significativo como el hecho de que era la primera vez, por lo menos en España (y barrunto que la primera vez absoluta), que tocaba con orquesta. Habitualmente esta circunstancia podía haber ocurrido en su rendimiento, y al no tener motivo de comparación ignoro si así fue, pero de lo que no cabe duda es de que María Jesús Crespo demostró una espléndida preparación, un sonido notable y brioso, una excelente musicalidad y una técnica más que

sobresaliente para una debutante. Cabe esperar que en ella tendrá España una artista de mucha talla, a juzgar por esta primera interpretación. El tercer concierto de Prokofiev es probablemente uno de los más bellos de la literatura pianística de este siglo y fue terminado en 1922, aunque se concibiese seis años antes.

Precediendo la interpretación del mencionado Concierto en do mayor, la orquesta tocó con gran propiedad las Danzas números 2, 3 y 8 de Dvorak, en las que la batuta de Ros Marbá se manifestó autoritaria, brillante y optimista. La segunda parte del programa la integraban dos obras de Mompou y una de Debussy: "Canciones sobre un texto de Paul Valéry" "Combat del somni" y "La mer", respectivamente. En los títulos de nuestro ilustre compositor (que se hallaba presente en la sala) intervino en calidad de solista la soprano Montserrat Alavedra, muy compenetrada con la obra de Mompou. Es conveniente recordar, por tratarse de una fecha muy reciente, que Federico Mompou escribió sus canciones sobre bellísimos textos de Valéry por encargo del Festival Internacional de Música barcelonés y que fueron estrenadas, causando una grata impresión en 1973, es decir en la XI edición del Festival. La delicadeza de nuestro insigne músico se hace ocsia para la poesía de Valéry, y así la elaboración de las canciones y su estructura son dignas del mejor Mompou. Es de resaltar la magnífica y cuidada instrumentación de Ros Marbá y la delicadeza de expresión y fraseo de Montserrat Alavedra, que más adelante, en el más

conocido ciclo liederístico de Mompou "Combat del somni" sobre poemas de Josep Janés, volvió a reeditar su elegancia interpretativa. El profundo conocimiento de Ros Marbá sobre ambas obras de Mompou (no en valde, insisto, a él son debidas las versiones orquestales) motivó unas interpretaciones ricas en detalles y matiz, muy acorde con las características del veterano compositor.

El concierto finalizó con una magnífica interpretación de "La mer" una de las más apreciadas páginas infónicas de Debussy, cuyo estreno data de 1905. Obra definitiva en la producción del famoso músico francés por lo que supone de aportación en su credo estético, fue servida con absoluta fidelidad por Ros Marbá, quien sacó de la orquesta un notable rendimiento.

Dr. Enrique BASSAS
Jefe del Servicio de Enfermedades
del Cabello de la Facultad de
Medicina de Barcelona

LOS JUBILADOS Y LA MUSICA

Señor Director de «La Vanguardia»:

Los jubilados de Barcelona, particularmente los aficionados a la buena música, hemos de agradecer sinceramente a nuestro Ayuntamiento por la gentileza que acaba de tener al concedernos entrada gratuita a los conciertos que ofrezca la Banda Municipal y la «Cobla Ciutat de Barcelona». Realmente hemos de estar agradecidos. Tal vez sería mucho pedir que tal gentileza pudiese extenderse a los magníficos conciertos de la Orquesta Ciudad de Barcelona que, con tanto éxito, viene ofreciendo en el Palau de la Música Catalana. Me refiero a los celebrados en tardes de sábado y repetidos al día siguiente, domingo, por la mañana. Dada la categoría y coste de tales conciertos, siempre de gran calidad artística, no nos atrevemos a pedir la gratuidad, como los conciertos de la Banda, sino a una reducción en el precio y para los celebrados el domingo, repetición del día anterior, cuyo precio es sensiblemente inferior al del sábado. Para nosotros, los jubilados, nos sería más conveniente concurrir el domingo que el sábado, por la razón de sernos más favorable el desplazamiento en horas diurnas. Además, al Ayuntamiento no le sería tan gravoso el descuento, con que seríamos beneficiados, dado el precio de los conciertos del domingo con respecto al de los sábados.

Dicha gentileza la agradeceríamos infinito y rogamos a nuestro señor alcalde que por su parte acoja y estudie nuestra respetuosa solicitud, así como nos permitimos rogar al inteligente director de la Orquesta, señor Ros Marbá, de altas cualidades humanas, quiera dar un «empujoncito» al asunto.

TORRENS

HOMENAJE A RAVEL EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Es sorprendente que una obra como «L'enfant et les sortilèges», a la que el tiempo transcurrido desde su estreno en 1925 no le ha restado nada de su lozanía y de su gracia exquisita, no se haya interpretado en España hasta el pasado sábado en que Antonio Ros Marbà la programó como base del homenaje de la Orquesta Ciudad de Barcelona a Maurice Ravel, cuyo centenario del nacimiento se cumplió veinticuatro horas antes de este concierto. La justificación podría buscarse en la complicación que supone el montaje escénico de esta deliciosa comedia lírica y, cualquiera que sea la forma interpretativa que se adopte, en la gran dificultad de ejecución de una obra extraordinariamente seductora por el texto de Colette, tanto como por la sutileza de la música. En ella advertimos el mejor Ravel: conciso, directo en la expresión, refinado en el lenguaje poético en la idea y poderosamente envolvente en la atmósfera de su orquestación prodigiosa. La rica imaginación que el compositor despliega para expresar musicalmente las incidencias del no menos fantástico texto literario alcanza una fuerza de sugestión que más comprobamos la sencillez de procedimientos con que Ravel nos hechiza.

Nuestro público, que llenó total-

mente el Palau de la Música Catalana, no fue insensible al encanto y a la finura de «L'enfant et les sortilèges», que tuvimos la suerte de poder aprehenderlos de una interpretación ágil, luminosa y siempre evocadora. Antonio Ros Marbà, en una dirección segura, atenta al detalle, entregada a la belleza de la obra dejó que su delicado pero intenso perfume impregnara la ejecución y nos tuviera totalmente interesados. Fue evidente que Ros Marbà había estudiado minuciosamente la partitura hasta penetrar sus más escondidos matices y su particular construcción técnica. Este dominio le permitió expresarse con absoluta libertad, circunstancia que benefició la intencionalidad del concepto. La orquesta, bien aleccionada y dominada con persuasión, rindió estupendo servicio al color, al clima y al efecto expresivo.

Las exigencias interpretativas de «L'enfant et les sortilèges» con los cantantes son de condición rigurosa en el estilo, en la musicalidad, en la dicción, en el carácter y en la ausencia de énfasis y en el refinamiento más natural. A tal respecto no sería justo hacer distinciones en la calidad y pureza estilística de los solistas que intervinieron en la interpretación, porque Eliane Lublin, Anne-Marie Rodde, Michel Senechal, Anna Ricci, Mo-

nique Linval, Carme Decamp, Jean-Christophe Benoit y Enrique Serra —citados por el orden que figuran en el reparto— estuvieron perfectos en sus respectivas misiones, desempeñadas con solvencia absoluta y propiedad de carácter. La versión fue, pues, verdaderamente deliciosa, premiada con largos aplausos orientados por Ros Marbà a la partitura de Ravel. Del éxito participó también el coro Henry Purcell, que dirige Albert Romaní, muy ajustado y seguro en su actuación.

El homenaje se completó con «Le tombeau de Couperin», la suite pianística que Ravel orquestó posteriormente con la maestría genial del artista. Orquesta y director ofrecieron una pulcra, contrastada interpretación en la que hubo calidad de conjunto, bella intervención solista de Domingo Segú, sentida matización y propiedad de movimientos. Luego, «La Valse», fascinante, punzante, prodigiosa de color, sugerente y terriblemente dramática partitura que Ros Marbà dirigió con precisión y orden, tensión y justeza de tiempo, siquiera un punto más de sensibilidad y misterio hubieran beneficiado la versión, muy aplaudida.

Juan ARNAU

Interesante estreno de
Josep Valls

Después de doce años sin programas, en los conciertos de fin

de semana, de la Orquesta Ciudad de Barcelona se estrenó la obra del compositor catalán Josep Valls (residente en Francia, y que asistió al estreno) «Suite para orquesta de cuerda». Una obra magníficamente estructurada, que recuerda la línea Bartók y que posee sin duda los matices que definen la profesionalidad y buen hacer de su autor. Esta obra abrió el programa y el concierto concluyó con la audición de la tercera («Renana») de Schumann. Motivo central del concierto fue la actuación del prestigioso pianista Nikita Magaloff que no actuaba en nuestra ciudad desde hace varias temporadas y que interpretó magníficamente el «Concierto número 1» para piano y orquesta de Chopin. Con una técnica prodigiosa supo mantener el difícil filo del auténtico romanticismo chopiniano. La Orquesta Ciudad de Barcelona estuvo a la altura de las circunstancias en todo momento bajo la experta batuta de su subdirector titular, maestro Rafael Ferrer quien supo imprimir a cada una de las obras mencionadas el carácter y ritmo precisos.

HOJA DEL LUNES - 3/2/75.

Próximos conciertos de
la orquesta Ciudad de
Barcelona

La Orquesta Ciudad de Barcelona ofrecerá para los próximos sábados y domingos sendos conciertos bajo la dirección de su subdirector maestro Rafael Ferrer, con el pianista Nikita Magaloff y el siguiente programa: Josep Valls: Suite para orquesta de cuerda (1.ª audición); Chopin: Concierto en mi menor, para piano y orquesta; Schumann: Tercera sinfonía «Renana».

HOJA DEL LUNES - 27/1/75.